



Facultad de Humanidades
Instituto de Sociología
Carrera de Sociología

*Socialización Política Juvenil y Construcción del Compromiso Político en
Chile: el Caso del Programa de Formación 'Vívelo' de las Juventudes de la
Unión Demócrata Independiente (UDI)*

Memoria de Grado para optar al Grado de Licenciada en Sociología y

Título Profesional de Socióloga

Natalia Silva Gutiérrez

Profesor Guía: Félix J. Aguirre Díaz

Valparaíso, 2013.

Agradecimientos

*A mi indeleble familia, en especial a mi padre
que me alimentó la pasión por la política y la sociología.*

A mi gato, guardián de mis sueños, silencios y esperanzas.

*A los militantes de todo espectro político,
que día a día se comprometen con un país mejor
desde sus distintas trincheras.*

*A mis profesores y profesoras que alimentaron mi inquietud
por la Sociología Política.*

*“Siempre he celebrado que nuestra juventud mantenga
Ese programa Vívelo en que van a vivir a las poblaciones,
A las casas de nuestros dirigentes, a compartir
y conocer el dolor de la pobreza. (...)
Hoy día estamos enfrentando el problema de la Araucanía.
El Vívelo del próximo año, de nuestra juventud,
debe ser en las comunidades de la Araucanía.
No va haber solución en la Araucanía,
si la UDI no es capaz de ofrecérsela al país.”*

(Discurso de Pablo Longueira en el Consejo General de la UDI,

12 de Enero 2013)

Resumen

Un número reducido de investigaciones realizadas en nuestro país sobre compromiso militante, resaltan las motivaciones e intereses de jóvenes que adhieren a la vida política y dedican su tiempo a la militancia partidista, tanto en contextos autoritarios, como de polarización de la sociedad civil (Espinoza & Madrid, 2010), y que ilustran cómo las trayectorias y expectativas de vida marcan el compromiso de la militancia a temprana edad, en un contexto general de desafección política.

El estudio de caso que tratamos es el programa de formación política “Vívelo” de las juventudes del Partido Unión Demócrata Independiente (UDI). Este reúne tanto a militantes de la Juventud UDI, como también a jóvenes simpatizantes y cercanos a la red. Se trata de una experiencia de voluntariado juvenil de inmersión poblacional y que se relaciona con el proyecto popular de la UDI. El programa “Vívelo” es una escuela anual, inspirada en el voluntariado realizado durante la campaña presidencial de Joaquín Lavín el año 1999, y que Pablo Longueira institucionalizara como experiencia de trabajo y formación política. El objetivo de este programa es que durante dicho período se produzcan vínculos entre los futuros líderes del partido y los dirigentes poblacionales del partido, fortaleciendo la estructura política partidaria.

El interés por esta actividad es reafirmado y legitimado por las **redes sociales de pertenencia**. Este programa se transforma en un valor simbólico privilegiado y presente para definirse políticamente, por sobre las características de un compromiso relacionado a la vida política, que confiere status y contactos, o a la llamada militancia profesional que retribuye en formas laborales o materiales en la carrera política. En este sentido, el “Vívelo” actúa simultáneamente como un espacio de socialización política, un bien de acumulación de capital político y una estrategia electoral y de reclutamiento.

Palabras claves: socialización, socialización política, capital político, compromiso político, Juventud UDI.

Contenido

1. Formulación del Problema	6
1.1. Antecedentes	6
1.2 Objetivos Específicos:	15
1.3 Relevancias	15
2. Marco Teórico.....	17
2.1 Referencia desde la Sociología Política.....	17
2.2 Procesos de Socialización: Un marco para la internalización de lo político en los individuos.....	18
2.2.1 Definiciones en torno a los procesos de Socialización Primaria y Secundaria	18
2.2.2 El fenómeno de la Socialización Política	21
2.2.3 Principales agentes de Socialización Política: Familia, Escuela y Religión	23
2.3 Hacia una caracterización sociocultural: Campo Político, habitus y capitales de los agentes socializados	29
2.3.1 Sobre la noción de Campo Político	29
2.3.2 Capitales	31
2.3.3 El Concepto de Habitus	35
2.3.4 El partido político como sub-campo político.....	38
2.4 Hacia una sociología del militantismo: Formas de compromiso político juvenil	41
2.4.1 Estrategias de Reclutamiento.....	41
2.4.1 Militantes y simpatizantes: definiciones	45
2.4.3 Tipos de militantes	49
3. Marco Metodológico	52
3.1 Tipo de estudio	52
3.2 Tipo de diseño	53
3.3 Universo y Muestra	54

3.4 Acceso.....	56
3.5 Técnica de Producción de Datos	56
3.6 Técnica de Análisis de Datos	58
3.7 Calidad del Diseño.....	59
3.7 Carta Gantt	60
3.8 Criterios éticos.....	61
4. Análisis de la información.....	62
4.1 Agentes de motivación e interés en la participación política de los jóvenes del Vívelo .	63
4.2 Composición Social de los integrantes del Programa de Formación Vívelo	74
4.3 “Vívelo”: Canal de reclutamiento partidario.....	85
5. Conclusiones.....	97
6. Referencias bibliográficas	103
Anexos.....	108

1. Formulación del Problema

1.1. Antecedentes

El sistema político chileno en las últimas décadas ha experimentado transformaciones profundas que han impactado la relación entre sociedad civil y los actores políticos tradicionales (Garretón, Cavarozzi, et al., 2004). A la creciente **desafección política** de los jóvenes frente al sistema de partidos (INJUV, 2012), debemos añadir que de acuerdo a la Encuesta Nacional 2012 realizada por la Universidad Diego Portales, sólo el 4,4% de la población chilena confía en los Partidos Políticos, la institución más alejada de los ciudadanos¹.

La brecha que separa la sociedad civil de los actores políticos tradicionales se arraiga en la interrupción del sistema democrático a partir de 1973, lo que provocó progresivamente una nueva relación entre las fuerzas políticas y sociales durante y después de la dictadura militar, al modificar radicalmente las estructuras que promovían la participación (Espinoza & Madrid, 2010). La dictadura militar trajo consigo un largo proceso de cambios constitucionales, sociales y culturales que dieron lugar, a una progresiva deslegitimación del sistema político y de partidos (Garretón, 2001), siendo esta institucionalidad política una de las más desprestigiadas en Chile, de acuerdo al Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2004).

Durante el período post-dictadura, el foco político se centró en la reorientación política e ideológica de los partidos políticos de izquierda y centro izquierda, en función de la estabilidad institucional alcanzada por el retorno de la democracia. Una situación similar vivieron los partidos de derecha al reorganizar sus estrategias partidarias y sus discursos hacia el mundo popular. En este escenario, se produjo un abandono del tejido social como campo de acción y validación social del liderazgo político tradicional de izquierda, para dar paso a un público electoral cautivo y envejecido, como lo demuestra el estancado comportamiento del

¹ ICSO UDP. Encuesta Nacional UDP: Chile 2012. En: <http://www.encuesta.udp.cl/wp-content/uploads/2012/09/PRESENTACION-ENCUESTA-UDP-2012.pdf>

padrón electoral durante todo el periodo de los años noventa hasta el año 2012 (Gamboa & Pincheira, 2009).

Aunque la progresiva erosión del compromiso político no es solamente un fenómeno doméstico y emerge como una de las características más apreciables de la cultura política contemporánea (Inglehart, 1999; Dahrendorf, 2005; Rossanvallon, 2007), en el escenario nacional se expresa de múltiples maneras, como en la desaparición de la enseñanza de la educación cívica y en el desincentivo de la participación juvenil al interior de las estructuras partidarias (Espinoza & Madrid, 2010). Según Manuel Antonio Garretón y Marcelo Cavarozzi (2004) en las últimas dos décadas se ha evidenciado una modificación en la matriz socio-política, transitando desde una interdependencia de los componentes políticos, ideológicos y económicos, a una desarticulación de las identidades sociales y una fuerte deslegitimación de la política representativa (Garretón, Cavarozzi et al., 2004). Tal como lo señalara a continuación Juan Sandoval y Fuad Hatibovic (2010):

“Los datos electorales confirman esta relación conflictiva con la política convencional, ya que si analizamos la evolución del padrón electoral en nuestro país podemos constatar que para el plebiscito de 1988 los jóvenes de entre 18 y 19 años constituían el 5,5% del electorado y los de 20 y 24 el 15,66% ; mientras, para la elección presidencial del 2009 los jóvenes de 18-19 años sólo representaban un 1,05% de los inscritos, así como los jóvenes de 20 a 24 años sólo ascendían al 3,46% del electorado” (Sandoval & Hatibovic, 2010:16)

El voto voluntario y la inscripción automática, estrenado en las pasadas elecciones municipales 2012, tampoco lograron transformar este panorama a favor de la participación. A pesar de este sombrío escenario, un número reducido de investigaciones realizadas en nuestro país sobre participación política juvenil y compromiso militante, resaltan las motivaciones e intereses de jóvenes que adhieren a la vida política y dedican su tiempo en especial a la militancia partidista, tanto en contextos autoritarios, como de polarización de la sociedad civil (Espinoza & Madrid, 2010). Un ejemplo de ello lo constituye una serie de estudios recientes sobre las élites políticas emergentes, que ilustran cómo los elementos motivacionales, los intereses, las trayectorias y expectativas de vida marcan el compromiso de la militancia a

temprana edad², factores que además inciden en la participación voluntaria, en un contexto general de desafección política³.

Es en este sentido que resulta relevante presentar un análisis sobre la formación política de éstas minorías juveniles, que se socializan políticamente en regímenes democráticos y de relativa paz social. Vicente Espinoza y Sebastián Madrid (2010) en un estudio sobre jóvenes militantes, encargado por la Iniciativa Chilena para la Modernización del Sistema Electoral, sostienen que:

“El estudio de estos grupos permite, de alguna forma, establecer algunas tendencias probables en los estilos y temas que marcarán la escena política futura (...) En Chile, los dirigentes políticos, representantes y buena parte de quienes ocupan cargos de responsabilidad en el gobierno han sido militantes desde su juventud (...) En otras palabras, es relevante estudiarlos porque constituyen una minoría que no sólo busca poder, sino que tiene serias posibilidades de obtenerlo” (Espinoza & Madrid, 2010, p.10)

De acuerdo a estos estudios recientes, una de las principales motivaciones que existe para explicar la persistencia del compromiso político juvenil es entender la política como un instrumento para la transformación social (Offerlé, 2004; Espinoza y Madrid, 2010). Una afirmación que parece ser relevante en el caso de Chile, tanto en lo que se refiere a la militancia de izquierda como de derecha: “La asociación de los partidos políticos con el trabajo social cercano a los sectores sociales más desaventajados es particularmente fuerte en los jóvenes de La Alianza” (Espinoza & Madrid, 2010: 60).

En este contexto, la presente investigación constituye un esfuerzo en la comprensión sociológica de la construcción del compromiso político militante en el Chile democrático. Se trata de describir los procesos de socialización conducentes a la definición del compromiso político que experimenta una generación de jóvenes que creció en democracia, en un contexto de evidente apatía y desafección frente al sistema político tradicional (Toro, 2008). En este

² Según la Sexta Encuesta Nacional de la Juventud (INJUV, 2010) Sólo el 9,0% de los entrevistados manifiestan interés por la actividad política partidaria.

³ Por Desafección Política entenderemos “un estado de opinión que no pone en cuestión la superioridad del régimen democrático, pero manifiesta una fuerte desconfianza hacia la actividad política, y en particular hacia los partidos” (Paramio, 1998, p.84)

marco cabe preguntarse por qué existen jóvenes que optan por participar como militantes en la vida política.

La “Nueva Derecha”

Tras veinte años después de recuperar la democracia, la derecha política vuelve a ser gobierno; esta vez por la vía electoral. En esta oportunidad, la llegada de la denominada “Nueva Derecha”, trae consigo a la memoria política las clásicas representaciones identificadas con la derecha: el empresariado, las élites tradicionales o el ideario valórico conservador, entre otras tantas formas de simbolizar y expresar la noción de “ser de derecha” en nuestro país. La victoria electoral de este proyecto es expresión de un ascenso paulatino⁴ en la votación de las fuerzas políticas de derecha en los últimos veinte años: “Cuando este partido alcanza una significativa expansión electoral independiente de su fuerte y entusiasta adhesión pública al impopular legado de una dura y ruda dictadura militar, esta ‘prosperidad’ partidaria obliga a desplegar una mirada más serena y analítica” (Joignant & Navia, 2003:129). Por ejemplo, en las elecciones municipales del año 2012, la Unión Demócrata Independiente –en adelante UDI- alcanzó el 17,04% de la votación en concejales⁵, obteniendo 47 alcaldes electos, convirtiéndose en el partido político más votado en Chile y el segundo con más alcaldes en el país.

El origen fundacional de esta derecha tiene sus raíces en el ideario político construido por Jaime Guzmán Errázuriz, y continuado con los jóvenes de ese entonces y que hoy lideran el partido. La UDI nace del llamado movimiento gremial o “Gremialismo”, en la Pontificia Universidad Católica, en 1964. El gremialismo defiende en su matriz ideológica el corporativismo y alienta la conformación de organizaciones intermedias autónomas de acción política (Arriagada, 2005). Durante la Dictadura Militar son los jóvenes provenientes de este movimiento quienes integran instituciones como la Secretaría Nacional de la Juventud, la ex

⁴ La UDI en la elección municipal del 2002 pasó del 9,8% al 25,2%, situándose como una organización políticamente “próspera” (Joignant, A. Navia P., 2003)

⁵ Tomamos como referencia la votación en concejales, dado que en esta elección los partidos tienen la posibilidad de llevar candidatos en todas las comunas, lo que permite medir la votación total por Partido, y así hacer una lectura más clara de la votación de cada fuerza política.

Oficina Nacional de Planificación (ODEPLAN) -hoy Ministerio de Desarrollo Social- a nivel central, así como diferentes alcaldías designadas en sectores populares, además de la Comisión de Estudios de la Nueva Constitución.

Por una parte, estas instituciones permitieron a senadores y diputados con pasado edilicio durante la dictadura, tender un puente con la ciudadanía, que se tradujo en acumulación de capital político propio; y por otro lado, dotó a la dictadura militar de un proyecto de sociedad continuo y no meramente defensivo (Soto, 2001), donde la Constitución de 1980 le dio cuerpo orgánico y jurídico a la obra militar. Todo lo anterior revestido de un relato sobre el sentido del “servicio público”, para pasar del trabajo social realizado en poblaciones periféricas de Santiago en la década de los ochenta, hacia la representación política electoral. Es a esta forma particular de vinculación lo que algunos autores llaman **asistencialismo electoral** (Arriagada, 2005).

En 1983, la UDI crea un departamento para el trabajo poblacional que incluso logró reclutar a ex militantes de centro y de izquierda (Arriagada, 2005). Durante el “Congreso Doctrinario Jaime Guzmán”⁶ surgen las definiciones más importantes que perduran hasta hoy, como por ejemplo, ser un “partido popular”, de cuadros, de “inspiración” cristiana, partidario de la libertad y de la economía social de mercado. Esta definición ideológica explica la vocación por penetrar en los sectores populares y su gradual arraigo social, lo que resalta y reivindica su condición de partido multi-clasista (Arriagada, 2005), diferenciándose frente a su aliado de coalición política, Renovación Nacional.

El éxito de la derecha ejemplificado en la UDI, se explica principalmente por su trabajo en terreno. Barozet (2003) subraya respecto a la llegada de la UDI a las poblaciones lo siguiente: “Responde a una visión más de largo plazo que busca ganar militantes más que simpatizantes, lo que acerca este partido a la estrategia histórica del PC de creación de un ‘lazo de compromiso’ más fuerte” (Barozet, 2003:44). Según Mauricio Morales y Rodrigo Bugueño

⁶ Congreso realizado luego de su asesinato cometido en abril de 1991, en un atentado perpetrado por el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR).

(2001), lo que parece definir a esta Nueva Derecha es que “No obedece necesariamente a su ideología, sino que a su distanciamiento de la derecha tradicional respecto a la conformación de su élite dirigente y al foco electoral que presenta la UDI” (Morales & Bugueño, 2001:5). Esta ruptura de la tradición de derecha de raigambre rural y conservador conformaría un nuevo “estilo” de hacer y pensar la política desde la derecha, sin abandonar sus principios socializadores que los posiciona dentro del campo político, pues “De igual manera se trata de una elite generacional que fue socializada bajo el mismo régimen autoritario” (Morales & Bugueño, 2001).

Tomando en consideración este escenario, hemos querido abrir un espacio para el estudio de las generaciones de recambio de las élites políticas de derecha en Chile, heredera de esta opción por el trabajo en terreno, que se identifica con el foco electoral popular y que a diferencia de la generación dirigente, se socializa en un periodo de consolidación democrática: la Juventud de la Unión Demócrata Independiente.

La Juventud UDI: “Vívelo, que no te lo cuenten”

El nombre oficial de la Juventud UDI es “Nuevas Generaciones” (NNGG). Como expresión política específica, se trata de una organización funcional de los jóvenes del partido, donde comparten actividades, intereses, y preocupaciones. Trabajan en áreas profesionales, alcaldes, concejales y en el campo territorial, entre otras opciones de compromiso militante interno.

El eslogan de las NNGG es **Formar y Transformar**, lo que significa formar a sus futuros líderes y estar inmersos en el trabajo social y popular. El caso que tratamos es el programa de formación política “Vívelo” realizado el año 2012, que reúne tanto a militantes de las NNGG como también a jóvenes simpatizantes y cercanos a la red UDI. Es una experiencia juvenil de inmersión poblacional, con un profundo sentido de formación política, que se relaciona con el proyecto popular de la UDI.

Según Vicente Espinoza y Sebastián Madrid (2010) la Juventud UDI es el partido que destina mayor cantidad de horas de formación por militante: el 50% de los participantes acumula más de 72 horas de formación recibidas. Este es un dato importante para la configuración del compromiso y la educación política de la derecha chilena, pues “el acercamiento a los jóvenes no militantes o militantes nuevos pasa por procesos de educación política; de hecho, el 80% de los jóvenes militantes que no poseen cargos de dirección han recibido alguna forma de educación política” (Espinoza & Madrid, 2010:182).

El programa “Vívelo” es una escuela de formación política anual, inspirada en el voluntariado juvenil realizado durante la campaña presidencial de Joaquín Lavín el año 1999, y que luego Pablo Longueira institucionalizó como experiencia de trabajo y formación política. Los participantes viven una semana en la casa de un dirigente poblacional UDI, manteniendo su rutina diaria normalmente. Es decir, acuden a sus trabajos o casas de estudios desde la periferia en que viven los dirigentes sociales. El objetivo de este programa es que durante dicho período se produzcan vínculos entre los futuros líderes del partido y los dirigentes poblacionales del partido, fortaleciendo la estructura política partidaria. Por lo tanto, al mismo tiempo se reafirma la identidad política UDI, tanto para los jóvenes voluntarios como para los dirigentes poblacionales: se trata de cimentar el compromiso hacia los sectores más empobrecidos del país, continuando el legado histórico heredado de los postulados de Jaime Guzmán Errázuriz:

“Jaime Guzmán me pidió que me dedicara a formar la UDI, que lo acompañara en esta aventura; que él había formado y reclutado a una élite profesional, pero que ahora había que construir el mundo popular; y dado que dábamos el paso de fundar un partido político, debíamos tener, en nuestra colectividad, toda la expresión social del país. Era la hora de formar el departamento poblacional de la UDI (...) Así comenzó un grupo de personas de la UDI a trabajar en los sectores populares del país, entregándonos por entero, durante más de seis años de nuestras vidas, a formar un partido de derecha, comprometido profundamente con el destino de los más pobres”. (Longueira, P. 2003:30)

En este contexto político y social es que se convoca desde las juventudes UDI a continuar con el legado de servicio público de Jaime Guzmán bajo el apadrinamiento político de Pablo Longueira en el programa de formación “Vívelo”. Este programa que no ha sido estudiado es mencionado en una investigación realizada por los investigadores Andrea

Gamboa e Iván Pincheira (2009) sobre las organizaciones juveniles en Santiago de Chile, donde señalan brevemente la convocatoria y su composición. Al respecto citamos lo siguiente:

“Para la ejecución del programa se convoca a militantes de la juventud política del partido; definido como ‘trabajo político’, el programa se realiza en base a un voluntariado juvenil, coordinado por un equipo profesional remunerado (...) En cada comuna trabajan alrededor de diez militantes, ya como voluntarios o equipo coordinador. La mayoría está en la universidad o en los últimos años de enseñanza media, algunos son profesionales y casi todos jóvenes” (Gamboa & Pincheira, 2009:41-42)

Para participar en “Vívelo”⁷ se debe postular como militante o bien ser invitado como simpatizante por un miembro de la Juventud o del Partido y se realiza una entrevista en la cual se mide la capacidad organizativa, el liderazgo y la responsabilidad⁸. Como ejemplo de casos que simbolizan la importancia política que conlleva haber sido parte de este programa, podemos mencionar al Concejal Tomás Hoffman (hermano de la diputada María José Hoffman) quién luego de participar en “Vívelo” fue elegido Concejal por la Comuna de Conchalí.

Considerando todo lo anterior, nos proponemos dar cuenta del proceso de socialización política de estos jóvenes voluntarios comprometidos con “Vívelo”. Son ellos quienes encarnan el futuro cambio generacional del partido y por ende los llamados a dar continuidad al imaginario y al proyecto UDI. Se trata de una generación que ha vivido su proceso de socialización en un contexto de democratización. Al respecto, conviene recordar respecto al proceso de socialización, siguiendo a Jaques Lagroye:

“No cesa en la edad adulta; los grupos de afiliación, la enseñanza superior, la empresa, los medios de comunicación envían al individuo un flujo de mensajes que refuerzan o perturban sus creencias y actitudes, lo obligan a efectuar un ajuste permanente, un verdadero *bricolaje* de las representaciones diferentes”. (Lagroye, J. 1994: 385)

En consecuencia nos interesa, tanto el modo en que esta actividad de formación política opera entre los jóvenes participantes, como las diferentes experiencias previas de socialización política de cada participante y que constituyen una disposición al compromiso

⁷ Cabe mencionar que existen también otras instancias de formación política, de carácter teórico, como lo son las sesiones en la Fundación Jaime Guzmán y el curso anual de la Leadership Foundation.

⁸ Información obtenida vía entrevista a informante clave.

político después de realizar “Vívelo”: “Como mostró la Sociología de las trayectorias militantes, el compromiso es determinado por las disposiciones adquiridas por los actores, en este caso principalmente por su socialización política y religiosa” (Alenda, s/f:9). La importancia de desarrollar esta línea investigativa radica en que la construcción e interpretación de este dato sobre la socialización y el compromiso político, nos posibilita comprender nuevas formas de adhesión política no desarrolladas en plenitud por la Sociología Política chilena.

En síntesis, los estudios sobre socialización política y construcción del compromiso político de los militantes de derecha no ha sido suficientemente estudiado, sí consideramos que la producción de conocimiento se ha centrado en dar cuenta de los perfiles sociales de los cuadros fundadores de la UDI (Joignant & Navia, 2003). Por lo tanto, el objetivo general de este estudio es comprender el proceso de socialización política de los jóvenes integrantes del programa de formación política “Vívelo”, como un hito de consagración en la trayectoria de los militantes y simpatizantes de las Juventudes UDI. Para ello damos cuenta de la composición social estos jóvenes e identificamos cómo este evento define un tipo específico de compromiso político de vocación popular.

Pregunta de Investigación: *¿Cómo es el proceso de socialización política en los jóvenes que participaron del programa de formación política “Vívelo”, organizado por la JUDI en la Región Metropolitana?*

Objetivo General: Comprender el proceso de socialización política en los jóvenes que participaron en el programa de formación política “Vívelo”, organizado por la JUDI en la Región Metropolitana.

1.2 Objetivos Específicos:

- Identificar las motivaciones e intereses de los jóvenes que participaron en el programa de formación política Vívelo, en la Región Metropolitana.
- Identificar la composición sociocultural de los jóvenes que participaron en la actividad “Vívelo”, en la Región Metropolitana.
- Describir el programa de formación “Vívelo”, como hito de reclutamiento y compromiso en los jóvenes participantes, en la Región Metropolitana.

1.3 Relevancias

- Teórica: En un escenario como el actual, caracterizado por una constante desafección juvenil frente a la política tradicional, resulta relevante identificar quienes son los jóvenes que presentan motivaciones e intereses para asumir un compromiso institucionalizado como la militancia partidista. Se trata de re-pensar y re-significar algunas de las contribuciones realizadas desde la Sociología Política, específicamente la tradición iniciada por los estudios sobre Socialización Política y Compromiso Político durante el Chile de la post-transición, vinculando las formas de reproducción política y socioculturales de la nueva generación de militantes partidarios.
- Práctica: Conocer el funcionamiento del programa de formación política “Vívelo”, en tanto se trata de un programa de formación política de las nuevas generaciones de militantes de partidos políticos, permite reunir elementos para la comprensión de los próximos eventos políticos, en el supuesto que serán los próximos actores del sistema político. Además esta comprensión, contribuye a mejorar las políticas de participación política juvenil en contextos de democratización y desafección política, redefiniendo los conceptos de compromiso y militancia política en el actual contexto social del país.

- Metodológica: Esta investigación no posee relevancia metodológica, ya que no propone, ni pretende innovar en la creación de un nuevo instrumento de investigación social.

2. Marco Teórico

2.1 Referencia desde la Sociología Política

La **Sociología Política** aborda los diferentes tópicos políticos a partir de su relación con la forma que van adoptando los hechos sociales, conflictos, relaciones, cambios, creencias, prácticas, y roles sociales (Lagroye, 1994). Nos interesa posicionarnos en este campo porque releva la importancia de la socialización política y de los **aspectos colectivos** de la vida política (Lagroye, 1994). En otras palabras, porque expresa la interrelación de la política con las estructuras sociales (Dowse & Hughes, 1982).

El presente marco teórico se constituye a partir de la consideración de la diversidad de mundos sociales, que entendemos como campos en los cuales se desenvuelve un conjunto de interacciones y relaciones. La socialización política en este campo construye disposiciones o *habitus* diferentes para participar al interior del campo político. Los agentes que participan al interior de este, quieren diferenciarse, invierten sus bienes y capitales, y buscan el reconocimiento al interior del campo político, entre muchas otras formas que configuran la actividad militante hoy.

Se trata de una invitación a considerar el compromiso militante a partir de nuevas lógicas que dejan atrás el cálculo racional de las lecturas económicas. El espacio de desarrollo militante y sus socializaciones previas permite indagar sobre cómo se interiorizan las disposiciones en la actitud de compromiso político. “En pocas palabras, busca considerar tales actitudes como un hecho que explicar, no como una explicación” (Neveu, 2000:112).

2.2 Procesos de Socialización: Un marco para la internalización de lo político en los individuos

2.2.1 Definiciones en torno a los procesos de Socialización Primaria y Secundaria

Berger y Luckman (2005) señalan que existe un cierto nivel de coherencia biográfica e institucional en la construcción de todo el orden social, puesto que las trayectorias individuales de vida construyen y adquieren sentido en el marco de un contexto mayor como la institucionalización de espacios sociales, en el cual los sujetos se auto comprenden dentro de un mundo compartido, un **universo simbólico** (Berger y Luckman, 2005). En efecto, la vida individual es una narrativa que se construye anclada a los espacios sociales en los cuales los individuos se relacionan cotidianamente con otros (Cordero, 2003).

Este marco de referencia presentado por Berger y Luckmann (2005) nos ayuda a comprender los procesos de socialización primaria y secundaria. Se trata de un proceso dialéctico en tres impulsos que se suceden a la par y que nunca han de desaparecer en la vida de los individuos: la externalización, la objetivación y la internalización. Este *continuum* se nos presenta de manera subjetiva en la realidad y sobre todo cobra relevancia como punto de partida para “la aprehensión o interpretación inmediata de un acontecimiento objetivo en cuanto expresa significado” (Berger & Luckmann, 2005:162).

Más exactamente, Berger y Luckmann (2005) enuncian que este proceso específico de internalización de la realidad establece la comprensión de los **semejantes** y la apropiación del mundo como una realidad **significativa y social**. Es este proceso dialógico entre los individuos y el mundo objetivo es el que los autores identifican como socialización:

“Puede definirse como la inducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo de una sociedad o en un sector de él. La socialización primaria es la primera por la que el individuo atraviesa en la niñez; por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad. La socialización secundaria es cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad” (Berger & Luckmann, 2005: 164)

Como veremos más adelante, la importancia de la socialización primaria se debe a que constituye la base sobre la que se sobreponen los futuros procesos de socialización secundaria, y que tiene como característica esencial incluir a todos los individuos de la sociedad a estos procesos concomitantes: “Todo individuo nace dentro de una estructura social objetiva en la cual encuentra a los otros significantes que están encargados de su socialización” (Berger & Luckmann, 2005:164). Gran parte de este proceso se encuentra mediado por la estructura social específica y las circunstancias históricas-sociales del mundo en que los individuos filtran y seleccionan, según los atributos de las instituciones a cargo de su socialización. Es decir, según la distribución social del conocimiento: “La socialización primaria crea en la conciencia del niño una abstracción progresiva que va de los ‘roles’ y actitudes de otros específicos, a los ‘roles’ y actitudes en general” (Berger & Luckmann, 2005:166).

Con este argumento los autores justifican el lugar privilegiado de la socialización primaria sobre los procesos de socialización secundaria. Esta construcción del primer mundo de los individuos permite procesos socialmente definidos y sólo finaliza, “cuando el concepto del otro generalizado -y todo lo que eso comporta- se ha establecido en la conciencia del individuo” (Berger & Luckmann, 2005:172). Como mencionamos al comienzo, se trata de un proceso que no es total, pues nunca termina, que da origen a un nuevo y conexo proceso de socialización secundaria.

Los procesos de socialización secundaria nacen de la necesidad de la “internalización de ‘submundos’ institucionales o basados sobre instituciones” (Berger & Luckmann, 2005, p: 173). Esto quiere decir que es en este nuevo momento de la socialización donde se alcanza un tipo de conocimiento específico, o como hemos dicho, un “rol” particular dentro de un área institucional, donde los campos semánticos, las interpretaciones y los comportamientos rutinarios tienen una ubicación social muy específica (Berger y Luckmann, 2005). Por lo general, estos mundos nuevos –o submundos en palabras de los autores- contrastan con la línea de base construida en la socialización primaria, una transición que vendría acompañada de ciertos rituales:

“Los procesos formales de la socialización secundaria se determinan por su problema fundamental: siempre presupone un proceso previo de socialización primaria; o sea, que debe tratar con un yo formado con anterioridad y con un mundo ya internalizado” (Berger y Luckmann, 2005:175)

La socialización secundaria como un nuevo momento puede partir de la identificación mutua y de la comunicación con otro. El carácter de las relaciones sociales en la socialización secundaria se distancia apreciablemente del carácter de las relaciones en la socialización primaria, siendo características de aquellas el anonimato y formalidad de los roles (Berger y Luckmann, 2005). Los hechos que suceden en esta fase de la socialización, deben ser reforzados por su bajo grado de identificación e inevitabilidad, pero son mucho más racionales y controlados que los procesos primarios de mayor carga emocional (Berger y Luckman, 2005). Estas características que mencionan los autores vuelven el proceso de socialización secundaria frágil, en comparación a la internalización primaria. Para intensificar este proceso se aplican técnicas de convención social, que involucran la institucionalización de procesos, lo que permite un compromiso de los individuos con la realidad:

“La necesidad de dichas técnicas puede considerarse intrínseca en términos del aprendizaje y de la aplicación del contenido de la internalización o tal vez se presente a causa de los intereses creados de quienes administren el proceso de socialización de que se trate. (...) A veces la necesidad de técnicas intensificadoras puede provenir de factores tanto intrínsecos como extrínsecos. La socialización de los electos religiosos es un ejemplo de ello” (Berger y Luckmann, 2005: 180).

En consecuencia, como resultado de la implementación de diversas técnicas, se pone de manifiesto que existen sistemas diferenciados de socialización secundaria, que varían según su complejidad e institucionalidad (Berger y Luckmann, 2005), lo que permite que existan una serie de agentes socializadores que combinan la tarea de socializar con otras tareas, y que tiene como resultado el mantenimiento de la realidad de manera dialéctica “todo lo dicho hasta ahora sobre la socialización implica la posibilidad de que la realidad subjetiva pueda transformarse” (Berger & Luckmann, 2005:194).

2.2.2. *El fenómeno de la Socialización Política*

La relevancia por la vocación política está profundamente determinada por los procesos de socialización, es decir, por el aprendizaje social de conocimientos, significados y normas que integran a los sujetos como actores en el orden social. Dicho proceso es fruto de una sedimentación de las experiencias vividas en los distintos núcleos institucionales en los cuales se organiza la vida en sociedad (familia, escuela, trabajo, organizaciones, etc.). Este aprendizaje es producto de una configuración cultural que solidifica las experiencias biográficas adquiridas por los individuos en pautas de conductas *habitualizadas*, a través de las cuales los actores otorgan sentido a sus acciones (Berger y Luckman, 2005). A dicho proceso llamaremos **Socialización Política**, “proceso de aprendizaje y cambio de valoraciones preferencias, lealtades y simbologías políticas que comienzan desde la temprana edad y que explican el tipo de relación que establecen los jóvenes con la política, en tanto cultura e institución” (Sandoval & Hatibovic, 2010:17).

La preocupación por los fenómenos relacionados con la socialización política ha sido una constante en la literatura del pensamiento político y social. Es a partir de los años cincuenta cuando la Escuela de Chicago (Berelson, Lazarsfeld y MacPhee, 1954) inicia una investigación sistemática y empírica sobre el tema. Esta corriente pone un énfasis especial en cómo la socialización política contribuye al mantenimiento del orden social en general y en las consecuencias que tiene para la persistencia del sistema político en particular. Sus esfuerzos se han centrado en investigar qué relación existe entre el aprendizaje político durante la infancia y la adolescencia y el comportamiento adulto, especialmente el comportamiento electoral, concretamente en la formación y el desarrollo de los sentimientos de identificación con el sistema político, puesto que para que el sistema perdure y para mantener el orden sociopolítico, sus miembros se han de sentir identificados con él.

La tradición de la Escuela de Chicago estudió y sistematizó los mecanismos y procesos por los cuales la sociedad consigue que los niños desarrollen y adquieran sentimientos positivos respecto a su sistema político. Para quienes fueron sus investigadores más

reconocidos, la socialización política sigue un proceso evolutivo que se sustenta en *cuatro* grandes principios: i) la **politización**, una toma de conciencia muy temprana de la existencia del sistema político, especialmente a través de las figuras de autoridad que siente más próximas; ii) la **personalización**, la percepción del sistema político simbolizado en figuras de autoridad; iii) la **idealización** de personajes que son vistos de forma positiva y benevolente; y iv) la **institucionalización**, puesto que a medida que los niños maduran, la idealización va siendo sustituida por una comprensión racional de las distintas instituciones que componen el sistema (Easton y Dennis, 1969).

Si bien la socialización política es un aspecto más de la socialización de los individuos, posee ciertos rasgos específicos, debido tanto a la peculiar naturaleza de lo político como a la relación que los individuos mantienen a lo largo de su vida, en este aspecto de la vida social. Por tanto se han de tener en cuenta ciertos **contenidos** en los que el aprendizaje político cobra especial importancia. Se trata de tres dimensiones básicas para el funcionamiento del sistema político y al mismo tiempo son tres dimensiones fundamentales para la construcción de los universos políticos de los ciudadanos: i) la formación y desarrollo de **sentimientos de identificación** con el sistema político; ii) la formación de las **preferencias político ideológicas**; y iii) las **percepciones** sobre la actividad política (Easton y Dennis, 1969; Bárcena, 1997).

En particular, el interés por la identificación partidista reside en tres aspectos fundamentales; i) se trata de una actitud política que se adquiere tempranamente y se transmite fundamentalmente de padres a hijos; ii) además, sigue siendo bastante estable a lo largo de la vida del individuo; y iii) resulta ser el punto de anclaje de los valores ideológicos, ya que es el elemento principal de la organización de las actitudes políticas. Si bien tanto los niños como los adultos van aprendiendo las reglas y normas del funcionamiento del sistema a través de lo que les van transmitiendo los diferentes agentes (fundamentalmente el sistema educativo), también adquieren una serie de conocimientos difusos sobre la actividad política que son fruto de su propia experiencia familiar. Así el contraste entre los saberes formales (modelos

transmitidos) y los saberes informales (experiencias vividas) permitirá al individuo percibir de una determinada forma los fenómenos políticos y reaccionar ante ellos.

2.2.3 Principales agentes de Socialización Política: Familia, Escuela y Religión

En los procesos de socialización política se debe considerar un conjunto de ámbitos, tanto de la vida privada como pública, de los agentes, en función de su compartamiento político: “ser socializado significa adoptar las actitudes y compartir las creencias que conforman la política común del grupo: parte de una cultura que abarca otros aspectos de la vida social” (Lagroye, 1994:375). En otras palabras, los estudios sobre socialización política no deben detenerse únicamente en la dimensión de lo estrictamente político, sino que debe buscar su comprensión en el conjunto de las relaciones sociales (Lagroye, 1994). Asimismo, Robert Dowse y John Hughes (1982) señalan también el interés focalizado en el modo en que se estructura el mundo político desde los agentes de socialización no políticos. Pero que de igual manera impactan en las actitudes y el comportamiento político “por ello, un elemento importante a tener en cuenta es que gran parte de la socialización política es no-política en sus orígenes, y latente en su proceso” (Dowse & Hughes, 1982:230).

Para comprender este conjunto de relaciones sociales por las cuales son influidos los individuos socializados, recurriremos a la división entre **socialización pasada** y **socialización actual** propuesta por Juan Sandoval y Fuad Hatibovic (2010). Debemos partir por identificar cuándo surge la primera manifestación del interés por la política. En primer lugar, la socialización inicial o pasada ocurrida en la infancia, que a pesar de ser en apariencia políticamente inocua, es donde se adquieren “las categorías fundamentales de evaluación y juicio, se constituyen las actitudes –disposiciones permanentes que se manifiestan en actos y conductas- y se forman las creencias” (Lagroye, 1994:385), esto quiere decir que las experiencias vividas en la infancia temprana también llamada **socialización primaria**, contribuyen en la configuración de las decisiones políticas de las generaciones posteriores. De acuerdo a este elemento, es que se afirma el argumento de que las experiencias vividas a edad

temprana establecen un conjunto de creencias y actitudes que se mantienen en la vida de adultos (Espinoza y Madrid, 2010).

La familia se instala como uno de los principales referentes de socialización política de los jóvenes, donde cobra relevancia la deliberación, el conocimiento de temas contingentes y de interés público, como una forma de **capital cultural familiar** que es proclive al ejercicio político, lo que se acentúa cuando uno de los dos padres es miembro de un partido (Espinoza & Madrid, 2010). Una idea que parece corroborar otro estudio del tema, cuando añade: “La socialización política básica tiene lugar en el seno de la familia. Los estudios clásicos de socialización política han mostrado que los hijos tienden a reproducir las orientaciones ideológicas de sus padres” (Jaime, A. 2000, p.71), En este marco de **procesos generales de formación** (Lagroye, 1994) entran en juego no solamente los elementos anteriormente descritos, sino también la religión, ejerciendo influencia directa en la socialización : “creencias sobre la existencia, las relaciones con el otro, las jerarquías sociales y las reglas de conducta, incluso la significación moral o religiosa de los actos” (Lagroye, 1994:386)

Conforme a lo anterior, la socialización política es resultado de una serie de actos y evaluaciones constitutivos del aprendizaje del agente en cuestión, y como hemos dicho anteriormente, no son acciones estrictamente políticas, sino que “ciertas prácticas sociales, por ejemplo la religión, pueden cumplir un papel más importante en la socialización que otros sucesos más estrictamente políticos” (Lagroye, 1994:387). Se vuelve relevante comprender el rol de la familia, como tributaria de la educación política en un primer momento. Jaques Lagroye precisa que: “el nivel de conocimientos sobre política varía en función del nivel cultural y las concepciones políticas de los padres” (1994:387). Demostrando con esto la relación entre la profesión de los padres y sus posiciones políticas.

Es evidente que la socialización política es, *grosso modo* “la transmisión de preferencias políticas” (Lagroye, 1994:389). Otro ejemplo de ello es la posición asumida por las familias en los distintos períodos históricos en que los se encuentran los regímenes políticos, de modo que “el éxito en la transmisión de las lealtades partidistas está en función del grado de politización

del hogar. En aquellos hogares donde se discutía frecuentemente de política era más probable que los hijos tuvieran las mismas actitudes que los padres” (Jaime, A. 2000:77). Dicha transmisión estaría ligada, tanto a los procesos de cambio político como a las continuidades de los sistemas políticos. Por tanto, el reconocimiento de la historia socio-familiar permite comprender las características de los procesos de socialización política de los jóvenes que asumen formas de compromiso político, pues “la situación del entorno familiar operaría como referencia-ejemplo-modelo de identificación” (Aguirre, 2011:49), convirtiéndose en un agente de transmisión de valores morales y políticos.

Según Dowse & Hughes (1982) la familia entrega una influencia acumulativa en la formación de un individuo, y es en este proceso que la responsabilidad cívica comienza a tomar forma, aunque sea de manera emocional y subjetiva. De esta manera, “el niño desarrolla una adhesión emocional positiva hacia su medio ambiente inmediato, en especial hacia su padre y su madre, y proyecta después, según se ha señalado esos sentimientos en figuras e instituciones políticas” (Dowse & Hughes, 1982:235). En síntesis, Espinoza y Madrid (2010) señalan que el interés primario surge de las relaciones familiares:

“En los relatos de los jóvenes acerca de las influencias que asocian con su participación política aparecen la familia, el ámbito educacional (escuela o universidad, dependiendo de la edad), la proximidad con distintos líderes del partido y las lecturas realizadas individualmente. Estos elementos están asociados con el enfoque de la motivación como explicación de la militancia” (Espinoza & Madrid, 2010:103).

En segundo lugar, tenemos el interés que surge durante la enseñanza media –**edad intermedia**- momento en que la búsqueda de referencias se hace más latente, ya sea como una inquietud intelectual o bien a través de la inserción en instancias de participación. Con esto nos referimos al primer espacio de socialización en el marco de un grupo de parentesco o de iguales (Dowse & Hughes, 1982). También podemos dar cuenta del surgimiento de este interés en la educación superior, asociado a un contexto social del país que motiva la participación y en un momento específico. Para nuestro caso, este momento se considera como una experiencia de **socialización actual**.

En este sentido, resulta oportuno señalar el rol de la escuela en el proceso de socialización política, pues “la escuela parece cumplir un papel importante en la adquisición de actitudes, no tanto por la instrucción cívica que imparte, como por el tipo de enseñanza, las relaciones entre los alumnos y en el establecimiento y por las prácticas colectivas de los niños” (Lagroye, 1994:391). Es en éste espacio social donde se enseña el ejercicio de la ciudadanía de manera formal e informal y donde se valoran aspectos de la vida en sociedad. De esta manera, “el mecanismo de hecho de la educación puede poner al niño en una vía social predeterminada” (Dowse & Hughes, 1982).

Por otro lado, la educación potencia la capacidad crítica y la independencia ideológica, conductas que contienen consecuencias en las opciones políticas, asimilables al proceso de socialización primaria. En efecto “la escuela parece cumplir un papel muy importante en la adquisición de conocimientos sobre la política y la transmisión de actitudes fundamentales” (Lagroye, 1994:392).

En tercer lugar, se puede tener en cuenta otros factores de socialización, como el género, el contexto político, la movilidad social e incluso predisposiciones psicológicas de los niños, pero la religión sigue siendo el tercer gran agente de socialización política. También se ha demostrado una relación proporcional entre la práctica religiosa y la familia de origen (Jaime, A. 2000). Por ejemplo, ambas esferas actuarían como iniciadoras de trayectorias de participación política, ya sea la escuela como espacio de ejercicio político inicial, o la religión como inculcación de valores o la vinculación directa a organizaciones sociales de la iglesia (Aguirre, 2011). Esta imbricación de ambas instituciones como amalgama social se menciona en la siguiente cita:

“En efecto, durante la socialización secundaria habrá una experiencia fundamental de socialización política, principalmente en la escuela. Aquellos que frecuentaron una escuela religiosa o el seminario, vivieron una experiencia de sensibilización ante la problemática social de los sectores más desfavorecidos de la población. Esta experiencia formaba parte del programa de estudios y facilitó el primer contacto con una organización política, del cual resultó su compromiso político con los pobres”. (Loeza, 2007:124)

Mencionando los estudios sobre la afiliación a los partidos, Dowse & Hughes (1982), señalan que la situación social y económica y el credo religioso “sirven como indicadores útiles de la propensión a adherirse a un partido, es decir que las adhesiones no se producen al azar sino que están en relación con un conjunto de características sociales” (Dowse & Hughes, 1982:263). Por todo ello, nuestra intención es poner acento en el dinamismo sensible de los procesos de socialización y su importancia para la definición del compromiso político en los jóvenes. Es en este punto en que la socialización como tal gira hacia el análisis en relación al sistema político para la comprensión del comportamiento en el mundo político y sus consecuencias (Dowse & Hughes, 1982).

“En este punto nos enfrentamos al problema de los *tipos* de institución y los *tipos* objetivos de esas instituciones, porque las organizaciones parecen diferir de manera sistemática en cuanto al grado, intensidad, duración, y contenido de la socialización requerida para los miembros reclutados por ella” (Dowse & Hughes, 1982:271).

La socialización ocurrida en un partido político, como **institución social total**, tiene un conjunto de pautas comunes y regimentadas “allí donde es funcionalmente deseable disociar al actor del acto, la acción puede estar tremendamente despersonalizada” (Dowse & Hughes, 1982:272). Este proceso específico de socialización, tiene una diversificación de roles de mayor estructuración, pues en los partidos se puede actuar desde diferentes posiciones o participar de distintos niveles. A comienzos de la década de los ochenta Dowse & Hughes (1982) reconocían que se sabía poco sobre el proceso de adecuar a los individuos reclutados a determinados roles. Por lo general se conoce de los sustratos sociales de la elite política, debido a que su información es fácil de obtener, pero dar cuenta de los cambios en los comportamientos de las nuevas generaciones políticas tras experimentar cierta socialización “constituye un problema que se extiende en el tiempo y que resulta costoso observar” (Dowse & Hughes, 1982). La literatura disponible de esa época da cuenta que en el caso de los partidos de masa, la socialización política en su interior es de menor grado, ya que las expectativas puestas en el desenvolvimiento de determinados roles no son sugerentes, dado que el militante puede ser activo o pasivo, convirtiendo este atributo de la socialización en una consecuencia más que en una causa (Dowse & Hughes, 1982).

Aunque han transcurrido treinta años desde la publicación de la obra mencionada, en nuestro caso, nos interesa dar cuenta de la socialización política al interior de un partido de élite, lo que sugiere exactamente lo contrario de lo descrito anteriormente. En este tipo específico de partido a -diferencia del partido de masas- se pueden estudiar “dimensiones como el interés temprano por la política, la influencia de grupos primarios, como los padres, la participación temprana en asociaciones voluntarias, etc.” (Dowse & Hughes, 1982:275).

Según Laura Loeza (2007), hay autores que manifiestan mayor interés por comprender los procesos de socialización política a partir de las actividades propiamente ocurridas en el marco de “lo político”, como actividades desarrolladas dentro de eventos más macro estructurales e históricos. Se trata de una perspectiva que realza los procesos sociales estructurales como contextos, como escenarios donde las prácticas sociales no son su punto de mayor interés, y se releva la importancia de los contextos sociales en los procesos de socialización individual (Loeza, 2007). Por ejemplo procesos de socialización política inmersos en dinámicas nacionales o internacionales en momentos de crisis, ciertos hitos históricos y movilizaciones sociales de ruptura (Loeza, 2007). Un ejemplo de socialización política afectada por las circunstancias históricas, es el ejercicio del derecho a sufragio, en contextos donde votar es una oportunidad que existe de manera limitada.

En consecuencia, tratar sociológicamente los procesos de socialización política ayuda a configurar las imágenes actuales de las futuras identidades políticas, pues el proceso de reclutamiento, supone un escenario social donde interactúan los agentes, reforzándose ciertas socializaciones adquiridas y aprendidas. Al respecto, Cordero señala: “los espacios o sitios de interacción en los cuales la élite dirigente se ha formado y que constituyen las rutas o vías que son recorridas hacia el desempeño de posiciones de representación política como colegios, universidades, etc.” (Cordero, 2003:11).

2.3 Hacia una caracterización sociocultural: Campo Político, habitus y capitales de los agentes socializados

2.3.1 Sobre la noción de Campo Político

Cuando hablamos de *campo*, *habitus* y *capitales* nos referimos a la teoría social fundada principalmente por el sociólogo francés Pierre Bourdieu, que da cuenta de una **economía de las prácticas sociales** para explicar la estructura de la sociedad, entendida como campos donde se libran luchas entre agentes para mejorar o mantener posiciones sociales - capitales- (Dallera, 2006). Se trata de una sincronía teórica entre estructuras sociales, la subjetividad y las acciones de los individuos, los cuales ingresan al campo social con una serie de componentes materiales y simbólicos heredados y aprendidos de la estructura social que los predispone y los sitúa en una posición social determinada (Dallera, 2006).

“Las estructuras sociales son *estructuras estructurantes* de las acciones individuales, pero al mismo tiempo, son *estructuras estructuradas* por las condiciones materiales de existencia de los agentes y por las mismas prácticas que esos agentes despliegan en los distintos campos sociales en los que actúan” (Dallera, 2006:92).

El conjunto de campos sociales construidos históricamente vienen a componer el espacio social, o en otras palabras, las sociedades siempre serán una construcción histórica (Dallera, 2006). Es evidente entonces dar cuenta de los elementos que componen los campos sociales, Dallera (2006) detalla al respecto cinco elementos. El primero se trata del **objeto** específico, que en nuestro caso se trata de los partidos políticos definiendo entonces al campo político. En segundo lugar, los **agentes** que definen el campo político y que llevan consigo sus posesiones (capitales, intereses y disposiciones). En tercer lugar, las **posiciones** como resultado de las luchas dentro del campo. En cuarto lugar, la **estructura** del campo, la cual es el resultado de la distribución de los agentes en función de capitales y el objeto de disputa al interior del campo. Y por último, la **constante redefinición de los límites** del campo, resultado de las variaciones efectuadas dentro del mismo campo (Dallera, 2006).

La constatación de que ciertas disposiciones a la acción -entendidas como los modos de actuar, de relacionarse y de comunicarse en el espacio político y las decisiones que toman- son expresión de ciertos aprendizajes –tanto individuales, como colectivos o generacionales- externalizados o manifestados por la praxis política, en función de ciertos valores, significados y conocimientos previamente internalizados en distintos espacios de socialización. Para Bourdieu, la correspondencia entre la historia personal y la historia grupal o colectiva, radica en que:

“la historia estructural de un campo (ya se trate del campo de las clases sociales o de cualquier otro) constituye en periodos de la biografía de los agentes que en él se encuentran comprometidos (de suerte que la historia individual de cada agente contiene la historia del grupo al que pertenece) [...] los cambios estructurales que afectan a ese campo poseen el poder de determinar la producción de generaciones diferentes, al transformar los modos de generación y al determinar las organización de las biografías individuales y la agregación de esas biografías en clases biográficas orquestadas y sometidas a un ritmo según el mismo tiempo” (Bourdieu, 2000:10).

En otras palabras, en el campo político hay luchas simbólicas, roles, tareas políticas, capitales que se convierten en armas y que sólo cobran sentido al interior de este campo. Por ejemplo, los militantes al ingresar al partido utilizan sus diferentes capitales individuales heredados o adquiridos durante sus procesos de socialización, para re-invertirlos en la dinámica partidaria y así obtener la mejor retribución posible, canjeando capitales individuales por capitales colectivos partidarios. Sobre estas relaciones de fuerzas dentro del campo político en palabras de Pierre Bourdieu:

“Son a la vez determinantes del estado actual de un campo y también del cambio de esas relaciones de fuerza porque dentro de todo campo los recién llegados, que están menos dotados de capital, excepto si son herederos, están menos satisfechos del orden establecido que aquellos que están bien sentados sobre su pequeño montón de capital” (Bourdieu, 2000: 5)

En este contexto, los agentes insertos poseen la capacidad para jugar estrategias de posicionamiento en los campos, utilizando los recursos que tienen a su disposición. Por ello, un campo también es un espacio de conflicto y competencia, en el cual los participantes rivalizan por el monopolio sobre el tipo capital que sea más eficaz en él, como por ejemplo, la

autoridad cultural en el campo artístico, la autoridad científica en el campo académico, la autoridad política en el campo político, y así sucesivamente (Bourdieu, 2005: 46).

“Hablar de campo político, es decir que el campo político es un microcosmos, es decir, un pequeño mundo social relativamente autónomo al interior del gran mundo social. Ahí se encontrarán un montón de propiedades, de relaciones, de acciones y de procesos que se encuentran en el mundo global pero estos procesos, estos fenómenos revestirán una forma particular” (Bourdieu, 2000:10)

Al recordar este punto, no hacemos más que constatar las condiciones sociales en que se contextualiza el campo político como noción teórica. Es decir, si se quiere comprender lo político hay que buscar su origen social, lo que a su vez explica buena parte de su desenvolvimiento. Con este concepto de campo político como “lugar de producción y de puesta en práctica de una competencia específica” (Bourdieu, 2000:13) es que nos permite valorar la importancia otras variables no tradiciones en los estudios políticos, como las variables informales de reclutamiento de los simpatizantes y militantes. Si consideramos que el campo político en el que actúan estos agentes individuales es un territorio donde se libran luchas para mantener o mejorar sus posiciones, obteniendo los más excelentes resultados políticos posibles a través de la puesta en práctica de sus estrategias superiores y haciendo uso de los recursos y capitales que los agentes disponen (Dallera, 2006).

2.3.2 Capitales

Dentro de la economía de las prácticas se distinguen distintas posesiones, principalmente el capital y el interés, los que definen las posibilidades de participación dentro de cada campo social, en este caso, dentro del campo político. La literatura sobre este tema es reiterativa al afirmar que el interés por participar en política nace de oportunidades repartidas desigualmente. Esta distribución de oportunidades básicamente está mediada por dos variables que actúan como barrera de entrada, según Bourdieu (2000) estas son género y nivel de instrucción.

Así mismo, las élites forman campos específicos del gusto y del saber, donde ciertos bienes son valorados por su escases, y limitados a consumos exclusivos, los que sirven para construir y renovar la distinción de las élites con otros grupos sociales “Cada campo convoca y da vida a una forma específica de interés, una *illusio* específica, bajo la forma de un reconocimiento tácito del valor de los asuntos en juego y el dominio práctico de sus reglas” (Bourdieu, 2005:177). Esto da cuenta que cada campo (cultural, social, político, científico o económico) tiene su propia élite y ésta puede definirse como una trama o configuración de relaciones objetivas entre posiciones y las determinaciones que imponen a sus ocupantes, agentes o instituciones, considerando su situación actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder o capital, cuya puesta en práctica direcciona el acceso a los beneficios específicos que están en juego en el campo. Por ejemplo, ciertos tipos de capital, los que se presentan bajo cuatro formas fundamentales: capital económico, cultural, social y simbólico (Bourdieu, 2005).

“Un capital o una especie de capital es aquello que es eficiente en un campo determinado, como un arma y como apuesta de lucha, lo cual permite a su portador ejercer un poder, una influencia; por lo tanto, existir en un campo determinado” (Bourdieu & Wacquant, 2005 p: 147).

En este sentido, según Dallera (2006), “El capital es el valor que está en juego dentro de un campo y que lo distingue de otros campos. En este sentido, es el objeto central de las luchas y los consensos dentro de cada campo” (p.94). El capital entonces debe reunir ciertas condiciones: ser buscado por los agentes, despertar interés, ser escaso y estar legitimado (Dallera, 2006). Se define entonces cuatro tipos de capitales: El **capital económico** como el dinero, bienes, acciones o patrimonio que tiene una persona, **el capital cultural** que se divide en dos formas como el capital escolar, entendido como las certificaciones por los años de estudio y el capital cultural heredado a través de la familia en sus formas patrimoniales físicas y las mentalidades heredadas. El **capital social** como un circuito y red de relaciones estables, y la pertenencia a grupos sociales de referencia y vinculación. Otra forma de capital es el **capital simbólico**, entendido como un capital especial el cuál es apropiado de manera legítima por los agentes, este puede ser el reconocimiento, la reputación; su mayor característica es que

goza de una “expectativa colectiva” (Dallera, 2006). Un ejemplo de capital simbólico es el caso del capital político, que “sólo existe en tanto y en cuanto es percibido por los otros como un valor; esto significa que no tiene una existencia *real* sino un valor efectivo que se basa en el reconocimiento, por parte de los demás, del *poder* de ese valor” (Dallera, 2006:95)

En este marco, los militantes son actores con historias. Sus movimientos y trayectorias individuales están íntimamente ligados a las experiencias de socialización que conforman competencias culturales y políticas (Cordero, 2003). De esta manera, el **Capital Cultural** puede ser entendido como un conjunto de disposiciones valóricas, significaciones, destrezas y conocimientos, producto del origen familiar y adquirido en el espacio escolar y profesional, lo que se manifiesta en la pertenencia a determinados contextos socio-culturales, como ciertos colegios y universidades, profesiones, actividades económicas y asociaciones, lo que va conformando una visión de mundo. Por lo tanto, los capitales culturales pueden considerarse como capitales individuales que van “unidos a la persona, incorporados y reconocidos por atributos y títulos socialmente pertinentes: apellido, circuito de relaciones sociales, recursos monetarios, etc.”(Offerlé, 2004: 67), donde individualmente se invierten.

“Por lo tanto, el nivel de conocimientos sobre política varía en función del nivel cultural y las concepciones políticas de los padres. En términos generales, los niños de sectores sociales privilegiados son capaces de identificar una institución, situar una personalidad, emitir un juicio correcto (es decir, lógico) sobre la política, que los hijos de los obreros o empleados; pero, las concepciones políticas pueden introducir diferencias entre los grupos privilegiados, según se considere que las discusiones son legítimas o ilegítimas” (Lagroye, 1994:388)

En la misma línea, el **capital social** nos permite entender la relevancia de las redes sociales como entrada a la militancia política, enfatizando que las decisiones de los individuos no responden a intereses y motivaciones personales, si no que estarían condicionadas por los contextos relacionales a los que pertenecen.

“Las redes sociales son instrumentos de integración de la persona y de implicación en asuntos sociales, ya que lo normal es que un individuo se introduzca en una institución a través de otra persona. Por otra parte, las redes sociales facilitan que entren en contacto individuos con marcos normativos, afectivos y cognitivos similares” (Jordan, Mañas, Trujillo. 2006:6)

Recapitulando, la noción de campo político nos permite pensar consecuentemente en la existencia de un **capital político**, como la “capacidad de arrojar considerables beneficios y privilegios, de manera similar al capital económico en otros campos sociales, operando una ‘patrimonización’ de recursos colectivos” (Bourdieu, 2005:178). El **capital político**, de carácter más relacional, es el conjunto de competencias de carácter político-partidistas, producto de la forma de incorporación a la actividad política y la trayectoria como actor en el ámbito político, lo que se expresa en un determinado posicionamiento y liderazgo en el sistema político (Cordero, 2003).

Comprendemos la política como una ruptura, un campo de fuerzas en disputa en torno a determinados recursos de poder, donde se constata que el acceso a este campo es de posibilidades desiguales, pues “la primera acumulación de capital político es el caso de gente dotada de un excedente económico que le permite distraerse de las actividades productivas, lo que le permite ponerse en posición de portavoz” (Bourdieu, 2000:11). La política como campo de fuerza y la acumulación de capital político, dan cuenta de la importancia de las posiciones de los agentes dentro del espacio social, ya que operan como factores de agrupamiento, y al mismo tiempo de diferenciación (Dallera, 2006) de los agentes en el campo.

La oferta interna de capital colectivo y su distribución desigual permite a ciertos militantes hacer una carrera política fundada en la capacidad de apropiarse de recursos colectivos (Offerlé, 2004). Así, el campo político está jerarquizado de acuerdo a los capitales que le son propios (liderazgo, notoriedad pública, capacidad financiera, redes, etc.) dentro del cual el capital político aparece como el más importante, “es pues una especie de capital reputacional, un capital simbólico vinculado a la manera de ser percibido” (Bourdieu, 2000: 16). Se puede suponer que los procesos de reclutamiento expresan esta competencia dentro del campo y hacen manifiestos los capitales. Lograr un lugar en la élite partidista constituye un punto de llegada de esfuerzos individuales, con disímiles puntos de partida, al interior de una red social donde el aspirante acumula experiencias y capitales, articula clientelas y mentores, las que gestiona relacionalmente (Espinoza, 2009).

Es así como, en la configuración de las competencias políticas y culturales (proceso de socialización) de los actores políticos, a través de distintos sitios de interacción social, es posible distinguir a lo menos dos factores que pueden determinar dicho proceso: por una parte, el efecto de inculcación, ejercido directamente por la familia o por las condiciones de existencia originales; y, por otra, el efecto de trayectoria, ejercido por la experiencia y aprendizaje social y política a lo largo de la vida. El conjunto de aprendizajes, ya sea producto del origen familiar o de otros espacios de socialización, pasa a constituirse en una especie de capital que se encuentra adosado a la persona (Cordero, 2003).

2.3.3 El Concepto de Habitus

La incorporación y utilización de los diversos capitales descritos, que se han convertido en parte significativa de la **subjetividad socializada** de los individuos ha de transformarse en *habitus*. Al ser interiorizados no pueden circular, ni ser transmitidos o socializados de una manera instantánea, material y concreta (Bourdieu, 2001). Resulta oportuno agregar para el desarrollo de la teoría estructural constructivista, esta tercera variable que amalgama las nociones de capital vistas anteriormente, y que tiene que ver con las disposiciones que los agentes, como sujetos sociales, incorporan en sus acciones y comportamientos, una suerte de **bagaje cultural** (Dallera, 2006) propio de la clase social en la que ha desarrollado la trayectoria de vida. Para dar cuenta de ello agregamos a continuación:

“El *habitus* de clase es, al fin y al cabo ‘el *habitus* individual en la medida que expresa o refleja la clase (o el grupo) como un sistema subjetivo pero no individual de estructuras interiorizadas, esquemas comunes de percepción’ que explica precisamente la armonización espontánea de las prácticas de los agentes pertenecientes a una misma categoría social” (García, 2001:24)

En este sentido, la posición de origen es el punto de partida de la trayectoria de los individuos, por tanto es el hito con respecto al cual se define la pendiente de la carrera social y política (Bourdieu, 2000). Se trata de un proceso sociocultural en que la pertenencia a determinado grupo social da forma y construye sujetos, por lo que no habría acciones individuales sin un fuerte componente social. En este proceso donde nuestras acciones y

valorizaciones toman la forma y el tono de nuestra procedencia social, se constituye un cristal que permite percibir el mundo donde los mismos agentes actúan (Dallera, 2006). A esta óptica Bourdieu la denominó *habitus*, que en palabras del sociólogo argentino Osvaldo Dallera es “la acción social formada por **esquemas de acción** adquiridos en procesos de socialización en los cuales ha intervenido el sujeto” (Dallera, 2006: 102).

Este concepto busca dar cuenta de las formas más modestas y comunes de la práctica social de los individuos que constituyen las mismas condiciones objetivas, en principio “el sistema socialmente constituido de disposiciones estructuradas y estructurantes adquirido en la práctica y constantemente dirigido a funciones prácticas” (Bourdieu, 2005:181). Esta perspectiva sobre la práctica social abre el debate teórico en las Ciencias Sociales contemporáneas sobre la carga de la historia, tanto individual como colectiva, de los agentes. Es decir, nuestros protagonistas son portadores de historias personales, pero que también son sociales: “las estructuras de preferencia que los habitan son constituidas en una compleja dialéctica temporal con las estructuras objetivas que los produjeron y que ellos tienden a reproducir” (Bourdieu, 2005:183). Se trata de que la acción humana, dirigida en este caso hacia el compromiso político no es una reacción instantánea frente a estímulos, si no que su acción está cargada de historia y subjetividad. (Bourdieu, 2005). En concreto, la noción de *habitus* como “subjetividad socializada” es definida como:

“es el producto de una práctica económica adecuada, es el producto de una condición económica particular, definido por la posesión de un capital económico y cultural mínimo necesario para percibir y sopesar las ‘oportunidades potenciales’ formalmente ofrecidas a todos.” (Bourdieu, 2005:184).

Sin ir más lejos, la relación que guarda la noción de *habitus* con la noción de campo es explicada más adelante como una relación de condicionamiento, pues el campo estructura al *habitus*, y el campo contribuye a construir el *habitus* (Bourdieu, 2005). Esta relación delata cierta complicidad de la historia con el agente y la historia del agente con el mundo social. En el campo político, el *habitus* político cobra sentido, significado e interés particular, se adapta en una dialéctica que hace a los agentes “razonables” (Bourdieu, 2005).

Todo lo anteriormente expuesto, redundando en la dialéctica continua de “esperanzas subjetivas y oportunidades objetivas” que operan al interior de un campo, en este caso, en el campo político. Con esto buscamos dar cuenta que la preferencia, gustos, posibilita una cierta disposición al compromiso político, entendida como una práctica social real. En otras palabras, como un fenómeno empírico constantemente afecto por experiencias y trayectorias. “Los agentes sociales son el *producto de la historia*, de la historia del campo social en su conjunto y de la experiencia acumulada por un trayecto dentro de un subcampo específico” (Bourdieu, 2005:199). Podemos agregar que estas disposiciones, posición social y el campo social, condicionan la toma de posición política de los agentes, en virtud de las condiciones materiales y sociales de existencia (Dallera, 2006).

Hasta ahora, hemos dado cuenta del problema de los individuos, de sus contextos sociales que los condicionan, y del *habitus* que se revela en una situación determinada: “es sólo en su relación con ciertas estructuras que el *habitus* produce determinados discursos o prácticas” (Bourdieu, 2005:197). Entonces, el *habitus*, en tanto estructura estructurante y estructurada, incorpora a través de los procesos de socialización en las prácticas sociales, las estructuras sociales emanadas de la historia colectiva (Bourdieu, 2005), y que para su reproducción, sigue siendo necesario la internalización e interiorización total del *habitus* y una acción histórica. Finalmente debemos agregar que el *habitus* es de carácter durable y transferible, funciona como un principio ordenador y unificador de las prácticas sociales de manera inconsciente e involuntaria (Dallera, 2006).

2.3.4 El partido político como sub-campo político

Los partidos políticos históricamente se han comprendido como la bisagra entre sociedad civil y Estado, además de entenderlos en el marco de la contribución a la democracia y la elaboración de políticas públicas. Pero en la actualidad, su devenir histórico ha dado cuenta que desarrollan además dos funciones, según un grupo de investigadores mexicanos (Mendoza et.al, 2009), la primera sería una función del tipo social y la segunda de tipo institucional.

“Las primeras abarcan desde tareas de socialización política, movilización de la opinión pública y representación de intereses sociales, hasta la legitimación del sistema político. Las segundas incluyen el reclutamiento y selección de los cuadros políticos y la participación en elecciones” (Mendoza, Novelo, Flores, Mendoza, 2009:97)

La sociología de los partidos políticos de Michel Offerlé (2004) entiende a estos como “un tipo de relación social; esta relación funciona en provecho de sus dirigentes, pero ella puede ser el objeto de usos diversificados” (Offerlé, 2004:34). Esta concepción sobre los partidos aborda las condiciones en que los agentes sociales llegan a constituir instituciones sociales totales, como por ejemplo los partidos políticos (Offerlé, 2004). Estos agentes se fundarían en compromisos e intereses concertados racionalmente. Dicha relación se desenvuelve en un espacio social en disputa, conocido como **campo de fuerzas**:

“Un partido debe ser analizado como un espacio de competencia objetivada entre agentes de tal modo dispuestos que luchen por la definición legítima del partido y por el derecho de hablar en nombre de la entidad y de la marca colectiva a la que ellos contribuyen, por su competencia, a conservar la existencia o más bien la creencia en la existencia” (Offerlé, 2004:37)

Con esto, el autor concibe la lógica partidaria como un sub campo político, y como tal los partidos serían construcciones históricamente determinadas, donde se funden intereses y motivaciones racionales (Offerlé, 2004). En este sentido, las transformaciones dentro de la institución partidaria tiene explicaciones atribuibles a sus orígenes, como también a las disposiciones que ocupan los agentes o militantes, para constituir los lugares donde se intercambia la política como una forma de capital (Offerlé, 2004). Este sistema de posiciones opera como un “repertorio de tecnologías partidistas” en palabras de Offerlé (2004), que junto a

una serie de características concretas y un sistema formal de **socialización y formación**, hacen que la competencia dentro de las empresas políticas se consolide.

Cabe recordar que la posición –cargos políticos- que ocupan los agentes en el campo de lucha, es una extensión del estatus social que ocupan en las diversas esferas de la vida social (Offerlé, 2004). Esta última idea refiere a que los partidos serían la expresión política de las diferentes clases y grupos sociales, noción que entra en disputa cuando existe una gran variedad de relaciones en la estructura social. “No se puede entonces decir que un partido es la expresión de una vertiente, de una divergencia y, con mayor razón, de una vertiente de una sola divergencia social. Todos los partidos son socialmente mixtos.” (Offerlé, 2004:53).

Con el desarrollo de los partidos políticos aparece también el desarrollo del capital colectivo partidista y los capitales individuales. “El capital de un agente político dependerá primeramente del peso político de su partido y del peso dentro del partido de la persona considerada” (Bourdieu, 2000:16). Con esta idea retomamos la impronta weberiana de entender al partido como un tipo específico de empresa política, una relación en la que “uno o más agentes invierten capitales para cosechar beneficios políticos produciendo bienes políticos, la cual puede presentarse de forma individual o colectiva, ser temporal o permanente” (Offerlé, 2004:39). Por ello, los intereses políticos específicos están vinculados recíprocamente a la producción y reproducción de un partido, y con ello, la actividad política sería entonces una **profesión** “una parte muy importante de las conductas políticas están inspiradas por un deseo de reproducción de aparato que garantiza la existencia política de sus miembros” (Bourdieu, 2000:17). Por otra parte, en la medida que los agentes cumplan sus tareas y funciones, la acumulación de capital se vería incrementada (Offerlé, 2004).

Los agentes políticos convocados a participar en las relaciones constitutivas del partido, son llamados por “su aptitud social para comprender lo que está en juego, movilizar recursos y adoptar las conductas características de un tipo de interacción” (Lagroye, 1994: 191). Esta posición social, más precisamente, la pertenencia a un grupo político particular, otorga a los agentes una disposición que moldea la manera de ver o actuar y concebir su

compromiso con el campo político (Lagroye, 1994). Esto demuestra que el pertenecer a un grupo dominante influye directamente en las creencias y prácticas del individuo, y que estas relaciones sociales, que se constituyen en el campo, se vuelven interesantes por la predisposición propuesta por el *habitus* de los agentes.

En este marco cabe recordar que los partidos como organizaciones específicamente políticas, su interés particular sigue siendo la producción y distribución de bienes políticos, por lo que trae consigo una división del **trabajo político**⁹ a su interior, un reparto de competencia y posiciones a la interna “la división del trabajo político en las organizaciones partidistas, visto desde el exterior, se parece a una dominación sin reparto de los dirigentes sobre los dirigidos. Esta sólo es posible porque los dominados se satisfacen de los beneficios que obtienen de la relación” (Offerlé, 2004:91).

En consecuencia, este marco viene a interpelar la relación entre las disposiciones de los actores con el de sus estrategias. Para ello los recursos de análisis socio históricos deben pensarse en función de una interdependencia entre una sociedad determinada y la institución partidaria (Sawicki, 2011).

⁹ Por **trabajo político** entenderemos la noción propuesta por la antropóloga Julieta Gaztañaga como “sea trabajo militante o trabajo político profesional, el trabajo político tiene una dimensión productiva. Es decir, aun cuando depende de un sistema de especialistas que colaboran con ellos, requiere de un reconocimientos pasible de cristalizarse a través de mecanismos institucionales” (Gaztañaga, 2008:146).

2.4 Hacia una sociología del militantismo: Formas de compromiso político juvenil

2.4.1 Estrategias de Reclutamiento

El llamado Enfoque Sociológico del Militantismo, tiene como fundamento el desarrollo de los procesos de compromiso militante y la forma en que ésta se constituye en una identidad indisolublemente personal y colectiva (Neveu, 2000). Se trata de dar cuenta de la militancia transformada en una categoría analítica como expresión empírica y como objeto histórico. La sociología política, hasta ahora, se ha interesado en menor medida sobre los compromisos políticos como experiencias vividas por los militantes, aún menos interés mostró por las actividades cotidianas en las que se cristaliza el compromiso (Neveu, 2000). Este enfoque nos permite dar cuenta del entramado de relaciones e interacciones que constituye disposiciones hacia el compromiso político. (Neveu, 2000). En consecuencia, el compromiso político es definido por continuidades y rupturas, discrepancias, conflictos y acuerdos que configuran una cultura militante desde lo cotidiano a lo estructural.

“En efecto: cuanto más contacto previo tiene con personas comprometidas en la acción militante, más minimiza su situación personal con respecto a las limitaciones profesionales y familiares y, cuanto más aprobación reciben sus proyectos de compromiso por parte de quienes le profesan cercanía afectiva, mayores son las probabilidades de verle militar” (Neveu, 2000:97)

De la misma manera la Sociología del Compromiso, escuela francesa fuertemente influenciada por el interaccionismo simbólico, han entendido el militantismo como un hecho no evidente, y que define como:

“Una actividad social inscrita en el tiempo, caracterizada por la permanente relación entre una dimensión objetiva (cambios de posición, de responsabilidades, etc.) y una dimensión subjetiva (cambios en la perspectiva según la cual la persona percibe su existencia e interpreta la significación de lo que afecta)” (Péchu, 2001, Fillieule, 2001, citado en Gutiérrez, 2010:113)

Para el reclutamiento, según Erick Neveu (2000), existen parámetros no tradicionales: por ejemplo, lazos emocionales o psico-afectivos como la importancia del apoyo de las personas cercanas a quien inicia la vida militante y la inversión de amigos en el compromiso.

Estos son factores que fortalecen la decisión de ser incorporado a un espacio político total. Un ejemplo es el estudio realizado por McAdam titulado *Freedom Summer* que da cuenta de los determinantes del compromiso a través de los riesgos de la militancia, sus amigos o familiares militantes que tenga alguien, y la edad para la participación. Estos se constituyen como variables que posibilitan un escenario para la participación política efectiva (Neveu, 2000).

Otra perspectiva del reclutamiento, se relaciona con el uso del entramado de redes sociales en el marco de la acumulación de capital social, en el que no sólo actúan como vector de entrada a la militancia, sino que también como transmisión y fortalecimiento de determinados valores, permitiendo el acceso a nuevas redes sociales o fortaleciendo las ya existentes. Por ejemplo los lazos de parentesco, la amistad, la confianza y la construcción cotidiana. Jordan, Mañas y Trujillo (2006) en un estudio sobre los perfiles sociales de la militancia islámica en España, sostienen que la participación social actuaría como una antesala a la ideología. Estos autores concluyen que el ingreso al compromiso “no es resultado de un proceso de reclutamiento (de cooptación de arriba abajo) sino de personas que deciden sumarse (de abajo a arriba) y logran hacerlo porque, casualmente, entran en contacto con un miembro de la organización” (Jordan, Mañas, Trujillo. 2006:12)

En este sentido, entender la importancia de las redes en la definición del compromiso según los lugares y las épocas permite, según Frédéric Sawicki (2011), “realizar observaciones más finas acerca de las trayectorias militantes y dirigenciales de los partidos, abarcando en particular la diversidad de su reclutamiento en un mismo partido político” (Sawicki, 2011:43). Este autor sostiene que, para comprender las redes en que los partidos se anclan en un tipo de sociedad, hay que poner atención a los cambios que vienen fuera del campo político, como por ejemplo “el análisis del ingreso al partido de nuevos miembros que disponen de otras relaciones sociales puede ayudar a comprender los cambios en los equilibrios internos del partido y la descalificación de ciertos dirigentes que no cuentan con los mismos contactos” (Sawicki, 2011:50). Esta situación demuestra la importancia de las redes sociales no sólo en la adscripción al compromiso, sino también cómo el capital social acumulado contribuye a modificar las estructuras partidarias.

“El reclutamiento social de los alumnos por sobre todo en la segunda enseñanza, acentúa la diferencia entre los niños de hogares privilegiados y católicos, y los provenientes de medios heterogéneos donde no existe esa identificación unánime con una concepción tradicional de la vida social” (Lagroye, 1994:390)

Por otro lado, el compromiso sería explicado por los incentivos que brindan las estructuras partidarias, como la permanencia laboral, altos cargos, la adquisición de un capital social que permite visibilidad de los militantes (Neveu, 2000). Esta profesionalización de la actividad política sugiere el estudio de las formas en las cuales a partir de esta constatación, el compromiso se ve perpetuado. Dicho esto, retomamos la noción de que la participación y la política es un campo de difícil acceso. Los agentes que quieren ingresar al campo político no dependen de su propia voluntad y azar, si no de sus propiedades sociales y sus disposiciones (Neveu, 2000). Emerge entonces el problema de la identidad como transformador, posibilitador y límite de las biografías políticas. En este sentido, la entrada a la actividad política y la militancia juega un rol importante a la hora de la construcción de las identidades de los jóvenes, en tanto los conecta con un grupo de pertenencia (Espinoza & Madrid, 2010).

Muchas veces esta entrada a la militancia y a la actividad política está mediada por la incorporación primaria a organizaciones sociales de cualquier tipo, siendo esta experiencia de compromiso cívico una primera entrada al compromiso político posterior en la vida adulta (Espinoza & Madrid, 2010). Sin lugar a dudas, la organización más importante para la socialización política es la estudiantil, seguida de las agrupaciones culturales y el voluntariado social:

“El voluntariado social involucra actividades de inmersión en ambientes sociales desfavorecidos, sea para conocer este ambiente o para prestar algún servicio, por igual en la Alianza y en la Concertación puede abrir la visión de un mundo social a estos jóvenes, que buscan proyectar su compromiso en el servicio público. Los trabajos voluntarios son un espacio importante que contextualiza el ingreso a los partidos y operan como una instancia para describir un mundo nuevo y diferente” (Espinoza & Madrid, 2010:140)

Aun cuando este tipo de actividad presenta varios resguardos teóricos para definirla como una actividad alternativa de participación política, sirve para dar cuenta que los más activos participantes terminan por ser los más proclives a ser reclutados en las diferentes formas institucionales que adopta el compromiso político. Lo cierto es que vivida la

experiencia de entrada a las organizaciones sociales, y continuando el sentido del compromiso cívico, los canales de ingreso a los partidos se vuelven mucho más cercanos, convirtiéndose en un hito principal de la trayectoria ya iniciada.

Según Espinoza y Madrid (2010), los jóvenes que llegan a militar en un determinado partido político, lo hacen, principalmente, porque, de una u otra forma, ya se encontraban en contacto con el partido en cuestión “desde este punto de vista, la militancia activa está asociada con redes sociales estrechamente vinculadas con militantes de partidos” (Espinoza & Madrid, 2010:144). Esto significa que buena parte de quienes se integran al ejercicio militante provienen de una red socialmente establecida, la cual construye círculos de socialización que operan como espacios de reclutamiento, y que constituyen anclajes previos a la militancia, como vimos en el capítulo anterior. Esta entrada como oficialización del compromiso, marca un hito en la trayectoria constitutiva de la militancia, el cual puede ser descrito por los agentes de manera emotiva o como **profesionalización**. Por lo general, la oficialización de la militancia está dada por la entrega de símbolos relevantes en la definición del militante, en la que intervienen elementos objetivos y subjetivos, desde la entrega del carnet o la ficha de inscripción, hasta el apadrinamiento de un actor político “clave” (Espinoza & Madrid, 2010).

Según Gianfranco Pasquino (2011) los factores que influyen en la inclinación hacia determinados grupos políticos tienen que ver en primer lugar con las anteriores experiencias de participación y su éxito. En segundo lugar, la posición socioeconómica de los actores actuaría como un facilitador o un freno dependiendo de la disponibilidad de recursos como el dinero y el tiempo (Pasquino, 2011), aspecto en el coincide con Bourdieu. Además existirían según el autor dos elementos indispensables para la definición del compromiso político:

“El primero consta de una propensión al compromiso que se deriva de normas sociales difundidas y del sentido del deber individual. El segundo elemento consiste en la existencia de estructuras de reclutamiento donde el compromiso individual logra encontrar una salida propia eficaz y gratificante” (Pasquino, 2011:87)

2.4.1 Militantes y simpatizantes: definiciones

Los actores con capacidad de modificar los marcos legales de los partidos, aquellos que son capaces de construir espacios de participación política y aquellos que intervienen en la toma de decisiones son considerados militantes de organizaciones políticas (Mendoza, Novelo, Flores, Mendoza, 2009). Estos pueden ser militantes con cargos de elección popular, militantes directivos de sus partidos, como militantes en general. Con todo, esta definición parece limitante y no problematiza la noción de militante. Por ende, para referirnos a los integrantes de los partidos políticos podemos recurrir a diversas formas de reseñar a los militantes. Cada partido político se refiere de manera distinta a sus miembros; como simpatizantes, adherentes, militantes, entre otras. Según Duverger (1981) hay una noción distintiva cuando se define la concepción de simpatizante. En este caso, se es cercano ideológicamente al partido, eventualmente se apoya, pero permanece fuera de la estructura partidaria. Sin embargo, según este autor, la noción sigue siendo un tanto frágil al profundizar en sus características (Duverger, 1981). A pesar de su vaguedad en la definición, las características de un simpatizante son: “un elector, pero algo más que un elector, reconoce su inclinación hacia el partido, lo defiende, lo apoya en ocasiones financieramente, entra incluso a instituciones anexas al partido” (Duverger, 1981:120).

Aun así, la categoría de simpatizante sigue siendo menor que la de militante. Las razones de ello según Duverger (1981) radican en que a veces el simpatizante tiene una imposibilidad material para formalizar su compromiso partidario como por ejemplo el ejercicio de funciones excluyentes tales como la profesión, el tiempo de dedicación o simplemente dificultades de todo orden (Duverger, 1981). Por otro lado, las razones pueden provenir de criterios más racionalizados como la pérdida de la independencia, un desacuerdo ideológico, entre otras. Al respecto, “habría que determinar grados de simpatía definidos objetivamente y precisar al mismo tiempo los motivos que impiden que la simpatía se transforme en adhesión formal” (Duverger, 1981:134). Con todo, se ha comprobado que existen simpatizantes que se convierten en la reserva natural de militantes futuros. Para ello los partidos han ideado técnicas para constituir organismos externos de carácter político, que

en consecuencia constituirían un segundo círculo concéntrico, esta vez más amplio, cuyos miembros sirven de reserva y propaganda (Duverger, 1981).

En segundo lugar, el análisis para conceptualizar a los militantes que nos propone Maurice Duverger (1981) se sostiene a partir de la diferenciación entre **partidos de cuadros** y **partidos de masas**. Se trata de una diferencia no casual y que descansa, en síntesis, en el nivel de estructuración de los partidos. El autor plantea para el caso el ejemplo del Partido Socialista Francés, donde el proceso de reclutamiento resulta prioritario, luego de realizar eventos de educación política segmenta una élite que es la materia misma que da vida al partido, “la sustancia de su acción” (Duverger, 1981:93). En consecuencia, todo el sistema partidario descansa en la unidad básica de sus miembros. Por otro lado, el autor sostiene que los partidos de cuadros responden a otra forma de adhesión, donde el compromiso es absolutamente individual “es un acto reservado a unos pocos; descansa en una selección estricta y cerrada” (Duverger, 1981:94). De igual manera, existen diversos criterios manifiestos para formalizar el compromiso, como lo es el pago de cuotas, asistencia a reuniones y forma de ficha. Esta diversidad de manifestaciones del compromiso partidario sugiere la creación espontánea de una oligarquía en el seno de sus miembros, la constitución de sus cuadros dirigentes: “Los miembros de los partidos no constituyen una sociedad igualitaria y uniforme, sino una comunidad compleja y jerarquizada; igualmente, una comunidad diversificada: ya que la naturaleza de la participación no es igual en todos” (Duverger, 1981:145).

Por otro lado, la adhesión formal a la militancia se vuelve un hecho concreto fácilmente identificable, pero de profundidad analítica desconocida. La naturaleza de la militancia tienen a ser concomitante a la categoría social, a su medio social de dominación (Duverger, 1981). Este hecho puede constituirse también como una debilidad, al respecto, “La diversidad social de los miembros parece ser, pues, un obstáculo al desarrollo de la militancia. Nos sentiríamos tentados para decir, cuanto más homogéneo es el medio, más elevado es el índice de militancia” (Duverger, 1981:142).

En este sentido, los criterios de adhesión que se conocen implican mecanismos formales de compromiso, como por ejemplo el firmar una ficha de inscripción, donde se materializa la lealtad al partido en cuestión (Duverger, 1981). Sin embargo, esta noción externa y formal no da cuenta de los grados y matices en la participación política al interior de las estructuras partidarias (Duverger, 1981). Acercándonos a una sociología de los partidos políticos Duverger (1981) da cuenta de las irregularidades para determinar la medición de los miembros de un partido. Esta constatación ofrece una variabilidad de formas para comprender quienes son los miembros pertenecientes a la comunidad partidaria, lo que permite centrar el análisis en miembros estables e inestables:

“Muy a menudo la adhesión ha sido todavía más breve: el nuevo miembro olvida al partido al cabo de algunos meses o de unos cuantos días. A veces, por lo contrario, su adhesión se prolonga dos o tres años. Pero no se trata de, a pesar de todo, de un miembro estable, cuya adhesión al partido no se desmienta a través de un largo periodo, a menos a través de toda su vida. Sería esencial aislar claramente estas dos categorías” (Duverger, 1981:115)

Esta distinción permite también dar cuenta de la composición del partido, por ejemplo del género de sus participantes, edad, composición social y distribución geográfica (Duverger, 1981).

Por otra parte Michel Offerlé (2004) distingue dos categorías de militantes que se definen sobre el interior y el exterior del partido, pues para este autor la adhesión a un partido no es un acto unívoco, este tiene que ver con un comportamiento social, que permite a los agentes identificarse y diferenciarse frente a la inversión desigual de capitales (Offerlé, 2004).

En este sentido, el **dirigente** es aquel que acumula la “ocupación de posiciones múltiples, consideradas como las más legítimas, recursos sociales y políticos más pertinentes en el sub-campo partidista considerado y en sus circuitos externos y antigüedad en la profesión” (Offerlé, 2004:80). En otras palabras esto quiere decir que los dirigentes están por un lado dotados de racionalidad, son tributarios de rituales políticos y poseen cargos temporalmente reconocidos, que les permite tener un poder fuerte en la medida que el partido sea abierto y que su reconocimiento sea más grande (Offerlé, 2004). Los dirigentes de los

partidos tienen una integración horizontal, pues comparten muchas características de sus socializaciones y *habitus*. Se trata de una suerte de oligarquía partidaria “si se entiende por esto (sic) cisura entre dirigentes y dirigidos y será tanto más fuerte en tanto dirigidos están más *serializados* y más originalmente desposeídos frente a una “dirección centralizada y profesionalizada concentrando el capital colectivo” (Offerlé, 2004:74). En la mayoría de las ocasiones los dirigentes tienen posiciones en el campo político, específicamente en el campo del poder político y su lealtad al partido está en función del grado en que satisface sus intereses (Offerlé, 2004).

En segundo lugar están los **auxiliares**, que tienen que ver en el lenguaje común como “la base”. Son aquellos que sólo tienen la posibilidad de elegir su representación legítima: “hablar de auxiliares es hablar de los adherentes a contornos a menudo indefinidos” (Offerlé, 2004:83). Se trata de un concepto ambivalente y oscilante, pues es activo en algunas coyunturas y luchan muchas veces por valorizarse como militantes en ciertos contextos de competencia en el sub campo partidario “la probabilidad de transformarse en militante varía en función de factores sociales, indicadores de predisposiciones históricamente determinadas en la participación política y en la construcción política del mundo social” (Offerlé, 2004:85). En ocasiones ellos han sido formados al exterior de la organización partidaria, y arrastran recursos propios previos, en forma de capitales como ya hemos visto y desarrollado. Es aquí donde se pone en juego la sociología del militantismo, pues se trata de dar cuenta que las circunstancias, las formas, es donde se actualizan las predisposiciones al compromiso político.

En consecuencia Offerlé (2004) habla de **militante** para referirse específicamente a los “agentes interesados políticamente, quienes, disponiendo de suficientes capitales para estimar que tienen el derecho de ocuparse de cuestiones políticas, sin embargo no tienen –temporal o definitivamente- los recursos necesarios para vivir de y para la política” (Offerlé, 2004:85). Sean estos dirigentes o auxiliares, ambos son portadores de valorizaciones y credibilidades positivas o negativas, según la coyuntura histórica.

2.4.3 Tipos de militantes

Vicente Espinoza y Sebastian Madrid (2010) en su libro sobre trayectorias de militantes en juventudes, hacen eco de un estudio de la Unión Europea realizado por Bruter y Harrison el 2008, sobre la tipología de motivaciones e incentivos para la militancia política, en el que se distinguen tres tipos de militancia; la moral, la social y la profesional. En palabras de los autores:

“La militancia moral se encuentra asociada con logros relativos a ciudadanía, influencia política, dar sentido a la vida y apoyar a otros. La militancia social valora los contactos con personas de relevancia, el contar con amigos y la participación en discusiones. La militancia profesional se refiere a la perspectiva de convertirse en político de profesión, ocupando cargos electivos o ejecutivos con el prestigio y las recompensas materiales asociadas” (Espinoza & Madrid, 2010: 96)

Espinoza y Madrid (2010) modifican esta matriz para aplicar al caso chileno, utilizando un análisis factorial. Con los datos recogidos en su investigación transforman las etiquetas para dar sentido al escenario de la militancia juvenil en nuestro país. De esta manera, los tipos de militancia para el caso chileno según estos autores serían: **militancia colectiva** (motivaciones altruistas y comunitarias), **militancia relacional** (valoración del contacto con personas relevantes) y **militancia profesional** que no guarda ninguna diferencia con la etiqueta europea (Espinoza & Madrid, 2010).

En efecto, la **militancia colectiva** en Chile aparece asociada con "el sentido de la vida, las virtudes ciudadanas y la influencia política, así como contar con un grupo de amigos; todo ello parece apuntar a una militancia colectiva asociada con redes sociales de pertenencia” (Espinoza & Madrid, 2010:98). En el orden de las consideraciones del párrafo anterior, la **militancia relacional** es asociada a los militantes claves y la participación en discusiones importantes, “apuntan a un militante activo que privilegia los factores ideológicos y reconoce tutores o mentores en su vida política” (Espinoza y Madrid, 2010:99). Seguidamente, la militancia profesional se reconoce de manera más selectiva, pues privilegia beneficios personales, “asociada con el prestigio, las posibilidades de obtener trabajo y la concepción de la

militancia juvenil como un primer paso hacia la militancia profesional” (Espinoza & Madrid, 2010:100)

Por otro lado, Pasquino (2011) hereda la referencia construida sobre el Partido Comunista Italiano por Mannheim y Sebastiani en 1981, donde analizan los incentivos de tres tipos de participantes más activos dentro de los partidos y las organizaciones políticas, los “militantes”, que se distinguen por:

“1) una concepción fuerte y totalizadora del partido, definida con base a rasgos *generales* pertenecientes a la tradición (partido-ideal); 2) una concepción fuerte definida por *objetivos* generales de transformación social (partido-proyecto); 3) una concepción débil y sectorial, definida por objetivos y rasgos peculiares o contingentes (partido-instrumento)” (Pasquino, 2011:97)

En este sentido, *grosso modo* la socióloga chilena Francisca Gutiérrez (2010), ha resumido en dos tipos ideales las imágenes del militante: el **militante de estructura** y el **militante estratega**. Además, la autora plantea un tercero, el **militante iluminado**. El primero, refleja “el compromiso con una causa colectiva como el producto de creencias, de representaciones o de normas adquiridas por socialización” (Gutiérrez, 2010:112). El segundo, “consiste en atribuir toda acción individual al producto de un cálculo racional entre costos y beneficios” (Gutiérrez, 2010:112) y el tercero, “poseería ciertas cualidades que lo hacen susceptible a la causa de otro. El compromiso militante aparece así como resultado de una vocación” (Gutiérrez, 2010:112).

La crítica hacia estos tipos ideales de militantes radica en las trampas que supone para la discusión entre estructura y actor, puesto que el primer modelo de militante supone un exceso del medio sobre el actor. El segundo modelo atribuye un exceso de poder al actor y el tercer modelo pierde de vista tanto la acción como el medio (Gutiérrez, 2010). Sin embargo, esta discusión pone en relieve lógicas diferentes pero interdependientes, que cumplen un determinado rol en el compromiso militante: la **lógica de socialización**, que como su nombre lo indica se trata de la socialización individual, **lógica estratégica** que contiene el imperativo racional donde los actores planifican y crean estrategias, y **lógica de subjetivación** la cual integra la noción de autonomía y transformación sustantiva de los actores (Gutiérrez, 2010).

Por lo tanto, según la autora existe una imbricación de estas lógicas que intervienen en el proceso compromiso militante, puesto que los procesos de subjetivación constituyen vectores de cambios sociales, y dicha transformación acarrea otro proceso, cuando los grupos son capaces de percibir la importancia de ciertos acontecimientos históricos, que irrumpen trasgrediendo las situaciones establecidas, como un evento revolucionario (Gutiérrez, 2010). En consecuencia, el compromiso militante no se explicaría únicamente por la acción estratégica racional ni por los procesos de socialización, ambas intervienen de manera simultánea en el proceso de adopción del compromiso político. (Gutiérrez, 2010).

3. Marco Metodológico

3.1 Tipo de estudio

La investigación propuesta posee un carácter **exploratorio y descriptivo** según Roberto Hernández Sampieri (2001). Hemos optado por ambos tipos de estudio porque, nos permite identificar cuáles y cómo se manifiestan los procesos de socialización política en la definición del compromiso político juvenil, elementos que se transforman a su vez en los principales conceptos de nuestra investigación, y por el otro, investigamos un tema no tratado en su compleja dimensión. Al respecto de los estudios descriptivos el mencionado autor detalla:

“Miden o evalúan diversos aspectos, dimensiones o componentes del fenómeno a investigar. Desde el punto de vista científico, describir es medir. Esto es, en un estudio descriptivo se selecciona una serie de cuestiones y se mide cada una de ellas independientemente, para así (vélgase la redundancia) describir lo que se investiga” (Sampieri, 2001, p.60)

Este tipo de estudio requiere de la precisión para delimitar el objeto en cuestión, debe determinar fielmente quiénes van a estar incluidos en la investigación (Sampieri, et al. 2001), lo que tiene como consecuencia un tipo de diseño particular. Debemos agregar que los estudios descriptivos ofrecen la posibilidad incipiente de realizar predicciones (Sampieri, et al. 2001). Por otro lado además, hemos optado sumatoriamente por un carácter exploratorio de la investigación, al tratarse de un estudio de caso de socialización política en contextos de democratización, que no ha sido estudiando ni abordado antes de manera profunda por las Ciencias Sociales en nuestro país. “Los estudios exploratorios sirven para familiarizarnos con fenómenos relativamente desconocidos, obtener información sobre la posibilidad de llevar a cabo una investigación más completa sobre un contexto particular” (Sampieri, et al. 2001:59).

3.2 Tipo de diseño

El presente tipo de diseño para la investigación es **Estudio de Caso simple**, ya que nuestro objetivo busca describir la particularidad propia y característica de un fenómeno de formación y socialización política. Su razón se encuentra en la construcción de nuestra pregunta de investigación, donde se puede identificar la unidad de análisis, en relación a un caso particular: el caso de formación política “Vívelo”, organizado por la Juventud UDI. Este enfoque de investigación permite relevar la importancia del contexto donde se realiza la experiencia, así como describir y comprender desde quienes la protagonizan, para finalmente, estudiar de forma intensa y profunda un número reducido de personas y situaciones (Rodríguez & Valdeoriola, 2009). Para ahondar sobre su definición citamos a continuación:

“Lo que define un estudio de casos es su focalización en uno o cada caso singular. Se dice que no es el conjunto de los procedimientos metodológicos seguidos, sino que la especificidad de un objeto de estudio lo que define un estudio de casos. En esta medida, el estudio de casos no es una elección metodológica de una estrategia de investigación, sino que la elección de un objeto por ser estudiado. Se sigue de lo anterior que los atributos de un caso pueden ser cualitativos o cuantitativos” (Gundermann, 2008:226)

Siguiendo esta perspectiva se puede identificar que existen estudios de casos cualitativos y estudios de casos cuantitativos (Gundermann, 2008). Esta consideración particular sobre los métodos no resulta mayormente relevante para definir propiamente el estudio de caso, sin embargo nuestra decisión es clara en optar por una estrategia de diseño prioritariamente **Cualitativa**, dado que nos permite indagar comprensivamente en la riqueza simbólica del caso, donde importa la visión subrayada desde los actores, sus sentidos y significados por sobre el análisis estadístico. Sobre sus potencialidades se señala al respecto:

“en un enfoque interpretativo se otorga una clara preferencia a la presencia de los investigadores en situación, en el contexto. Las técnicas de recolección de información que se privilegian proveen principalmente información cualitativa, y de esta manera, los datos cuantitativos tenderán a ocupar una posición subordinada y un rol complementario. Ello es también coherente con el énfasis en el sentido y los significados que es característico en mayor o en menor grado de este tipo de orientaciones cualitativas” (Gundermann, 2008:262)

Cabe agregar también que la estrategia de diseño metodológico cualitativo es no experimental. En esta investigación no sometimos a prueba las variables definidas, es decir, no

se procedió a manipular variables. Sobre esto, “Lo que hacemos en la investigación no experimental es observar fenómenos tal y como se dan en su contexto natural, para después analizarlos” (Sampieri, et al. 2001, p. 184). Además en este tipo de diseño no se seleccionaron entrevistados aleatoriamente, ni tampoco se simularán situaciones y condiciones, pues estamos abordando un fenómeno ya existente (Sampieri, et al. 2001), como es el caso de la experiencia del programa de formación política “Vívelo”, que se observa en su dimensión particular ya existente, sin ser experimentada, es decir, que sus variables o conceptos fundamentales no son manipuladas ni tampoco influenciadas.

3.3 Universo y Muestra

Para el desarrollo de la presente investigación se considerará como **universo teórico** todos los jóvenes (INJUV, 2012) entre 15 y 29 años que participaron de manera voluntaria en las diversas actividades y programas de formación política de los distintos partidos políticos del sistema político chileno. En este contexto, nuestro **universo empírico** sólo contemplará a los jóvenes entre 17 y 30 años que participaron en el programa de formación política “Vívelo 2012”, organizado por la Juventud UDI (Nuevas Generaciones) en la Región Metropolitana. Esta constatación sitúa nuestro objeto de estudio en un contexto particular de análisis, otorgándole valor en sí mismo.

Sobre la construcción de nuestra muestra, definimos que se tratará de **Muestreo Intencional**, el cual no se rige por las reglas del azar (Rodríguez, Gil, García, 1996). Se trata de un muestreo que combina características de dos tipos de muestreos; el muestreo teórico, “más que preocuparse del número correcto o de su selección al azar se preocupa de recoger la información más relevante para el concepto o teoría buscada” (Ruiz Olabuenagana, 1996, p.64). Es así como actúa estableciendo formas, criterios o atributos para conformarla; y el muestreo opinático, puesto que a pesar de establecer criterios, al momento de ir al campo, la muestra se ve modificada por el “criterio estratégico” que señala el mismo autor, es decir, por aquellos contactos que ya hemos ido establecido en el trabajo de campo (Ruiz Olabuenagana,

1996). Por lo tanto, los criterios para la selección de la muestra responden a su carácter estructural, más que a la proporción numérica del universo.

Nuestro tamaño muestral se dividirá en dos grupos. Por un lado, tendremos la voz de quienes participaron del programa de formación “Vívelo 2012” donde entrevistamos a seis informantes claves correspondientes a jóvenes militantes con anterioridad a la participación en “Vívelo”, jóvenes simpatizantes que luego del “Vívelo” se hacen militantes formales y jóvenes que permanecen como simpatizantes en todo el proceso, todos divididos por su condición de género. Por el otro, entrevistamos a quienes participaron en la coordinación nacional del “Vívelo 2012”, grupo que también está conformado por cuatro informantes claves, divididos en organizadores del año 2011 y 2012, y su condición de género.

Los criterios y atributos para la selección de informantes claves se determinaron a partir de un proceso de revisión de antecedentes sobre la experiencia del año 2012 de la actividad Vívelo, para así buscar dar con la identificación de tipo-ideal, de relevancia teórica para efecto de los objetivos del estudio (Rodríguez, Gil, García, 1996). Sobre esta estrategia de ideal-típico los autores señalan lo siguiente: “Esta estrategia suele utilizarse en diseños de estudios de casos únicos, en los que la recogida de la información pivota de forma casi exclusiva en torno a un informe-clave” (Rodríguez, Gil, García, 1996:137).

Además de ello, es importante también definir y explicitar que la **unidad de análisis** para nuestra investigación es el caso del programa de formación política “Vívelo 2012”, y nuestra **unidad de información** son los jóvenes voluntarios participantes y coordinadores de dicha experiencia política, además de documentación y registros existentes.

Tabla I: Distribución Grupo n°1 “Participantes”			
Adhesión Género	Militante formal con anterioridad	Simpatizante que se transforma en militante	Simpatizante en todo el proceso
Hombre	1 Informante	1 informante	1 Informante
Mujer	1 Informante	1 Informante	1 informante

Tabla II: Distribución Grupo n°2 “Coordinadores”		
Género	Vívelo 2011	Vívelo 2012
Hombre	1 Informe Clave	1 Informe Clave
Mujer	1 Informe Clave	1 Informe Clave

3.4 Acceso

El ingreso al campo se realizó con intencionalidad en cuanto a la pretensión del estudio, qué tuvo que ver con la reflexión previa acerca del programa de formación. Tal observación refiere a hechos de conocimiento común: el establecimiento de un contacto directo con el encargado nacional del “Vívelo 2012”, quien sirvió de llave para el contacto con diversos militantes y simpatizantes que realizaron la experiencia. Además nos permitió conocer las diversas maneras de involucrarse en “Vívelo”, sus prácticas internas, así como la constatación de la vinculación del programa a la juventud partidaria.

3.5 Técnica de Producción de Datos

Las técnicas para la producción de datos que se utilizó para el cumplimiento de los objetivos de la investigación consistieron en **Entrevistas Semi-Estructuradas o Focalizadas**. Se trata de una técnica conversacional que nos permite una producción construida de la realidad. Estas fueron programadas y alimentadas por un diario de campo. Esta técnica tiene como objetivo romper la intimidad de los entrevistados. Para profundizar sobre las características de esta técnica citamos a continuación:

“La entrevista semi-estructurada recolecta datos de los individuos participantes a través de un conjunto de preguntas abiertas formuladas en un orden específico. En contraste con la entrevista no estructurada, la entrevista semi-estructurada se enfoca sobre una serie de preguntas que el investigador hace a cada participante” (Mayan, 2001, p. 16)

Para la aplicación de las entrevistas, seleccionamos un conjunto de casos tipos. Por ello, la entrevista semi-estructurada a diferencia de la entrevista en profundidad, supone un marco de

conocimiento previo de parte del investigador respecto del fenómeno estudiado, por ende su utilización tiene una finalidad descriptiva y analítica, a diferencia de las entrevistas en profundidad.

Para Valles (1999) la entrevista focalizada, difiere de otros tipos de entrevistas por cuatro razones:

“1) Los entrevistados han estado expuesto a situaciones concretas 2) Se ha estudiado previamente dicha situación, derivando del análisis de contenido 3) El guión de la entrevista se ha elaborado a partir del análisis de contenido y las hipótesis derivadas y 4) La entrevista se centra en las *experiencias subjetivas* de la gente expuesta a la situación” (Valles, 1999, p:184)

Este tipo de entrevista cualitativa debe basarse en cuatro criterios siguiendo al mismo autor en cuestión:

- 1) No dirección (respuestas espontaneas)
- 2) Especificidad (respuestas concretas)
- 3) Amplitud (indagatorias)
- 4) Profundidad y contexto personal (sacar carga valorativa, creencias, ideas)

Cumpliendo con estos cuatro criterios hemos elaborado el guión de preguntas básicas (Ver cuadro n°1) de grado semi-estructura, que se convierten en indicadores para responder nuestros objetivos específicos expuestos anteriormente, y que sus respuestas serán posteriormente codificadas en propiedades distribuidas que en conjunto constituyen distintas dimensiones y categorías posteriores de análisis.

En lo específico, esta técnica nos permite un encuentro con los jóvenes integrantes del programa de formación “Vívelo”. Posteriormente nos permite la lectura de la conversación y narración sobre sus socializaciones, composiciones y compromisos políticos. El análisis del escenario en que se da la experiencia de “Vívelo” recrea en torno a la entrevista como un acto de comunicación los objetivos de la investigación. Al respecto Aguirre (2011) señala:

“Se utiliza como técnica la entrevista semi-estructurada de investigación considerada como un encuentro entre sujetos y como una técnica que posibilita la lectura, comprensión y análisis de sujetos, contextos y situaciones sociales, siendo, asimismo generadora de situaciones y actos de comunicación” (Aguirre, 2011:39)

3.6 Técnica de Análisis de Datos

El análisis de datos cualitativos se trata de un proceso emergente y continuo, donde la recogida de datos va de la mano del análisis de entrevistas y diversas técnicas en constante proceso creativo. Básicamente el análisis de datos, consiste en una fase de descubrimiento de conceptos, que continúa con la codificación y que finaliza con la comprensión de los datos en el contexto que fueron levantados (Taylor & Bodgan, 1986). De la misma manera, el análisis de datos en un estudio de caso como el nuestro, “consiste en el examen, categorización, tabulación y diversas ‘recombinaciones’ de datos en función de las preguntas y proposiciones iniciales de un estudio” (Gundermann, 2008:280).

En este contexto de producción, la técnica de análisis de datos que utilizamos para nuestra investigación se trata del Análisis de Contenido (AC), la cual consiste según Navarro y Díaz, “A lo que se está aludiendo en realidad, de forma un tanto paradójica, no es al texto mismo, sino a algo en relación con el cual el texto funciona, en cierto modo, como instrumento”. (Navarro & Díaz, 1999, p: 191) En otras palabras, se trata más que de una técnica de análisis propiamente tal, es una técnica que viene a descubrir el sentido subyacente del texto en concreto (Navarro & Díaz, 1999), que nos permitirá interpretar con el debido marco teórico, las entrevistas previamente transcritas completamente.

Este conjunto de procedimientos finales consiste en construir códigos para las categorías asignadas. Cabe señalar que el proceso de codificación no se trata de un recetario como menciona Coffey & Atkinson (2005), ni tampoco que la mera codificación de las entrevistas signifique el análisis total de los datos cualitativos producidos. Este proceso comienza con “establecer las unidades básicas de relevancia” (Navarro & Díaz, 1999, p: 196) que por lo general la técnica más utilizada es la “palabra-término”. Luego estas son localizadas en “unidades de contexto” detalladas de acuerdo a los objetivos definidos en la

presente investigación, es así como comienza el proceso de Codificación de la información recogida. Según Colas (1998), esta reducción de datos compone el proceso de establecimiento de hipótesis de trabajo.

“La codificación constituye la primera actividad del análisis. Los *códigos* son etiquetas o rótulos que se asignan a unidades de significado, con objeto de describir e inferir información –palabras, frases, párrafos-, lo importante es que representan un significado relevante para el estudio. Su finalidad es facilitar la organización y recuperación de la información” (Buendía, Colás, Hernández, 1998)

Los códigos asignados fueron agrupados en propiedades de acuerdo a temáticas desarrolladas durante la entrevista. Las propiedades relacionadas conforman dimensiones más amplias denominadas categorías. De todas las categorías construidas se seleccionaron las más pertinentes, para responder la pregunta de investigación:

Tabla III: Categorías y propiedades		
I. Motivaciones e intereses	II. Composición Social	III. Compromiso Político
1.1 Familia	2.1 Status Económico	3.1 Estrategia de Reclutamiento
1.2 Religión	2.2 Capital Social	3.2 Partido
1.3 Vocación Social	2.3 Capital Cultural	3.3 Militantes
1.4 Contexto Social	2.4 Capital Político	3.4 Simpatizantes

3.7 Calidad del Diseño

Para asegurar un correcto diseño cualitativo que cumpla con las características de confiabilidad y validez para la investigación, nos ceñiremos a los puntos expuestos por Valles (1999) al referirse a otro autor, Hammersley, que desarrolla seis estándares evaluativos, y distintivos de lo cualitativo (Valles, 1999) según su grado de:

- 1) Producción de teoría formal
- 2) Consistencia con las observaciones empíricas
- 3) Credibilidad científica
- 4) Producción de hallazgos generalizables o transferibles a otros contextos.

- 5) Reflexividad o autoconciencia de los efectos que el investigador y estrategia de investigación provoca en los resultados obtenidos.
- 6) Cantidad de información sobre el proceso de investigación que se proporciona a los lectores.

Cabe destacar que los criterios de confiabilidad y validez están expuestos al debate de las investigaciones de carácter cualitativo, donde se cuestiona si son estos criterios los más adecuados para los resultados de este tipo de diseños. Sin embargo, Gundermann (2008) destaca que la garantía de calidad de las investigaciones basadas en estudios de caso, son equivalentes a las de cualquier otro paradigma, por lo tanto la validez de constructo (definición de medidas operacionales correctas), validez interna (no pertinente para estudios descriptivos o exploratorios), validez externa (posibilidad de generalizar resultados) y la confiabilidad (la información y análisis puede ser repetida llegando a los mismos resultados) son igualmente válidas y legítimas como criterios de calidad para nuestro estudio de caso.

3.7 Carta Gantt

Tabla IV: Planificación				
Etapas	Actividades	Mes 1	Mes 2	Mes 3
Complementación Marco Teórico	Finalización discusión bibliográfica		X	
Complementación Marco Metodológico	Finalización Estudios de Casos	X		
Finalización Campo	Realización de la segunda mitad de entrevistas y su transcripción		X	
Análisis de datos	Elaboración de codificación y análisis de contenido			X
Redacción Final / Conclusiones				X

3.8 Criterios éticos

- Privacidad: Se veló por el anonimato de los entrevistados, resguardando su identificación, su vida privada, y toda información que comprometa la reserva de la investigación. Para ello se estableció un acuerdo formal entre ambas partes.
- Confidencialidad: Toda información será utilizada sólo por razones exclusivamente académicas y disciplinares, protegiendo así la confidencialidad de la información levantada.
- Consentimiento: La aplicación de las entrevistas fue previamente concertada y consensuada entre los entrevistados y la investigadora. Se estableció con anticipación duración de la entrevista, razones de la investigación, y finalmente, los entrevistados tendrán acceso a los resultados de ésta una vez concluidas las etapas de la presente investigación.

4. Análisis de la información

La muestra compuesta por diez informantes claves entrevistados y conformada por jóvenes entre 18 y 25 años. Para dar cuenta de las descripciones generales a continuación detallamos los identificadores en el siguiente cuadro resumen:

Tabla V: Descriptores (datos de control)		
Género	Hombres (5)	Mujeres (5)
Propiedades		
Ingreso promedio familiar	(4) Más de \$2.000.000 (1) Entre \$1.000.000 y 2.000.000	(5) Más de \$2.000.000
Estado Civil padres	(4) Casados (1) Separados	(4) Casados (1) Separados
Religión padres	(5) Católica	(5) Católica
Ocupación	(2) Estudiantes de Derecho (1) Estudiante de Ingeniería (1) Estudiante de Medicina (1) Pre-Universitario	(3) Estudiantes área salud (1) Relaciones Públicas (1) Pre-Universitario
Enseñanza Media	(5) Particulares Pagados	(5) Particulares Pagados
Enseñanza Superior	(2) Universidad Tradicional (1) Universidad Privada Tradicional (1) Universidad Privada (1) No realiza estudios superiores	(4) Universidad Privadas no Tradicional (1) No realiza estudios superiores
Militancia	(4) Militantes (1) Simpatizante	(4) Militantes (1) Simpatizante
Cargo	(3) Con cargo (2) Sin cargo	(3) Con cargo (2) Sin cargo

4.1 Agentes de motivación e interés en la participación política de los jóvenes del Vívelo

La revisión teórica ha dado cuenta que el comportamiento político, la participación de los jóvenes, el funcionamiento del sistema político y la conservación de las creencias, implica una consideración necesaria para el análisis de la socialización política de los actores. Esto nos permite entender cómo los jóvenes pertenecientes al programa de formación política “Vívelo” estructuran cognoscitiva y emotivamente un mundo político y social. Procesos que permiten a su vez la permanencia del sistema de socialización política a partir de la vivencia de circunstancias no exclusivamente políticas como lo demostramos más adelante.

La coherencia biográfica en las trayectorias de los jóvenes entrevistados es evidente a la hora de manifestar el ingreso propio a la participación política. En el marco de la relación con otros, los sujetos son capaces de apropiarse del mundo social, en el proceso que Berger y Luckmann (2005) definen como **socialización** en la construcción social de la realidad. Es en este periodo donde nuestros jóvenes entrevistados internalizan los espacios sociales. Esta inducción es en un primer momento la cristalización de que el ser socializado se traduce en definir, confirmar, adoptar y compartir las creencias, comportamientos y modos de relacionarse del grupo primario y así se define una misma manera de participar en la construcción de la vida social, y en particular de recrear la representación política.

Este conjunto de interacciones sociales sucede en el proceso llamado **socialización primaria**. Proceso que destaca su importancia dada la firmeza que tiene en la implementación de la conciencia, donde podemos probar que las categorías fundamentales de la percepción política se forman en esta etapa; y como menciona Lagroye (1994) esto es fruto de una actividad social.

Tal como la Escuela de Chicago definió, la transmisión política fundamentalmente viene heredada de la condición de padres y familia, sus conversaciones e historias colectivas. Es en esta esfera donde vemos notoriamente como los jóvenes incorporan un referente manifiesto emanado de la autoridad familiar y de parentesco, indicando una influencia directa como lo

menciona los representantes de esta escuela Dowse & Hughes (1981), construyendo así una identificación sobre un sector político, que también se proyecta sobre instituciones partidarias. En otras palabras, se revela que para los jóvenes es significativo el origen de las experiencias familiares en relación a la participación política, constituyéndose como un primer antecedente a la que los jóvenes entrevistados vienen a dar continuidad en la historia. En consecuencia, sobre esta historia primaria se construyen los futuros pilares del gran edificio del compromiso como apreciamos en el siguiente relato donde la historia política familiar ocupa un lugar trascendental para la siguiente entrevistada:

“Tiene mucho el tema de familia, porque mi familia, mi mamá y mi abuela estuvieron muy metidos en política, siempre, entonces claro, mi abuela como que en Concepción las dos, mi abuela fue una mujer del Partido de Avanzada Nacional, cuando existía, mi madre creo RN, entonces siempre ha sido una familia de derecha, entonces yo creo que por ahí, uno va como tomando como las cosas que dicen, y se va encantando del tema, después uno va leyendo cosas, va como instruyéndose uno, pero yo creo que por ahí parte, como de la familia” (Mujer, 22 años, coordinadora).

La familia aparece entonces como el primer agente de socialización política donde se conversa, se debate la contingencia política, donde se manifiesta el interés por los temas públicos, y que comienza a dar forma de manera primitiva a una amalgama de sentidos que se convertirán más tarde en un **capital cultural familiar**. Con las palabras de los entrevistados se pone de manifiesto el proceso de socialización política descrito por Easton & Denis (1969) donde la politización, personalización, la idealización y la institucionalización se cristaliza en el sistema que constituye la realidad de los sujetos. Esto da cuenta que la política como pertenencia a un grupo común, no necesariamente se constituye a partir de los espacios propiamente políticos, sino que están atravesados por las distintas esferas de las relaciones sociales, tal como lo señala Lagroye (1994) y Dowse & Hughes (1982), y en palabras de los entrevistados cuando se menciona la aparición de la política como un acto cotidiano en el seno de la conversación familiar, y que toma forma de contingencia y servicio público:

“Es gracias a mi familia, después cuando me empezó a interesar esto un poco más de.. de.. del... del servicio público, del área social, siempre tuve el apoyo de mi familia, nunca hubo alguna traba, y siempre bueno... siempre, ha habido en mi eh... como siempre en... en la mesa hay conversaciones de temas políticos, de contingencia, siempre... siempre lo conversamos” (Hombre, 20 años, coordinador).

Este proceso se ve acentuado cuando uno de los padres es miembro político o cercano a líderes y dirigentes partidarios, y actúa como un elemento motivacional y de interés hacia la política como ejercicio, hecho que parece predecir la futura membresía a un determinado partido político.

En el caso de los integrantes del “Vívelo”, lo más frecuente es que los jóvenes militantes provengan de familias históricamente de derecha y por ende abiertamente a favor de la dictadura militar. Con esto afirmamos lo mencionado por Jaime (2000) y reafirmado por Vicente Espinoza (2010), en el sentido que los hijos son proclives a repetir las orientaciones ideológicas de los padres, a la vez que esto reafirma el lugar social de la familia, que se sitúa como el primer lente para visualizar su posición en la sociedad, como leemos en la siguiente narración de la hija del encargado electoral de la UDI que presenta la trayectoria de la historia política familiar y la importancia de haber conocido a un máximo dirigente del movimiento gremial como hito en la posición adoptada por la familia y posteriormente por la misma entrevistada :

“Mi papá era... como ingeniero, o sea estudiaba ingeniería comercial en La Católica entonces era más chico pero se metió al movimiento gremial y... fue eso lo que, le marcó, o sea yo creo que eran del gobierno militar y votaron que si y todo eso, pero, pero no eran tan fanáticos, en el fondo fue el movimiento gremial y Jaime (Guzmán) lo que...metió a mi papá en la política y mi familia” (Mujer, 22 años, coordinadora).

Lo fundamental entonces es comprender que la mayoría de estas experiencias que ocurren al interior del seno de la familia aparecen alejadas de cualquier contexto de politización explícita, y son manifiestas con cierta naturalidad cotidiana, con la sutileza de la familiaridad que estructuran de manera progresiva conductas, actitudes, prácticas y disposiciones sobre otros sucesos propiamente políticos que los actores vivirán en momentos posteriores de sus vidas.

En contraposición, la situación asumida de manera explícita por las familias en distintos periodos históricos politiza también la trasmisión, pues la familia tiene una posición en determinados contextos socio-históricos que operan como la identificación para continuar

un legado, a la vez que buscan nuevas formas de expresarse siempre en el marco de **referencia-ejemplo-modelo** que describe Aguirre (2011). Esta constatación la podemos observar en el siguiente relato que se instala como un mito fundacional, donde el contexto de la Reforma Agraria y la expropiación de tierras en la Unidad Popular marca el modelo de referencia con el cual el joven coordinador se siente identificado políticamente, y que se cristaliza necesariamente en un partido de vocación popular, en las palabras del siguiente entrevistado:

“Mi abuelo tenía un campo y, ya falleció, pero cuando tenía el campo vinieron a expropiarle el campo y... pero mi abuelo siempre fue una persona que como yo y con mi mamá con mi familia en general, siempre fue bien cercana a los trabajadores, no los vieron como meros trabajadores si no que como personas, entonces cuando vinieron a expropiarle el campo, quienes los venían a expropiar no se iban a imaginar nunca que un trabajador iba a salir con una escopeta a defender a su patrón” (Hombre, 20 años, coordinador)

En este relato se destaca que en el proceso de socialización primaria, las circunstancias históricas sociales tienen consecuencias intergeneracionales y que cobran relevancia en el presente trabajo que tiene como sustento empírico la generación de jóvenes socializados en contextos de democratización y post-transición chilena, es decir, de 1999 en adelante.

Los cambios sociopolíticos son una oportunidad para reinterpretar la historia y la importancia de estos en la posición que asumen los jóvenes y sus generaciones precedentes, así como a su vez legitiman la participación política en cuestiones frente al Estado, convirtiéndose en un potencial para mantener el comportamiento de las generaciones futuras. En este caso, la experiencia de participación en la familia de origen en el hito de la reforma agraria ocurrida en la década de los '60, y su posición frente a la expropiación de tierras que da cuenta de la influencia de ese episodio sobre la postura actual del integrante del programa “Vívelo”, quien retrata la participación de su padre en la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA) a continuación:

“Mi papa también fue, fue, era dirigente también, pero dirigente no, no... no un dirigente social, sino más bien gremial... preocupado de defender al gremio de los agricultores, preocupado de defender... él además de agricultor trabajaba en la compañía minera Andina, preocupado de defender a los trabajadores de la minera y entonces era... ahí... yo creo que más que nada mi papa transmitió un poco, definió la tendencia en la familia” (Hombre, 25 años, simpatizante a militante).

Por otro lado, en el proceso de socialización secundaria tenemos una reafirmación del proceso anterior, es decir, la ratificación de la transmisión valórica heredada en la socialización primaria. Los jóvenes entrevistados tienen la oportunidad de cuestionarse la realidad internalizada a través de la socialización primaria, pero las instituciones que tienen en su medio les permiten corroborar la elección elegida por sus padres y círculos. Esto da cuenta que la socialización secundaria además de cumplir un objetivo de reafirmación, se define el rol posterior frente al tema político.

Tal es el caso de estas situaciones, por ejemplo la religión que como institución cumple un correlato transmitido por la familia de origen y los valores establecidos en ella. Estos casos aparecen fuertemente anclados en los círculos de socialización de derecha. Las comunidades Opus Dei, Shoenstatt, y Legionarios de Cristo no sólo operan como una influencia, si no como un vehículo que reafirma la posición política, valórica y moral. Frecuentemente esto se expresa en algún grupo religioso y en la identificación extensiva entre partido político y organización religiosa. Al respecto de este hecho una mujer simpatizante que participó en el programa “Vívelo” sostiene que:

“Mi mamá perteneció al Opus Dei en algún momento y mi familia es tan católica que yo creo que tienen una inclinación a lo que tiene una inclinación a San José de María, hay una inclinación y también como qué vinculé mucho a la UDI con lo que fue el pensamiento Opus Dei y se vincula de todas maneras” (Mujer, 23 años, simpatizante).

Como podemos apreciar el anclaje de los valores ideológicos son incorporados sucesivamente a partir de la familia, luego en el sistema educativo –atravesado por el agente religioso- que se trasmite desde las experiencias vividas o de modelos transmitidos por las instituciones socializadoras. Como lo señala Antonio Jaime (2000), la religiosidad permite una forma efectiva de transmisión de orientaciones ideológicas. Para el caso del programa de formación “Vívelo”, la religiosidad en el seno de la familia influye directamente en la incorporación de los valores católicos más conservadores, y que deben ser defendidos y cristalizados por medio de la política tal como lo señalan las palabras de un militante previo a la realización Vívelo:

“Mi familia es muy católica, muy católica, yo diría que mi mamá, mi mamá sobre todo que es la más católica de todos, o sea, me ha influenciado mucho en el sentido de valores en mí, y los valores en mí, yo los puedo reflejar en la política ¿entedis?, uno en la política tiene más voz, tiene más voz, quizás no la de un diputado, o un senador, pero tiene más voz que siendo una persona normal ¿entedis?, o sea somos personas normales, pero el resto de la gente entedis, eh... entonces yo creo que puedo, que puedo dar mi punto de vista en el tema moral... en la política y eso es lo que más me ha impulsado en mi familia es mi mamá, mi mamá gracias a eso, el tema valórico que me ha entregado ella” (Hombre, 18 años, militante)

Las **técnicas de convención social**, las observamos cristalizadas en el relato de los participantes y coordinadores del “Vívelo”, pero esta vez a cargo de la religión. Como hemos visto esta permite reafirmar la realidad, al combinarse como una red de oportunidades para el compromiso, lo que hace al proceso de socialización política en su conjunto un proceso mucho más complejo en su entramado social, convirtiéndose en un gran coro que orquesta a los sujetos en su trayectoria política. Cabe recordar que la religión es un elemento transversal en la socialización de los jóvenes del “Vívelo”, y en este caso, la creencia religiosa se expresa también en la participación en algunas organizaciones de este carácter. Este intercambio aparentemente sencillo, confirma la realidad subjetiva internalizada por los jóvenes. En otras palabras, el pasado se interpreta y reinterpreta por los sujetos de modo que se encuentre en coherencia biográfica con el presente, como lo ilustramos en las palabras de una joven mujer militante desde los 18 años en la Juventud UDI del programa Vívelo donde se pone abiertamente la relación entre el partido y el Opus Dei:

“Si del Opus Dei, mis papás son, y mi mamá esta chocha con que yo entrara a La Obra, entonces yo como a las 14 años conocí a una niña que también era UDI y que me iba a llevar a La Obra, y en fin conversamos el tema me dijo mira, yo creo que todavía eres muy joven entonces yo iba a un par de círculos con mi mamá todavía” (Mujer, 19 años, militante).

Este proceso de socialización como plantea Berger y Luckmann (2005) está constituido por **rituales** para familiarizar, que en nuestra tesis han de ser dispuestos por otras instituciones. Por ejemplo, la escuela tendrá como ritual la iniciación a la participación social por medio de trabajos voluntarios, dado el interés previo presentado en el seno de las familias hacia las ayudas sociales. En este contexto también se permite identificar el desarrollo de habilidades sociales y las primeras nociones sobre el liderazgo y debate en torno a la pobreza

como problemática social. Así lo ilustra la coordinadora del programa “Vívelo” del año 2011 al referirse a su participación en los trabajos voluntarios realizados en la enseñanza media:

“Bueno yo llegue bien chica a la UDI, en tercero medio, a los diecisiete fui a trabajos de inviernos y en esa época, como estaba en el colegio, venia de un colegio muy social que hacía mucha actividad, y...y siempre, me encantaba todos los veranos, inviernos, fin de semana largos, me iba a construir a misiones, a trabajos, a trabajos, todo lo que se necesita ayudar” (Mujer, coordinadora, 22 años)

La socialización secundaria es un proceso relativamente frágil como vimos en el marco teórico y que para la internalización de la realidad requiere de otros elementos que cumplan este propósito. A estos elementos y dinámicas Berger y Luckmann (2005) las definen como **técnicas intensificadoras**, que identificamos al interior de los jóvenes integrantes del “Vívelo”, principalmente en los círculos de amistad y la religión. Son los principales agentes encargados de solidificar el proceso de identificación e iniciación con la realidad política, y que favorece aún más la probabilidad de la vida activa en el ejercicio político. Por ejemplo, las circunstancias que envuelven al grupo de amigos ratifican la vocación iniciada en el seno de la familia, y que más tarde se materializa en un fuerte compromiso y responsabilidad política, esta vez con un acento en la carga emocional que se reconoce de importancia para sostener procesos de aprendizaje de mayor fragilidad. Este proceso se ve cristalizado en el siguiente relato el coordinador del programa “Vívelo” del año 2011, quien describe el rol de las amistades para seguir en el camino de los trabajos voluntarios:

“Ahí un poco conocí a la UDI, con, con, amigo del movimiento Schoenstatt, que participaban en la UDI, y que tenían un poco la misma inquietud que yo y de repente uno va a estos voluntariados, misiones, cosas así, y te dai cuenta que le alegrai la vida a la gente” (Hombre, 22 años, coordinador)

Como vemos, en el caso de los entrevistados, la educación secundaria se imbrica con el factor religioso. Hablamos de un encuentro entre ambos agentes pues todos nuestros entrevistados proceden de colegios católicos donde se reproduce lo que explica Loeza (2007) sobre la sensibilización ante los problemas sociales es parte de los programas educacionales de las escuelas de carácter religioso. La escuela permite el primer contacto con la participación en voluntariados, y más tarde con las organizaciones políticas. Como lo vemos en el caso de

nuestros entrevistados, lo que se ilustra en las palabras de la coordinadora del “Vívelo”, quien lo ratifica de la siguiente manera:

“Empecé a conocer a la UDI de a poco, y como que me di cuenta de que...toda esa ayuda que yo hacía en el colegio, cosas que organizaban, actividades de fines de semana era como muy útiles, muy necesarias, pero no eran la solución real a los problemas, y ahí me empezó a gustar la política, porque en el fondo encontré que era el lugar donde se hacían cambios, los cambios para derrotar la pobreza” (Mujer, 22 años, coordinadora)

Constatamos entonces que el segundo momento de socialización política secundaria se produce en la enseñanza media. Contrariamente como se podría pensar la educación en este sentido no aumenta la capacidad crítica de los jóvenes, ni menos marca una independencia política al respecto de sus padres. La institución educacional en el caso de estos jóvenes es tan fuerte, que invita a corroborar el posicionamiento ideológico de las familias de los sujetos en construcción.

En particular, para el caso de los jóvenes de derecha la primera experiencia de participación aparece asociada al voluntariado y la ayuda social. Esto es descrito por Dowse & Hughes (1982) como la socialización política en **marco de un grupo de parentesco o de iguales**, que da cuenta que la entrada a la participación es relevante a la hora de construir identidades que los incluya a la sociedad. En este contexto los **ritos o eventos** actúan en esa dirección. Se trata de un espacio en que además de impartir educación formal, se plasma la adquisición de actitudes y valores como ya hemos señalado. Al respecto reproducimos el relato de la coordinadora del programa Vívelo, quien recuerda su ingreso a los scout cómo primer espacio de pares donde despertó su vocación social:

“Mira yo me metí muy chica al grupo scout en realidad, suena chistoso, eh... pero ahí en el grupo scout siempre así muy metido en el tema social, desde muy chica, desde cuarto básico que estuve metida, hasta como tercero medio, entonces ahí hice todo el tema de voluntariado, y ese voluntariado te lleva a otros más, o sea... con el tema de scout por ejemplo iba a poblaciones a ayudar a todo, y después el colegio te dice, oye tenemos voluntariado para repartir desayuno en la vega, ya vamos, entonces ahí uno se va metiendo en realidad” (Mujer, 22 años, coordinadora).

Por tanto, el consumo de cultura política en la familia, en los ámbitos informales, entre la escuela y la religión constituyen una predisposición positiva hacia la adscripción política, y con ello una disposición favorable hacia el compromiso político posterior.

Por otro lado, la orientación política de la familia permite a los jóvenes del programa “Vívelo” identificarse tempranamente con el sector de derecha. Esto establece un mantenimiento de las ideas en torno a lo político, fuertemente anclado a partir de las experiencias previas y exitosas de participación política en la familia de origen. Es decir, la trayectoria familiar participativa marca generacionalmente a los jóvenes de “Vívelo”. Por lo tanto, los fenómenos de conversión política en nuestro caso entonces estarían alejados o prácticamente ausentes para los integrantes del programa.

La política analizada desde el prisma de las socializaciones aparece no sólo como una actividad absolutamente pública que tiene únicamente expresión en el campo político, sino que está anclada fuertemente en los espacios de intimidad de los sujetos. Como lo hemos visto empíricamente su primera recepción se halla manifiesta en los círculos de socialización primaria y secundaria, donde la construcción social de la realidad opera en el universo simbólico de los jóvenes. A la inversa, las motivaciones privadas tienen que ver con patrones culturales que se repiten en torno a los individuos. En este sentido cabe recordar lo expuesto por Aguirre (2011) sobre la percepción de la familia en su rol político. La familia tradicionalmente ha sido consagrada como un entorno de emotivo e individual, pero no ha sido relevada como espacio de producción y reproducción cultural.

En segundo lugar, la religión se presenta de manera transversal como agente socializador primario y secundario. Este elemento recurrente en las historias de vida de las familias de derecha, constituye un espacio de motivación e interés hacia la participación social. Existe en el entorno social una predisposición a la vinculación de organizaciones de ayuda social vinculados a grupos religiosos conservadores, siendo este el principal vehículo de entrada a la trayectoria de participación social y política. Aquí se construye una narración sobre la realidad social, política y valórica a partir de la transmisión ideológica como hemos

visto. Por lo general, este proceso toma forma en la institución educacional, la cual refuerza la socialización primaria.

La lealtad política y partidista para los jóvenes constituye otros esfuerzos de valorización cualitativa del compromiso hoy. Este aparece de manera mucho más profesionalizada y ligada a proyectos de vida propios y no sólo relacionados al contexto socio político determinado, lo que configura que el compromiso sea de larga duración en comparación y coherencia a generaciones anteriores de la UDI.

El contexto democratizador permite así mismo una trasmisión de valores que alejan los clivajes tradicionales del discurso político, situando a los agentes en un modelo de elección libre, menos autoritaria que las generaciones anteriores en la UDI. Antes de emitir un juicio propiamente políticos los jóvenes adquieren una afinidad política que permite tener una reinterpretación de la realidad política de manera proclive hacia el compromiso y la adhesión partidaria.

En consecuencia, los elementos distintivos que observamos en contraste con los estudios mencionados en la revisión bibliográfica, dice relación con el contenido transmitido. El contexto de cambio social que experimenta la sociedad chilena post transición, hace aparecer a los jóvenes alejados del clivaje democracia/dictadura y mucho más respetuosos -pero no por ello a favor- de las libertades civiles. Este es otro punto en el cual los hijos de la generación anterior marcan una diferencia, pues se distancian de los hechos y los enjuician de manera negativa, asumiéndolos como parte de su historia y carga política, pero que les permite avanzar de manera renovada hacia la instalación política. Esto podría observarse como una forma de **tecnología política**, una estrategia electoral, que sirva para construir una base social que se distancie de la historia oscura que cubre a la derecha tradicional, y entonces alzarse como la **nueva derecha** representada con los sectores populares y con valores de moral cristiana y respeto a la vida en todas sus formas.

En conclusión, descifrar la socialización política permite la obtención de información sobre las transformaciones de la política a nivel de los individuos, de los agentes clásicos de socialización, y como estos han afectado los cambios socioculturales de un país. De igual manera se requiere incorporar en un futuro el rol de los *mass medias* y las tecnologías de la información y comunicación en los procesos de socialización política.

4.2 Composición Social de los integrantes del Programa de Formación Vívelo

Las posesiones económicas, sociales y culturales definen las posiciones de los jóvenes integrantes del “Vívelo” dentro del sub-campo partidista. Esto significa que los capitales que traen acumulados producto de sus procesos de socialización, pre disponen las relaciones que ellos establecen al interior del “Vívelo”, que y más tarde posibilitarán su lugar al interior de la Juventud. Esta afirmación permite un análisis que nos convoca a describir las características sociales, definidas por una estructura histórica que permite dibujar la distribución del volumen global de acumulación e inversión de diversos tipos de capitales en los jóvenes socializados políticamente y que se prestan a ingresar al sub-campo partidario.

El interés manifiesto de estos jóvenes por el quehacer público y social no es una razón desinteresada. Su interés nace de una ilusión, o *illusio* para emplear el término que le designa Bourdieu a la capacidad de enrolamiento de los jóvenes por ingresar a la política y en específico al programa de formación “Vívelo”. Esta *illusio* habla de la importancia de realizar la experiencia de formación como una estrategia y una inversión para participar dentro de la futura vida partidaria.

Como hemos descrito anteriormente, para ingresar al campo político la posesión de ciertos capitales condiciona el acceso a la participación política. Lo esencial para esta parte del análisis es entender que el alto estatus económico del cual gozan quienes organizaron y participaron en el programa Vívelo, les permite un acceso casi inmediato a bienes culturales y sociales, condición que posibilita la inversión de estos en participación política. Sobre estas circunstancias un joven simpatizante de la juventud relata que su posición política le parece natural dada su condición social, y que participar en el “Vívelo” le llamó la atención producto de encontrarse con personas de la misma posición política pero de diferente condición social:

“Claro uno dice, típico en la U, claro tu soi de derecha porque tienes plata, o eres cuico qué sé yo, pero como gente, como de una población podía ser de derecha y ser la UDI, eso me llama mucho la atención” (Hombre, 20 años, simpatizante).

El peso de la herencia social se manifiesta en el bagaje cultural de los jóvenes participantes, en la cual su cotidianidad demuestra su esfera sociocultural. La distribución desigual del **capital cultural** en forma de **bienes culturales**, confiere ciertas propiedades que debe garantizar la reproducción social. Es por esto que no todos los jóvenes pueden participar del “Vívelo”, deben tener en sí una condición que los distinga del resto y que tiene formas concretas. El interés político es convocado bajo la forma de servicio público, pero al que se ingresa con una cierta capacidad social, vale decir, con ciertos capitales fundamentales: capital económico, cultural y social, y agregamos, con un cierto capital político heredado o constituido. Las palabras de una joven simpatizante retratan cómo la distinción social se hace evidente al tomar contacto con los amigos de la familia que la acogió en la población La Victoria:

“Esta niñas llevaron a todos sus amigos para que me conocieran, entonces yo bajo, figuro en pijama y yo las quería matar. Empecé a conversar con ellos, con los amigos y también me dijeron, porque me empezaron a preguntar de mi realidad y la de ellos, dónde carreteaba, cómo te vestías, qué usabas, qué comías. Por ejemplo a mí me tocó, con uno de ellos, que era el que más pesado fue conmigo, a ver me dijo, nosotros nos juntamos a comer sopaipillas cuando salimos a carretear, tú te juntas a comer sushi” (Mujer, 23 años, simpatizante).

La descripción del proceso en que los jóvenes acceden al campo político a partir de la herencia y acumulación de los distintos capitales, supone detenerse a destacar una perspectiva de sus trayectorias sociales, es decir de sus posiciones sociales como principal variable de análisis. Tal como mencionan Sandoval y Hatibovic (2010) los hitos sociales que los jóvenes experimentan los disponen diferenciadamente según sus capitales económicos, culturales y simbólicos de su origen como ya lo hemos desarrollado con antelación

En consecuencia, la posición social que ocupan los integrantes del programa de formación “Vívelo”, demuestra cuáles son los elementos materiales y simbólicos heredados de la estructura social, que los condiciona y sitúa de una manera determinada en el espacio social que habitan. Esta constatación teórica tiene asidero con las condiciones sociales en que surge el compromiso, es decir, el origen social de quienes se interesan por la política. Tal como da

cuenta el lugar de origen del siguiente simpatizante de la Juventud quien identificar el ser de derecha con una cierta espacialidad geográfica de la zona oriente de Santiago, en sus palabras:

“Yo vivía en Las Condes cachai, en general es más difícil encontrar a alguien de izquierda que sea como de bandera de izquierda, imagínate la mayoría de mis amigos son casi todos de derecha, quizás no son de derecha, derecha, como ideales parecidos, y llegas a la U, y es totalmente distinto cachai, yo diría que soi de mi curso, si no el único, ya habrá, otro por ahí perdido” (Hombre, 20 años, simpatizante).

Por otro lado, la inversión de capital cultural en educación para el caso de la derecha chilena es distintiva pues tiene que ver con un retorno y rentabilidad para asegurar su posición y reproducción de la estructura social. Parar ejemplificar esto, quienes tienen familiares militares en ejercicio o en retiro, son proclives a asistir a establecimientos educacionales asociados al Ejército. Muchos de nuestros entrevistados fueron educados en el Colegio Alcázar de Las Condes, dependiente de la fundación que lleva el mismo nombre y que es de propiedad del Ejército de Chile. En este sentido, la familia invierte en este tipo de capital cultural a la vez que el paso por este sistema de educación se convierte en un capital en sí mismo, asegurando así una reproducción de los valores culturales. En las siguientes palabras de un joven coordinador perteneciente a este tipo de establecimiento, manifiesta dicha reproducción:

“Mi colegio era un colegio para hijos de militares, entonces muchos de los profesores, no haciendo proselitismo político, pero si emitían ciertas opiniones que eran más cercanas a la derecha, entonces quizás no sé si me haya formado eso, porque tampoco era como un discurso con mucho contenido político, pero si ciertos valores de la derecha, eh... la defensa de la constitución que es algo muy criticado por los sectores de izquierda, en mi colegio era defendida” (Hombre, 20 años, coordinador).

La constitución en *habitus* la apreciamos en la interiorización de los principios culturales y sociales, que forman y ordenan su universo simbólico y organizan sus prácticas y acciones sociales. Concretamente, el capital cultural de los jóvenes de la UDI se cristaliza en sus disposiciones valóricas, heredadas de sus socializaciones primarias y secundarias, y que se pone de manifiesto en una forma propia y distintiva del ser de derecha. Esta forma particular de una clase determina el valor específico de su capital cultural; su singularidad y su herencia

aparece casi como inevitable y su transmisión es tan imperceptible que no pareciera dotar a los agentes en un determinado lugar en la estructura de distribución de capitales.

Este proceso puede confundirse con el de socialización, empero es importante destacar que cuya diferencia está en la **acumulación de capital cultural**, ya que a pesar de ser adquirido en la infancia temprana, este tipo de narración sólo tiene lugar en el seno de las familias que poseen la previamente solidez de la acumulación de capital económico. En otras palabras, todos los jóvenes que participan de actividades de formación tanto de izquierda como de derecha, han transitado por procesos de socialización política, pero no todos han sido beneficiados de la escasez y distribución de capitales, para predisponerse hacia ciertas orientaciones ideológicas.

Una característica del capital cultural es la personificación correspondiente. Se trata de un capital cultural establecido que marca diferenciación con otros y que carga con una gran demostración que le confiere al portador un carácter garantizado de competencia cultural. Por ejemplo, el reconocimiento de la institución que avala el siguiente relato y que fija un valor que posteriormente permite un **tipo de cambio**, que dota a la coordinadora de legitimidad frente a sus pares. En efecto, la siguiente entrevistada que toma la decisión de ingresar a la Escuela Militar una vez terminado sus estudios medios en el Colegio Alcázar de Las Condes, pasa por el Ejército. Este hecho más tarde se convertiría en una habilidad destacada en su militancia, en sintonía con el *habitus* de derecha. En palabras de la coordinadora:

“Después del colegio entré a la Escuela Militar, un año, entonces como que, ese año en la escuela me creó un tema como de patriotismo en realidad, y ahí sentí que me tenía que meter en la UDI” (Mujer, 22 años, coordinadora).

En segundo lugar, el **capital social** da cuenta de la red de relaciones que establecen y mantienen los jóvenes en los círculos UDI. Esta red permite reconocimiento y pertenencia a un grupo de sociabilización, lo que favorece la vinculación expedita hacia lo político. Además el capital social se construye a partir de relaciones de intercambio **materiales o simbólicas** que contribuyen al mantenimiento de la estructura social. En este sentido, la adopción de una

identidad que indique pertenencia permite el reconocimiento lo que Bourdieu llamó **actos de institucionalización**. Las palabras del siguiente participante que se transformó con posterioridad al “Vívelo” en militante, relatan la importancia de la red de pertenencia y reconocimiento en todos los ámbitos de la vida social para permanecer comprometido políticamente:

“Intente de participar en todos, en todas las instancias que te da la vida universitaria, hacer amigos digamos. Uno, uno cuando dice que tiene amigos en todo Chile es casi cierto, porque la UDI te permite o la Juventud de la UDI te permite porque cuando hay encuentros nacionales esta la probabilidad de que tienes un amigo en cada una de las regiones porque la UDI está en todo el país digamos” (Hombre, 25 años, simpatizante a militante).

Así mismo, el capital social nunca es independiente de la herencia y acumulación del capital económico, y guarda estrecha relación con el capital cultural. Su particularidad descansa en lo provechoso de su práctica, los beneficios materiales y las variadas ayudas que significa su posesión. El valor del reconocimiento expresado en prestigio es el resultado de la inversión estratégica individual para establecer estas relaciones, las que pueden dar resultados en un futuro cercano. Esta característica otorga que ninguna de las relaciones sociales sea espontánea, sino que son **elegidas y necesarias** como plantea Bourdieu. Esta constatación llevada al campo político, descansa en una red de relaciones que se entrecruza, lo que Sawicki (2011) define **como entorno partidista**.

Este entorno de relaciones personales e interindividuales posibilita el análisis de las redes sociales. La alta acumulación de capital social, genera los jóvenes del “Vívelo” una referencia y vinculación política casi inmediata con la estructura partidaria, como lo relata la siguiente militante de la UDI al referirse a su cercanía con un dirigente nacional del partido producto de sus lazos familiares:

“Yo soy amiga de, o sea, amiga del primo de Bellolio, y que Bellolio lo considero igual importante, es joven tiene 30 años, participa mucho en política, de hecho ahora se va a tirar a diputado para el distrito de San Bernardo, entonces... y bueno como yo hice el “Vívelo” en San Bernardo yo también lo veía en muchas actividades cachay, cuando fui a ver el almuerzo, el lanzamiento de campaña de Golborne, yo también estuve allá, Bellolio también estaba allá entonces, como que igual tenemos hartos contactos” (Mujer, 19 años, militante).

La ocasión que la joven militante describe como casi un hecho fortuito, delata la no espontaneidad y homogeneidad de los sujetos convocados al sub-campo partidario. En este sentido, la reproducción de capital social necesita relacionarse permanentemente. Estar en permanente **intercambio** permite lograr su reafirmación y renovación. Un ejemplo de cambio para la reproducción de capital social tiene que ver con la posesión de apellidos que legitimen la existencia dentro del campo político, lo que indica herencia de capital social para su perpetuación, como es el caso de la hija del ex alcalde de Providencia, quien fue elegida vicepresidenta de la Juventud una vez realizado el “Vívelo”.

Las condiciones materiales de existencia de los jóvenes, las prácticas que despliegan en el campo político, relatan la sujeción de las acciones de los sujetos. En este sentido, el capital social les permite a los jóvenes una familiaridad y reconocimiento particular para continuar su labor reproductora. Por ejemplo, las palabras de la siguiente entrevistada relatan cómo sus lugares de vacaciones generan un reconocimiento hacia figuras importantes de la derecha chilena y le permite reconocerse a ella también como heredera de esa posición. Esta admiración provocada en un famoso balneario de la zona del sur del país se convierte en escenario de escucha para los primeros lazos de familiaridad en la red UDI:

“Lo que pasa es que, yo, yo veraneo en Frutillar, tengo una casa, y ahí tienen casas varios políticos, Pablo Longueira, Jaime Orpis, Lucho Cordero, Pablo ya no la tiene, pero cuando chica, la tenía, entonces yo ahí veraneaba con ellos, también veía que eran famosos, y para mí eran admirables” (Mujer, 22 años, coordinadora).

Así mismo los lazos de amistad facilitan la confianza en la institución partidaria y permite la incorporación legítima de creencias, modos de vida y valores que los apoyan en el futuro compromiso, fortaleciendo el imaginario y la construcción de la realidad política, traduciéndose concretamente en una identidad y pertenencia al grupo UDI. Por lo tanto el “Vívelo” actúa como una cantera de reclutamiento desde abajo hacia arriba, es decir, de jóvenes que deciden sumarse voluntariamente a un proyecto que los interpreta ideológicamente y no son cooptados por este para su futura militancia. Sobre las creencias y modos de vida que reclutan en la Juventud UDI una mujer coordinadora señala lo siguiente sobre su imaginario valórico en temas de contingencia como el aborto:

"Soy conservadora en las cosas valóricas pero tampoco extremadamente, extremadamente conservadora, creo, lo que sí creo que mientras más retrasemos, no sé poh, los casos de aborto terapéutico, entre más retrasemos algunos, algunas...cosas y proyectos de leyes se van a hacer más tarde los peores, como que quizás el aborto terapéutico para las guaguas inviables, lo que se podría llegar a aceptar no es tan terrible, pero si lo, yo creo que si se aprobara este año, en cinco años más habría aborto normal" (Mujer, 22 años, coordinadora).

La importancia de describir la composición social permite dar cuenta de un bagaje cultural propio de la clase de la cual se proviene, y con ello entendemos que las prácticas realizadas por los individuos entrevistados no son dadas por su mera voluntad y acción, sino dependen de la pertenencia determinada a un grupo social que los construye como sujetos, constituyéndose un *habitus* en torno al ejercicio político y su predisposición ideológica. La práctica social al interior de la red UDI da cuenta de esta amalgama entre la historia biográfica de los sujetos y sus estructuras de preferencia, donde la posesión de capitales sociales y culturales en la trayectoria de los jóvenes no son resultados de su voluntad individual: son producto de la estructura social heredada.

Por ejemplo, tenemos las relaciones familiares y las experiencias de participación anteriores, entre otras como agentes que actúan como vía de ingreso a la militancia partidaria, además de actuar como una fuente de integración de los jóvenes como lo señalaremos más adelante. En las palabras de un joven militante con anterioridad "Vívelo", la herencia familiar militar en forma de capital cultural se plasma en el siguiente relato sobre los valores castrenses:

"Mi papá es militar en retiro y... entonces igual como que entones como se llama, eh... yo creo que dentro de los militares te marcan muchos más el valor de los valores" (Hombre, 18 años, militante)

En este contexto es importante conocer el hábito, el entorno socialmente construido, la práctica social de los integrantes del "Vívelo" que internalizan la naturalización de lo cultural, o en palabras de Bourdieu una **subjetividad socializada** que actúa sobre las prácticas de los jóvenes UDI, que se manifiesta en estilos de vida y relaciones socialmente calificadas en torno al campo social donde éstas se revelan y desenvuelven sus vidas. Al respecto se citan las palabras de una mujer simpatizante e integrante del programa Vívelo sobre la naturalización de su vocación social desde la profesión de sus padres:

“O sea mis dos papás son profesores, mi mamá es profesora de vocación en una escuela rural, podría estar trabajando en otro lugar en colegios particulares, pero su vocación fue dedicarse a una escuela rural, y... siempre me incentivaba mucho eso del servicio social de trabajar con la gente de ayudar en lo que se pueda” (Mujer, 23 años, simpatizante)

Las decisiones que se toman dentro del campo político como vimos en Bourdieu, son expresión de los aprendizajes internalizados en los espacios de socialización, en correspondencia entre la historia personal y la historia colectiva, donde la biografía de los agentes es orquestada en función de sus preferencias. Por lo manifestado por la coordinadora del programa podemos visualizar como lo individual se hace colectivo y responde a las circunstancias históricas en este caso heredadas de la Dictadura Militar y la posición adoptada por su familia en este episodio de la vida política del país.

El *habitus* heredado en este periodo permite a los jóvenes construir las significaciones simbólicas en torno a un momento de la historia de nuestro país. Se lee y se reinterpreta de acuerdo a la posición que ocupa su familia a partir de la acumulación de capitales y su posición en determinado escenario histórico. Lo cierto es que el entorno social se intenta construir una noción política, y una posterior estrategia de vinculación hacia el interior de las organizaciones partidistas de derecha en nuestro país. Vale decir, una construcción social de los partidos políticos. Así lo señalan las siguientes palabras de la coordinadora del programa “Vívelo” quien recuerda a su madre interpretando canciones militares en la década de los ’80, para adornar su maternidad reciente. En las palabras de la coordinadora:

“Mis canciones de cuna eran canciones militares, las de mi mamá también, o sea desde chica fue el tema militar, o sea desde canciones, desde empezar a hablarme de historia desde muy chica” (Mujer, 22 años, coordinadora).

Esta práctica que se relata de manera naturalizada como el canto a un infante, devela el primer esbozo de un **nosotros** que se identifica con un sector político de derecha, y que tiene como resultado una historia en común que genera identidad y pertenencia. Tenemos aquí la historia social como experiencia de acumulación y herencia transformada en un bien de capital político, y que es lo que termina por definir nuestro campo. Se trata de lo que está en juego finalmente al interior del campo político y es buscado dada su escasez por los militantes. Este

capital que se aprecia de manera simbólica, y despierta interés dado la *illusio* de la militancia. Como decíamos anteriormente este es escaso y se encuentra legitimado como menciona Dallera (2006), además goza de una expectativa colectiva sobre sus bienes e inversiones al interior del campo.

Otra forma de presentación del capital político es en el posicionamiento de los jóvenes cuando asumen cargos de mayor relevancia dentro de la juventud. La participación exitosa contribuye a un mejor posicionamiento dentro de la experiencia del programa “Vívelo”, y en definitiva dentro del sub-campo partidario. Cabe destacar que el interés por la acumulación de capital político nace de la distribución desigual de capitales. Este último pone en juego la reputación, la notoriedad y la manera de ser percibido dentro de la UDI. En las palabras del encargado nacional del Vívelo de año 2011 se retrata este proceso cuando lo designan como encargado nacional del “Vívelo” luego de haber vivido de manera exitosa la experiencia, y sin ser siquiera militante formal en ese momento. Como lo recuerda a continuación:

“Es hora de que te hagas cargo del Vívelo poh, y yo no tenía idea que tenían la intención de hacerlo, pero si... me... me llamaba mucho la atención la idea, porque creo que es lo que más me identificaba dentro de las actividades sociales que tiene la juventud, a parte que es lo que más me había marcado” (Hombre, 20 años, coordinador).

Dentro del campo político quisiéramos insistir sobre la importancia de los determinantes sociales para el compromiso con el programa de formación “Vívelo”. Como ya revisamos, las oportunidades para interesarse por el ejercicio político están repartidas desigualmente en la esfera social, y que la posesión de capital económico puede transformar en diversas formas simbólicas al capital. Para el caso del sub-campo partidario, el capital político permite reconocimiento dentro de este y se sostiene en el caso de los futuros cuadros de la UDI, en sus diversos procesos de socialización como vimos en el capítulo anterior. La manifestación transformada de capital económico en el campo político, es el capital político. El “Vívelo”, se transforma en un bien para la acumulación de dicho capital simbólico –en este caso político- como lo describe el relato de una joven militante al referirse a las oportunidades que se brindan luego de realizar el programa:

“El mismo hecho de haber hecho el ‘Vívelo’ te abre como más las puertas en la Juventud, porque ya has experimentado hartas cosas porque ya conoces a los que son el presidente de la Juventud ya te conoce, entonces siempre te consideran” (Mujer, 19 años, militante).

Como el ejercicio político tiene más trabas que oportunidades de ingreso, una manera de limitar su acceso en el campo social es el haber participado de esta instancia de formación, por lo que cobra relevancia saber quiénes son los herederos políticos, es decir, quienes son portadores de mayores patrimonios producto de sus relaciones sociales anteriores en el campo. Este fenómeno descrito instala a la experiencia de haber realizado el “Vívelo” como un bien de **intercambio**. El valor constitutivo y específico del programa toma en cuenta tanto el trabajo político acumulado en la experiencia misma, como también considera dicha experiencia como condición para seguir el camino de su acumulación. Sobre esto el coordinador del año 2012 relata lo siguiente en torno a la importancia de realizar el “Vívelo” en la carrera política dentro del partido:

“Fue Pablo Longueira cuando era presidente de la UDI y la Pepa Hoffman que era presidenta de la Juventud, que, que crearon el programa y, y la Pepa Hoffman, hoy en día es diputada, su hermano, ponte tú, Tomas Hoffman también hizo el ‘Vívelo’ en Conchalí y de ahí es concejal por Conchalí, Francisco Pereira que hoy día, es concejal por San Bernardo, Rafael Izquierdo, que fue candidato a alcalde por Pedro Aguirre Cerda, más de algún diputado se me tiene que ir.. creo Felipe Ward (diputado) también lo hizo” (Hombre, 22 años, coordinador).

Dado que la muestra económicamente es homogénea, no indagamos en su particularidad e indicadores directos, pues nos interesa presentar que el desembolso simbólico de capital. Esto es lo que hace que el capital económico tome un papel decisivo en la transformación hacia capital cultural, social y político. El grupo de jóvenes de “Vívelo” realizan un proceso de contacto con la pobreza que como experiencia les permite convertir la vivencia empírica en capital político, convirtiéndose esto en el punto de partida de la distinción interna del partido. Al respecto de esta distinción vale la pena citar las siguientes palabras del coordinador sobre la inversión de bienes sociales como el tiempo para la competencia interna:

“Cuando uno pasa a tomar un rol un poco más protagónico dentro de la Juventud requiere un poco más de tiempo porque ya no eres el que participa en las actividades, sino eres más bien el que las organiza, el que tiene que estar preocupado que todo salga bien, de conseguirte las personas que, de llamar al diputado para que pueda venir, etc., y eso obviamente requiere un poco más de tiempo” (Hombre, 22 años, coordinador).

A partir de esto podemos concluir también que el “Vívelo” es una estrategia de inversión de capitales destinada a la legitimación política y a sacralizar el compromiso partidario, reproduciendo a su vez la posición que ocupan de manera heredada los agentes en cuestión. Esta circulación del ciclo del capital es determinante para comprender la mantención de la estructura social. Los programas de formación política, además de formar, se convierten en instrumentos de legitimación para ascender en el juego de las posiciones sociales más ambicionadas por los agentes del campo político: los militantes.

La diversidad de los mundos sociales, y en particular el campo político donde se desarrollan las relaciones de los jóvenes del Vívelo contiene una socialización iniciada como vimos en el primer capítulo del marco teórico. La noción de *illusio* planteada desde la teoría de la economía de las prácticas, como esta inversión en la creencia del quehacer político otorga un sentido de pertenencia a los jóvenes que manifiestan su interés hacia la vocación política. Inconscientemente en este proceso los jóvenes buscan el reconocimiento a este compromiso, incluso puede que esta señal no sea de manera manifiesta, pero incorpora la fuerza de la emoción que posibilita que la inversión al campo político sea razonable y racional sin un cálculo de por medio.

En definitiva, cómo nace y se dispone el compromiso a partir de una lectura sobre sus capitales les permite a los jóvenes del “Vívelo”, explicar el fenómeno de la adhesión político partidista desde el espacio de desarrollo del campo político. En otras palabras, siguiendo la línea del partido como sub-campo político, la disposición refiere a que la posición que ocupan los integrantes del programa “Vívelo”, corresponde a la extensión que ellos ocupan en la vida social.

4.3 “Vívelo”: Canal de reclutamiento partidario

En este sub capítulo concentraremos la atención en las vivencias que inducen a los jóvenes en la coyuntura del “Vívelo” a incorporarse a la red partidista UDI. Los canales de reclutamiento son diversos, hay quienes son invitados por otros militantes, otros son invitados por medio de los trabajos de invierno¹⁰, y otros jóvenes pertenecían con anterioridad a la red UDI producto de sus socializaciones y redes de pertenencia. Esta diversidad de formas de reclutamiento no requiere una formalización específica del compromiso hasta la firma de la ficha legal, pero es sin lugar a dudas la realización del “Vívelo”, lo que marca a la mayoría de nuestros entrevistados con el compromiso militante.

Sin embargo, es la sensibilidad frente a las condiciones de pobreza del mundo social, lo que se instala como la primera bandera que convoca las voluntades para adquirir un compromiso del tipo militante. Esta decisión de los sectores de derecha por la inmersión social en los sectores desfavorecidos abre una visión del mundo hasta ahora desconocida para sus militantes y simpatizantes, y así proyectar el compromiso “público” o con el “servicio social”. Concretamente, los “trabajos de invierno” operan como una instancia para descubrir este mundo oculto en las cifras que contextualiza el ingreso a la Juventud UDI. El coordinador del programa de formación para el año 2011 lo define con las siguientes palabras sobre la pobreza y la importancia de vivirla como experiencia política:

“Yo no podía decir hay que trabajar por la pobreza, porque la pobreza en verdad se sufre, si yo no he vivido esa pobreza... yo encuentro que esa es una de las gracias que tiene el Vívelo, siento que en el fondo, fortalece mucho más, tus ganas de, de, de participar del servicio público, de, de en verdad proponerte cambiar la vida a la gente que más mal lo pasa” (Hombre, 22 años, coordinador).

Con este discurso se contribuye a dibujar un compromiso de vocación popular. Este hecho o otorga a la militancia un tipo específico de carácter, en consonancia a la tipología propuesta por Espinoza y Madrid (2010). La motivación altruista de cambiar las condiciones

¹⁰ Los “trabajos de invierno” son una actividad anual organizada por la Juventud UDI. Se trata de un voluntariado realizado generalmente en una comuna rural donde participan alrededor de 200 voluntarios. Es de convocatoria abierta a diferencia del Vívelo y puede participar cualquier joven que desee ayudar con las “patas embarradas”.

materiales de las personas que viven en contextos de pobreza dura permite proyectar una **militancia colectiva** para definir a los integrantes del programa “Vívelo”. Sentirse un sujeto político que contribuye a un proyecto con vocación social, además de otorgarle sentido al compromiso político es un elemento cualitativo de pertenencia al grupo, por sobre la profesionalización de la militancia.

La participación de los “Trabajos de Invierno” organizado por la Juventud UDI, actúa como la principal mediación en la entrada al sub-campo partidario. Siguiendo a Espinoza y Madrid (2010), la participación en estas instancias que involucran cierto grado de conciencia acerca de los problemas públicos y sociales está asociada a un mayor compromiso cívico. Esto lo podemos ejemplificar con la participación en dicha actividad, la cual opera como una de las redes principales de reclutamiento de la Juventud UDI, en donde la acción de ayuda social permite además la incorporación del discurso ideológico de la UDI. Como consecuencia, la idea de Espinoza y Madrid (2010) sobre el rol del voluntariado como la consagración de una de las formas de reclutamiento más importantes después de las organizaciones estudiantiles adquiere relevancia con las palabras de la siguiente entrevistada que sitúa al Vívelo como una experiencia que marca un antes y un después en su entrega al servicio público:

“Hasta que hice el ‘Vívelo’, el segundo año de universidad, que ahí también me cambió totalmente la perspectiva de trabajo y eso con el ‘Vívelo’, como que no es lo mismo, ir con jóvenes de tu edad, ayudar a una familia del sur a construirle, que vivir con la familia en la misma casa, que fue en el ‘Vívelo’. O sea yo creo que los trabajos de inviernos, mis primeros trabajos de inviernos, marcaron un antes y un después, pero el ‘Vívelo’ es otro antes y otro después” (Mujer, 22 años, coordinadora)

Efectivamente, el mayor porcentaje de participación en organizaciones de voluntariados se encuentra en los sectores de la Alianza como mencionan Vicente Espinoza y Sebastián Madrid (2010) en el marco teórico. Este hecho no es casual, pues está ligado a las actividades de inmersión social en los sectores populares como estrategia electoral. Como hemos visto, la posición social de los integrantes del “Vívelo” goza de altas acumulaciones de capital económico, social y cultural. Por ello se hace de suma importancia que estos jóvenes

puedan tener un acercamiento inicial a un mundo social que les abre su visión sobre la pobreza, y con ello consolidar su compromiso hacia el servicio público.

Los trabajos de invierno como primera instancia de reclutamiento contextualiza la participación en el programa Vívelo y posteriormente el ingreso a la Juventud. Con esto se cumple la función social de socializadores de la política de los partidos y la función institucional de reclutamiento de cuadros políticos como lo menciona Mendoza et. Al. (2004). Es así como los jóvenes comienzan a describir su ingreso a la red de pertenencia UDI, el Vívelo entonces opera como un canal de ingreso al partido, pues la participación en dicha actividad actúa como uno de los principales hitos en la trayectoria política personal, y se instala también como un bien político para la competencia interna partidaria, como lo describe a continuación una de las coordinadoras del programa:

“Es una instancia de formación importantísima y que marca un antes y un después en, en la vida de, de un voluntario y que también Pablo (Longueira) siempre lo dice, que nadie puede hacer carrera en la UDI si es que no ha hecho el ‘Vívelo’ (Mujer, 22 años, coordinadora).

Otro inicio para el reclutamiento es la vinculación con sujetos claves que son parte con anterioridad al proyecto partidario. Este episodio otorga a los futuros militantes mayor relevancia y legitimidad para asumir el compromiso. Según Neveu (2000) en estas circunstancias se ponen en juego parámetros no tradicionales, donde se experimentan relaciones afectivas y lazos emocionales que son incorporados de manera subjetiva a la vida del compromiso político. El conjunto de elementos construye un escenario favorable hacia la militancia. En este sentido, un joven que pasó de simpatizante a militante después de la realización del Vívelo describe sus lazos de amistad con el siguiente testimonio:

“En el fondo te empiezas a dar cuenta que tu grupo de amigos que en el fondo es prácticamente casi todo pertenecen a la juventud así que eso te hace, te hace venir con más ganas a participar de la UDI y siempre con; el interés de ayudar a los demás” (Hombre, 25 años, simpatizante a militante)

El relato anterior nos demuestra que el interés por el voluntariado social se entremezcla con la necesidad de contar con un grupo de amigos que reafirma y legitima la opción por la militancia, lo cual apunta a un sentido asociado a las **redes sociales de pertenencia** como lo

plantea Espinoza y Madrid (2010). Este hecho se transforma en un valor simbólico privilegiado y presente para definirse políticamente, por sobre las características de un compromiso relacionado a la vida política, que confiere status y contactos, o a la llamada militancia profesional que retribuye en formas laborales o materiales en la carrera política.

La importancia de pertenecer a redes anteriores de vinculación y situarse en marcos de referencia ideológicas preferenciales, moviliza el sentido hacia el compromiso en términos políticos puros. El comienzo de la vida militante también remite a la idea de la decisión personal y racional. Esta forma de reclutamiento ofrece una aproximación voluntaria que recalca la capacidad de elegir libre y racionalmente, lo que devela un proceso de madurez subyacente con profundas convicciones ideológicas, donde la posibilidad de hacer política en consonancia a sus valores establecidos durante los procesos de socialización adquiere finalmente una forma concreta de militancia. El relato de los jóvenes que hicieron el “Vívelo” posterior a oficializar su militancia queda plasmado en las siguientes palabras de una joven:

“Yo me di cuenta sola que quería militar, yo dije yo, yo estoy para estoy cachay, es lo que también quiero estudiar, que son Ciencias Políticas y yo prefiero, yo, quise militar, o sea a mí, no lo pregunte con nadie, yo si hable con mucha gente que llevan muchos años, dije oye que es ser militante ponte tu etc., y... me gustó mucho mi llegada y llegue solita a militar” (Mujer, 19 años, militante)

En el proceso de reclutamiento los dirigentes del partido juegan un rol importante, donde las figuras de liderazgo logran perpetuar la estructura partidaria. Por ejemplo, conocer a personalidades del partido, en este caso a la diputada UDI Mónica Zalaquett, se cumple una función clave para el ingreso y posterior posicionamiento dentro de la Juventud. Tal como lo señala, Espinoza y Madrid (2010), las figuras políticas activan vinculaciones personales para generar un compromiso de manera inevitable, convirtiendo la campaña electoral en el punto de entrada de muchos jóvenes a la militancia. Un joven militante de Maipú con anterioridad al “Vívelo”, narra la cercanía de su familia con la diputada, y cómo es invitado a participar a partir de su campaña electoral. Es así como comienza su trabajo al interior de la Juventud UDI y con ello su posterior trabajo político, tal como lo narra a continuación:

“Con la diputada trabajamos por distrito, son tres comunas entiendes, y uno por ejemplo cada día conociendo gente, cada día se abren más puertas, mas... en qué sentido, es que uno puede hacer favores tú, te pueden hacer favores, es una cosa de dar y recibir, entonces es una cosa que también motiva, que si te dijera, que eso, que no, que uno no recibe nada, te estaría mintiendo porque uno en verdad si recibe cosas igual entendi” (Hombre, 18 años, militante)

Las palabras del joven militante señalan otro elemento importante: El compromiso también estaría determinado por una serie de incentivos materiales que brindan las estructuras partidarias. Esta profesionalización perpetúa una forma de compromiso político, un quehacer proselitista organizado, entendido como trabajo político en tanto que tiene una dimensión que produce valor y reconocimiento, y que permite el posicionamiento de los actores dentro del sub-campo partidario. Así se releva que el anclaje de la UDI descansa en la operación territorial de sus concejales, alcaldes y diputados. La penetración poblacional permite conservar una red de relaciones, y configurar un dispositivo de inserción en los jóvenes que realizan el “Vívelo”, puesto que en sectores de derecha hay una fuerte asociación entre partido y trabajos sociales.

Otro elemento importante del programa “Vívelo”, se relaciona con el hecho de ser una instancia para la formación política en la práctica social. La formación política en la UDI se realiza tanto a jóvenes militantes como no militantes, y que da cuenta de una visión sobre los procesos de educación política. En el caso de la Juventud UDI, se ve realizada de manera sistemática por la Fundación Jaime Guzmán, el Instituto Libertad y Desarrollo, y la principal figura intelectual, el historiador y columnista Gonzalo Rojas. La constancia de este proceso de educación política toma forma en la participación del “Vívelo” actividad fundamental de la Juventud, y que se convierte casi un requisito para la posterior vida política partidaria interna, como lo señala el siguiente relato:

“Te entrega mayor compromiso, yo creo, no conozco a nadie que haya hecho el ‘Vívelo’ que después haya salido más desmotivado eh... y creo que, es un, es una herramienta súper fuerte de formación” (Hombre, 22 años, coordinador).

La sistematicidad de la UDI por tener actividades de formación política vinculadas a la intervención social territorial da cuenta de otro hecho subyacente de importancia para el

análisis sociológico: la existencia de una política coordinada y planificada de inserción poblacional para el trabajo político. Además de cumplir un rol de reclutamiento y formación política, actividades como “Vívelo” sirven para marcar presencia en los territorios, fortalecer las redes partidistas comunales, aumentar la participación de base, fortalecer equipos de campaña y perfilar futuros candidatos a cargos de elección popular. Como describe a continuación la hija del coronel (r) y ex alcalde de Providencia, la realización del “Vívelo” en la comuna de Pedro Aguirre Cerda marcó positivamente la relación entre los dirigentes sociales del partido:

“Por ejemplo nosotros vivimos algo muy... en Pedro Aguirre Cerda (PAC) vivimos algo que nunca se ha vivido en un libro... dirigentes poblacionales que no se conocían por ejemplo, nosotros fuimos cinco personas a PAC, nos pusimos en contacto y dijimos oye juntémonos porque a un niño le toco alojar como en una... como en un bar cachai... que tenía su casa y todo y ella la Paty, tenía su bar y ella iba a ser candidata a Concejal que se yo, nos juntamos ahí todos y era impresionante como... lo que hicimos nosotros fue unir a todos los dirigentes poblacionales y el trabajo que ahora están haciendo es mucho más grande que el anterior y no... no fue solamente un Vívelo con una familia, en el fondo pa’ mí fueron muchos Vívelo porque estuve con mucha gente, fue algo no solamente interno si no que le tengo cariño a, le tengo cariño a Pedro Aguirre Cerda y esa unión y eso que hicimos nosotros mismos los jóvenes de la UDI” (Mujer, 20 años, simpatizante a militante).

Este relato describe la relación con los dirigentes sociales, los candidatos a concejales de las comunas, y cómo se tensiona la red poblacional UDI para la realización del “Vívelo”. En el caso del relato anterior, la existencia de una alcaldesa del Partido Comunista desata no sólo el interés de desarrollar la vocación del servicio público en el “Vívelo”, sino que además conocer cómo se lleva a cabo el trabajo partidario de los dirigentes poblacionales UDI en el terreno enemigo. Se trata entonces de conocer la experiencia de inserción política poblacional en un territorio que históricamente ha estado en mano de la izquierda y que la penetración política de la derecha ha sido eficiente en términos electorales. La hija del encargado electoral de la UDI señala la importancia del “Vívelo” en este sentido con las siguientes palabras:

“Conocer la realidad y conocer quizás una comuna más pobre, sino que también por conocer la vida de un dirigente de la UDI, como ellos tienen que enfrentar a los comunistas, como ellos, eso también es muy importante, no solo como la parte económica sino que la parte política que tiene para el dirigente” (Mujer, 22 años, coordinadora).

Sin lugar a dudas, la formalización de la militancia marca un hito en la trayectoria política personal en la vida cotidiana de los jóvenes. La incorporación a la militancia

constituye una forma material y emotiva de compromiso con una nueva etapa de la vida. Muchos de los jóvenes ya estaban en contacto con la red UDI dados sus procesos de socialización política previos a la formalización de la militancia, por lo que su compromiso sólo cabía en la categoría de simpatizantes. Aun siendo simpatizantes, los procesos de socialización y acumulación de capital cultural y social, en función del reclutamiento constituyen una amalgama fuerte de anclaje previo a la militancia que se convierte en su gran soporte futuro. Este proceso se ve fortalecido además por las experiencias previas: a mayor éxito, mayor probabilidad de preferencia en militar. Por ejemplo, el siguiente coordinador se ve decidido a formalizar su militancia a partir de la experiencia exitosa de los trabajos de invierno y posteriormente en el “Vívelo. En palabras del entrevistado:

“Los trabajos de inviernos fueron algo importante porque en base a eso empecé a meterme. Pero lo que me terminó por encantar y decidirme quedar en el partido fue el Vívelo”
(Hombre, 20 años, coordinador).

Por otro lado, quienes deciden pertenecer al partido de manera formal, valoran el sistema de partidos y manifiestan un uso favorable de la política como herramienta de generación de cambios en la sociedad. Las circunstancias en que envuelven la predisposición al compromiso político refieren específicamente a los agentes que comportan suficientes capitales para ocuparse de cuestiones políticas, donde la valorización y credibilidad determinada se va construyendo en conjunto a su biografía política.

En consecuencia, además de conceptualizar la noción de militante conviene agregar que está atravesado por distintas tipologías. En los relatos de nuestros entrevistados se marca notoriamente la **militancia moral**, que se basa en el discurso del servidor público muy manifiesto dentro de la Juventud UDI. La **militancia social** también la podemos visibilizar en la importancia que tienen los contactos y los grupos de amigos dentro de la Juventud UDI.

En esta dirección, para los hitos de consagración del compromiso de la militancia está la entrega del carnet o ficha de inscripción, lo que hemos visto al interior de la Juventud UDI, esto no tiene ningún tipo de importancia, a diferencia de vivir la experiencia “Vívelo”. El

fichaje de la adhesión formal parece ser un proceso sin mayores resguardos al interior de la Juventud UDI, pues los grados y matices en la participación están fundados en otras actividades. Por ejemplo, la experiencia de ser invitados a “Vívelo”. Esto permite constatar una variabilidad de tipos de miembros que pertenecen a una comunidad partidaria, lo cual confirma que la militancia transcurre por redes estables e inestables simultáneamente, donde la participación está contemplada para militantes tanto como para simpatizantes. El coordinador del programa para el año 2011 describe la poca importancia que tiene para la juventud la firma formal de la militancia, y releva la importancia de la adscripción política en el siguiente relato:

“Generalmente acá en la juventud nunca... nadie te va pedir la militancia para participar en nada, de hecho hay mucha gente que llega y que, llega pidiendo ser militante... nosotros le decimos que de repente mantenga esa inquietud un poco guardada, que los invitamos a participar, qué conozca un poco más el partido, qué conozca un poco más la juventud y qué cuando esté en el fondo seguro de su decisión ahí recién... firme” (Hombre, 22 años, coordinador).

Por ello, lo que se valoriza es la experiencia, la posibilidad de obtener mayores habilidades políticas para desenvolverse en el sub-campo partidario. Esto da cuenta que se descarta la utilización de estas experiencias como un instrumento de profesionalización de la militancia, pues no esperan retribuciones materiales, sino más bien una acumulación de capital político que mira hacia la consecución de cargos de elección popular o responsabilidades de cargos al interior del partido.

Con esto, tal como ejemplificaba Duverger (1981) para el caso del Partido Socialista Francés (PSF), en la UDI los eventos de formación política contribuyen a identificar la futura elite partidaria, lo que permite la reproducción social de la estructura interna partidaria. Además de la poca importancia que tiene el fichaje interno, la participación en actividades partidarias y de la red da cuenta del grado de compromiso con el proyecto y podemos constatar además que quienes provienen de procesos de socialización política altos, de gran acumulación de capitales, tienden a participar del Vívelo e inmediatamente participar de cargos de la dirección de la Juventud UDI como lo vemos retratado en las palabras anteriores. Esto permite constituir una elite en el seno de la juventud, confirmando la hipótesis de Duverger (1981) de que los partidos no son sociedades igualitarias ni uniformes, pues no todos

tienen las mismas oportunidades, como lo devela la hija del encargado electoral de la UDI quien fuera invitada a pertenecer a la directiva de la juventud inmediatamente después de realizar el “Vívelo”:

“Yo hice el ‘Vívelo’ el 2010, después en diciembre me invitaron a participar de la directiva de Álvaro Pillado a ser vicepresidenta, y tampoco me atrevía, como que tampoco me quería meter tan chica” (Mujer, 22 años, coordinadora)

Los criterios de adhesión a la Juventud UDI implican hacerse miembro formal previa firma de la ficha de afiliación que aparece como ritual de iniciación dentro de la literatura de la Sociología y Ciencia Política. Pero hay quienes optan por colaborar sin ser militantes formales dentro de este rito. Ellos reconocen su cercanía con el partido, aportan con su voto y están profundamente interiorizados en la comunidad partidaria. Es así como tenemos jóvenes que optan por mantener la categoría de **simpatizantes**. El simpatizante tal como hemos visto en el marco de referencia teórico, es cercano ideológicamente al partido. Son jóvenes que se sienten de derecha, apoyan los trabajos voluntarios de la JUDI, participaron del “Vívelo” pero prefirieron permanecer fuera de la estructura partidaria. Como lo señala Duverger (1981) las razones se encuentran en el tiempo, razones materiales, y el temor a perder la independencia individual, entre otros. El relato del siguiente entrevistado argumenta las razones que dan cuenta porque no optar a la militancia formal. A continuación sus palabras:

“Yo creo que por un tema de libertad de pensamiento, porque tu cuando te... te unís a un partido tienes que seguir una línea, tienes que ser ordenado, disciplinado, lo que dice el partido se hace... un ejemplo, llega mí, estas en una elección, ya... el partido decide que este es el candidato y si tú no quieres que sea, tienes que sumarte cachay, el partido lo definió y es así” (Hombre, 20 años, simpatizante).

Como podemos apreciar, el temor a perder una cierta independencia ideológica al entrar en un posible conflicto por no compartir ciertas decisiones del partido es la razón fundamental. Aún así esto no fue impedimento para participar del “Vívelo”, de modo que su asistencia se transforma en otro tipo de manifestación política lo cual no quita valor analítico, pues no hay un desprecio hacia el sistema político en sus palabras. Se trata entonces de una red cercana de futuros y posibles miembros, que permite a los partidos ampliar sus escenarios de

participación, una suerte de reserva de militantes que prefieren otro rol que también permite reproducir el pensamiento de la UDI.

Sin embargo, otra característica que observamos al interior de la Juventud UDI, es que no existe la necesidad imperiosa porque sus simpatizantes se transformen en -la categoría formal de- militantes. El resguardo de la adhesión conservaría la simpatía hacia el proyecto orgánico, convirtiéndose los simpatizantes en la reserva y propaganda de militantes futuros. El que la militancia no sea un hecho constrictivo permite la cercanía a la red, como lo señala el coordinador del año 2012 en su relato:

“Nunca lo sentí necesario, o sea si yo en algún momento yo hubiese tenido que firmar, yo creo que pah mí el proceso hubiese terminado a los tres o cuatro meses después de esto, cuando ya empecé a asumir responsabilidades dentro de la juventud... pero... nunca fue una necesidad, entonces es algo que tu entras a la Juventud y empiezas a formar parte de la Juventud y en el fondo nunca nadie te está poniendo un papelito” (Hombre, 20 años, coordinador).

Finalmente, la categoría de un militante activo, que asiste regularmente a reuniones, que apoyan todo tipo de actividades partidarias, y ejecuta cada una de las órdenes que se establecen desde la comunidad partidaria es la que apreciamos en cada uno de los coordinadores del programa. En este aspecto, cabe recordar la naturaleza social de la militancia, como lo señala Duverger (1981) la militancia tiende a coincidir con la categoría social dominante, dado que logran diferenciarse del resto construyéndose como una élite política. La militancia posibilita representar la posición social de origen a través del ejercicio político. Los valores serán plasmados entonces a través de políticas públicas en coherencia con el programa ideológico al que adhieren. Como se cristaliza en el siguiente relato de un joven que se convirtió en militante con posterioridad al “Vívelo”:

“El ser militante te da la posibilidad de quizá representar esta idea en algún cargo de elección popular digamos o en lo que considere necesario el partido en el que tu participas eh, ehh, de ser un aporte, te fijas, entonces se me ofrece la oportunidad de ser militante y yo le digo que sí porque me siento total y absolutamente representado con las ideas que defiende la UDI y claramente está gatillado por el Vívelo” (Hombre, 25 años, simpatizante a militante).

Estas palabras permiten resumir la calidad de la participación política, dando paso a una categorización interna, a una tipología de militantes. A partir de este compromiso suele proyectarse otros espacios de la vida social, comportándose el compromiso como un estructurador de la explicación del mundo social. Entre los mismos militantes estas diferencias pueden aparecer. Estas circunstancias permiten una caracterización según su espíritu. La totalización de la vida privada en función de la vida militante constituye un carácter fundamental para entender su doctrina, a partir de la visión de mundo que los jóvenes han construido en todo el proceso narrado: socializaciones, capitales y compromiso.

Lo que presenciamos entonces para el caso de la Juventud UDI es que lo cultural tiende a mimetizarse con lo religioso, generando una **militancia apostólica**. Para dar cuenta de esta forma al interior del programa “Vívelo”. Las categorías de Francisca Gutiérrez (2010) en referencia a los **militantes de estructura** y al **militante iluminado** aparecen visiblemente, pues la lógica del costo beneficio propio e individual del militante estratega no aparece en las entrevistas realizadas. Este dato viene a confirmar que el campo político estructura la vocación política de los agentes, vale decir, la supremacía de las socializaciones es prioritaria a la hora de entender la lógica militante. El coordinador del año 2011 relata la totalización de la vida del militante de estructura e iluminado en el siguiente relato, donde el entrevistado pone acento en su compromiso más allá de la importancia de sus relaciones personales, y que explica su interés político como una vocación:

“Si es que... yo no estuviera en la política quizás no sería la misma persona, entonces... y yo le dije, siempre le dije, que ella tenía que aceptar esto, que tenía que aceptar que muchas veces que no iba a poder estar, o si no, no podíamos estar juntos porque era algo incompatible, o sea, eh... era mi proyecto de vida” (Hombre, 20 años, coordinador)

El modelo de militante de estructura vinculado a la causa colectiva, en este caso el ejercicio de la política aclara el paisaje al interior de la Juventud UDI, en conjunto a la figura del **militante iluminado** que se permea de la vocación social para la vida futura como lo vemos en las palabras anteriores. Dada la discusión teórica en el marco de referencia presentado en esta investigación, es que efectivamente las acciones racionales “individuales” no permiten dar cuenta del compromiso como fenómeno analítico del todo. El proceso de

construcción social en el marco de un determinado contexto socio histórico, donde se sitúan las prácticas que hemos descrito lleva a los jóvenes participantes del “Vívelo” a convertirse en militantes de la Juventud UDI.

Es así como la imbricación de procesos y lógicas sociales logran compenetrarse en los acontecimientos de la trayectoria individual de los jóvenes. Tal como la generación antecesora del partido, sus compromisos nacen de activismos políticos o sociales. Hoy cuando la política parece no permear otras esferas más que la estrictamente ligada al campo político, ésta incide culturalmente en la participación del programa de formación “Vívelo”, como modo de ayuda social que trae consigo un paso naturalizado hacia la actividad política partidista.

5. Conclusiones

En la descripción del programa de formación política “Vívelo” como estudio de caso, hemos dado cuenta de que la necesidad de profundas transformaciones sociales se convierte en la primera razón o *illusio* de los jóvenes para vincularse con la política como instrumento para la transformación. Este programa de formación política se sitúa en el actual contexto político de democratización y desafección, y particularmente en la discusión sobre la llamada “Nueva Derecha”, que como vimos se trata más bien de una estrategia de **asistencialismo electoral** que se distancia con la herencia tradicional de la derecha más dura. Empero, como sostuvimos, no tiene relación con una nueva conformación social y cultural de su élite dirigente de recambio. El “Vívelo” como un hito de formación y como rito de iniciación en la trayectoria política de los militantes y simpatizantes de las Juventudes UDI, se convierte en un vínculo entre los dirigentes poblacionales y esta generación de recambio.

En este orden, el análisis desde la sociología política expresa la interrelación de las estructuras sociales y lo político, permitiendo resaltar los aspectos sociales y colectivos de este evento de compromiso y formación política, a partir del enfoque concomitante de sus socializaciones. Además, la sociología política nos permite dar cuenta de la composición social de los jóvenes de “Vívelo” y cómo estas dos dimensiones de análisis político impactan en la adhesión política de ellos y en la manera en que ingresan hacia el compromiso, ya sea como militante o simpatizante. En otras palabras, comprender el proceso de socialización política de esta **minoría selecta** permite en primer lugar dar cuenta de sus procesos de socialización primaria y secundaria; y que además, permite describir la composición social actual de los jóvenes que inician su trayectoria política dentro de la Juventud UDI, como una disposición específica hacia un compromiso político de vocación popular.

En primer lugar, podemos decir que los jóvenes que participan de este programa se caracterizan por ser portadores de una **socialización homogénea**, vale decir, todos manifiestan un proceso de socialización primaria y secundaria similar, donde la religión aparece como un agente transversal entre la familia y la educación. Sin embargo, esto no disminuye la

importancia de la familia como el primer agente de socialización. En segundo lugar, como consecuencia de ser hijos de una generación socializada en la dictadura militar, la herencia castrense en algunos casos, destaca como un **capital cultural familiar** privilegiado que acompaña la socialización política producto de la historia reciente. En menor medida, pero no por ello de menor importancia, los voluntariados sociales en su convergencia entre religión y educación, también son agentes importantes a la hora de definir el sentido de lo público como experiencia de socialización que brinda motivación e interés hacia la política partidaria.

Como reiteramos, lo anterior da cuenta que la familia sigue siendo el principal agente de socialización política inicial o pasada. Cabe agregar que la mayoría de estas experiencias suceden con la sutileza de la familiaridad cotidiana, es decir, con la constitución naturalizada de rituales. Por ejemplo, en nuestro caso, el interés por la política como ejercicio práctico tiene su antesala en los “trabajos de invierno”, que se legitiman a partir de anteriores experiencias exitosas asociadas en su mayoría a los voluntariados realizados en la enseñanza media y organizados al alero colegios religiosos, vinculados a grupos conservadores de la iglesia católica. Estas circunstancias envuelven el discurso emocional de la vocación social y el servicio público, plasmado ahora en actitudes y valores.

En tercer lugar, al proceso de socialización política como evento, se asiste con una serie de capitales sociales, culturales y políticos, acumulados y heredados en los procesos de socialización primaria y secundaria. Con un capital económico acumulado y heredado durante el ejercicio de la profesión de sus padres, quienes integran el programa se ven envueltos en una experiencia que los diferencia y distingue socialmente del resto de los jóvenes militantes. Para que tenga significado vivir una semana en una población y sea esta una nueva experiencia, efectivamente hay que provenir de los sectores de más altos ingresos de la población, poseer bienes y patrimonio tangible e intangible. Esto da cuenta que la “nueva derecha” no tiene nada de nuevo, puesto que se evidencia la identificación clara entre partido-clase que propone el análisis marxista sobre los partidos políticos.

Por otro lado, la familia invierte su capital cultural en la reproducción de sus ideas y valores. Por ejemplo, todos los jóvenes entrevistados provienen de colegios privados religiosos asociados a grupos conservadores de la iglesia y colegios ligados al ejército. Esta inversión de la familia en el bien educacional permite reproducir un *habitus* de derecha. En otras palabras, una subjetividad socializada en los temas valóricos y morales, en lo personal y social que le otorgan coherencia al ideario conservador.

En esta dirección, la herencia estable de su grupo familiar (muchos de ellos ex militantes del Partido Nacional, militares en retiro, etc.) se transforma en un capital social en forma de redes de relaciones sociales, que permiten también la acumulación de capital político producto de sus amistades y círculos, a pesar de que discursivamente los jóvenes aparentan una independencia respecto del Pinochetismo, de los sectores más conservadores y en definitiva del clivaje democracia/dictadura. Esta constatación es coherente a la no espontaneidad de las relaciones sociales, y tal como lo plantea Bourdieu estas son elegidas y necesarias para rectificar de diversas formas su decisión por el servicio público y su vocación social a la larga. Esto se ve reafirmado con el sentido de vínculo y pertenencia que otorgan los grupos de amigos que también militan, facilitando y fortaleciendo la identidad UDI. Finalmente, el “Vívelo” actúa como un bien de acumulación de capital político propio para la entrada al sub campo partidario.

En cuarto lugar, el “Vívelo” actúa como una estrategia de reclutamiento al partido por medio de actividades cotidianas y naturalizadas dentro campo político, como la formación. Además de ser una estrategia electoral a la hora de la inserción social, dado que permite poner en operación todo el despliegue del aparato partidario, es una estrategia de intervención territorial que se amalgama con una experiencia de formación política empírica. En consecuencia, lo que tenemos entonces no es más que una **tecnología partidaria** modernizadora de la derecha, para distanciarse del discurso conservador y convertirse en una estrategia de penetración electoral en los sectores más pobres.

En el transcurso de la investigación de campo, apreciamos cómo se vincula la estructura de la Juventud UDI con el aparato partidario local. Observamos que se formaliza una relación de clientelismo donde los concejales actúan como vector entre el partido y los dirigentes poblacionales. Este hecho cumple un doble rol, porque además permite a los participantes de “Vívelo” acumular una experiencia político-social en forma de un bien político propio y permite el acceso a nuevas redes sociales, fortaleciendo las ya existentes.

Por lo tanto, la Juventud UDI sigue reclutando a sus dirigentes –futuros-en sectores altos y medios altos, lo que habla claramente de un partido de cuadros según la definición de Duverger (1981). Pero a diferencia de los cuadros fundadores, las nuevas generaciones del 2011-2012 no vienen de las Universidades Tradicionales más prestigiosas del país, sino de la educación privada, lo que condiciona su bajo nivel de participación en organizaciones estudiantiles, y con ello, un menor capital político, es decir, tienen un notorio déficit en materia de experiencia organizativa. La correspondencia entre trayectoria y formación política se logra con rituales de iniciación como el “Vívelo”, donde las nuevas generaciones de la UDI viven o experimentan la opción popular del partido durante una semana en la casa de algún dirigente de base, compensando así su déficit de capital político.

Realizar el “Vívelo” constituye un punto de partida en la definición entre militantes y simpatizantes. El “Vívelo” al ser un programa de formación política goza de mayor distinción, y se constituye en la barrera de formalidad entre asumir el compromiso fehaciente, con la capacidad de liderar puestos de dirección partidaria más allá de la firma de la ficha. En este sentido, tienen mucha importancia las experiencias exitosas de participación previa en voluntariados, así como también la aprobación del grupo de pertenencia: familiares y amigos que ratifican el compromiso político como una forma de vocación social. Por tanto, existen dos formas posteriores al “Vívelo” de asumir ese compromiso: mantenerse como simpatizantes –o en el peor de los casos ser sumados como auxiliares- o convertirse en militantes del partido, si es que no lo eran con anterioridad al programa.

Los simpatizantes seguirán en el **entorno partidista** como red de apoyo en la difusión, propaganda y reproducción sobre el ideario valórico de la derecha chilena, y como reserva electoral permanente. Pero las imposibilidades materiales de tiempo y la pérdida de autonomía relativa a lo ideológico, no les permiten asumir mayores compromisos con la estructura partidaria interna. Sin embargo, “Vívelo” como experiencia positiva convierte a la mayoría de sus participantes en militantes formales, los cuales trabajan políticamente en la estructura. Esto significa que invierten tiempo, capitales, asumen cargos directivos y asumen un compromiso con un proyecto social y moral, en una lógica de **militantes de iluminados y de estructura**. Por último, reiteramos que a nivel ideológico, las nuevas generaciones de la UDI tienen una mayor independencia respecto al clivaje dictadura/democracia que marcó la política chilena durante los últimos treinta años y valorizan el actual sistema político de partidos.

En suma, podemos decir que al proceso de socialización política se asiste con una serie de capitales acumulados y heredados en la socialización primaria y secundaria, y que dispone a los jóvenes a una forma de compromiso político de vocación popular. Respecto al programa de formación “Vívelo” podemos decir que este actúa como un rito de iniciación al incorporar los valores y la doctrina de la UDI, y que tiene como principio activo una vocación indiscutida hacia los sectores de pobreza. En efecto, esto funda un fuerte compromiso político de carácter popular y con clara vocación social.

Este mismo hito o evento se constituye como un bien de capital político para la competencia interna, vale decir que, quienes hayan participado en dicha experiencia están mejor capacitados para todo lo que concierne la vida partidaria futura: la ejecución de cargos internos, la competencia y la posibilidad de acceder a cargos de elección popular. Esta experiencia de formación, posibilita la entrada a un territorio poblacional donde se ponen a prueba las características de liderazgo y responsabilidad personal, principales bienes de competencia al interior de cualquier partido.

En último término, la participación en dicha instancia de formación permite el ingreso natural al partido, debido a la vinculación directa con la estructura partidaria. Se instituye en

una forma de reclutamiento y de estrategia electoral, de formación de futuros militantes y de reserva de simpatizantes para el mismo proyecto ideológico y político que mantiene y sostiene la doctrina de la UDI en coherencia al legado histórico de Jaime Guzmán Errázuriz, y que se reproduce hoy con inusitada fuerza en los territorios más vulnerables.

Tal como mencionamos anteriormente, este estudio de caso se despliega en el actual panorama de desafección política, donde la erosión del compromiso político es su principal expresión. Si bien estadísticamente esta realidad no representa mayor interés, los estudios sociológicos sobre socialización política y militancia partidaria no han sido completamente abordados en el contexto del caso chileno de democratización post transición. Podemos considerar que la producción de conocimiento en este sentido sólo se ha centrado en dar cuenta de los perfiles sociales de la élite de la Alianza, en este caso de los cuadros fundadores de la UDI (Joignant & Navia, 2003). Vicente Espinoza y Sebastián Madrid (2010) nos demuestran que a pesar de este sombrío panorama existe una minoría selecta que si opta por el compromiso con diversas estructuras partidarias y que han sido socializadas en democracia a diferencia de su generación anterior.

En resumen, nuestras conclusiones apuntan a tratar el programa “Vívelo” como una experiencia única, irrepetible y distintiva en formación política, que sólo constituye un primer paso para abordar otros programas de formación política en distintos y diversos contextos partidarios, y que por ende, pueden tener otros roles, fundamentos y objetivos. En este sentido, también nos interrogamos sobre la identidad política que se construye a partir de esta experiencia en los dirigentes poblacionales de base que reciben a los jóvenes del “Vívelo”, dimensión que no fue de interés analítico en la presente investigación. En definitiva, la futura reflexión debe ir en la dirección sobre los distintos roles y dimensiones que cubre la formación política, en tanto, experiencia de socialización, compromiso militante y experiencia de reclutamiento partidario que asegura una cultura política y con ello la reproducción de la política como fenómeno sociológico en el Chile actual.

6. Referencias bibliográficas

- Aguirre, V. (2011) Familia y Socialización Política de Jóvenes en Argentina. *Revista Académica Hologramática UNLAM*. v.1, n°15. pp. 35-61
- Alenda, S. (s/f). Producción, reproducción, innovación: Las dinámicas de institucionalización de la Unión Demócrata Independiente (1967-2010). *Politix Revue des sciences sociales du politique*. Por publicarse.
- Almond, G.; Dahl, R. *Et al.* (1992) *Diez Textos Básicos de Ciencia Política*. Barcelona: Ariel.
- Arriagada, E. (2005). UDI: ¿Partido Popular o Partido Populista?. *Colección Ideas*, Año 6, N°56, 1-18, Centro de Estudios Miguel Enríquez-Archivo Chile.
- Bárcena, J. (1997) *El Oficio de la Ciudadanía: Introducción a la Educación Política*. Barcelona: Paidós.
- Barozet, E. (2003). Movilización de Recursos y Redes Sociales en los Neopopulismos: Hipótesis de trabajo para el caso chileno. *Revista de Ciencia Política PUC*, v.23, n°1, pp.39-54.
- Berelson, B; Lazarsfeld, P. y MacPhee, W. (1954) *Voting. A Study of Opinion Formation in a Presential Campaign*. Chicago: University of Chicago Press.
- Berger, P. Luckmann, T. (2005). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu: Buenos Aires.
- Bourdieu, P. (2000). *Sobre el Campo Político*. Presses Universitaires de Lyon: Francia.
- Bourdieu, P. (2001). *Poder, derecho y clases sociales*. (2ª ed.). Desclée de Brouwer: España.
- Bourdieu, P. & Wacquant, L. (2005) *Una invitación a la sociología reflexiva*. (1ª ed.). Siglo XXI Editores: Argentina.
- Coffey, A. & Atkinson, P. (2005). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos: Estrategias complementarias de investigación*. España: Publicaciones Universidad de Alicante.

- Cordero, Rodrigo (2003) La socialización de la élite parlamentaria en Chile: sitios de interacción social en la formación de los diputados de la antigua (1961-1973) y nueva democracia (1990-2002), Tesis para optar al grado de Magíster en Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, inédita.
- Dallera, O. (2006) *Breve manual de sociología general*. (1ª ed.). Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Dowse, R. Hughes, J. (1982). *Sociología política*. (4ª ed.) Madrid: Alianza Editorial
- Duverger, M. (1981). *Los partidos políticos*. (8ª ed.) Madrid: Fondo de Cultura Económica
- Easton, D. y Dennis, J. (1969) *Children in the Political System. Origins of Political Legitimacy*. New York: McGraw-Hill.
- Espinoza, V.(2009) Redes de poder y sociabilidad en la élite política chilena. Los parlamentarios 1990-2005. Proyecto FODECYT N°1070199. Santiago, Inédita.
- Espinoza, V. & Madrid, S. (2010). *Trayectoria y eficacia política de los militantes en juventudes políticas: Estudio de la elite política emergente*. Santiago: Instituto de Estudios Avanzados (IDEA) Universidad de Santiago de Chile.
- Gamboa, A. & Pincheira, I. (2009). *Organizaciones juveniles en Santiago de Chile*. Santiago: LOM.
- García, A. (2001). “La razón del derecho: entre habitus y campo”. En: Bourdieu, P. *Poder, Derecho y Clases Sociales*. (pp. 9-57). España: Editorial Desclée de Brouwer
- Garretón, M. (2001). Cambios sociales, actores y acción colectiva en América Latina. *Revista CEPAL*. Serie políticas sociales, n°56.
- Garretón, M. & Cavarozzi, M. (2004). *América Latina en el Siglo XX: Hacia una nueva matriz sociopolítica*. Santiago: LOM.
- Gaztañaga, J. (2008). ¿Qué es el trabajo político? Notas etnográficas acerca de militantes y profesionales de la política. *Cuadernos de Antropología Social*. N°27, pp. 133-153.

- Gundermann, H. (2008). “El método de los estudios de caso”. En: Tarrés, M. (Ed.) *Observar, Escuchar y Comprender: Sobre la tradición cualitativa en la Investigación Social*. (pp. 251-288). México: FLACSO
- Gutiérrez, F. (2010). Militantismo sindical en Chile. Subjetivación, estrategia y socialización en trayectorias individuales. *Revista de Psicología Universidad de Chile*, vol.19, n°1, pp.108-128.
- INJUV (2012). *Disposición y actitudes hacia el sistema de representación política: Sonde Opinión Pública*. Instituto Nacional de la Juventud.
- Jaime, A. (2000). Familia y Socialización Política. La Transmisión de orientaciones ideológicas en el seno de la familia española. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. pp. 71-92.
- Joignant, A. & Navia P. (2003). De la política de individuos a los hombres de partido: Socialización, competencia política y penetración electoral de la UDI (1989-2001). *Revista Estudios Públicos*, vol. 89. pp. 129-171.
- Jordán, J. Mañas, F. Trujillo, H. (2006). Perfil Sociocomportamental y estructura organizativa de la militancia yihadista en España. Análisis de redes de Abu Dahdah y el 11-M. *Inteligencia y Seguridad: Revista de análisis y prospectiva*. N°1.
- Lagroye, J. (1994). *Sociología Política*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Loeza, L. (2007). Identidades políticas: El enfoque histórico y el método biográfico. *Perfiles Latinoamericanos*. n° 29, pp.111-136.
- Longueira P. (2003) *Mi testimonio de: el servicio público, el sentido del dolor*. Santiago: Grijalbo.
- Neveu, E. (2000). *Sociología de los Movimientos Sociales*. (2da ed.). Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Mayan, M. (2001). *Una introducción a los métodos cualitativos*. Canadá: Qual Institute Press.
- Mendoza, L. Novelo, R. Flores, M. Mendoza, A. (2009). Adaptación al cambio: Diferencias entre militantes y no militantes de una organización política. *Revista*

Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades SOCIOTAM. Vol. 19 N°1, pp.91-111

- Morales, M. Bugeño, R. (2001). La UDI como expresión de la nueva derecha en Chile. *Estudios Sociales*. N°107, pp. 215-248.
- Navarro, P. & Díaz, C. (1999) “Análisis de Contenido”. En Delgado, J. & Gutiérrez J. *Métodos y Técnicas Cualitativas en Ciencias Sociales*. (pp. 177-224).
- Offerlé, M. (2004). *Los Partidos Políticos* (1ra Ed.) Santiago: LOM Ediciones.
- Paramio, L. (1998). Cambios sociales y desconfianza política: el problema de agregación de preferencias. *Revista Española de Ciencia Política*. v.1 n°1 pp.81-95.
- Pasquino, G. (2011). *Nuevo curso de Ciencia Política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- PNUD (2004). *El Poder: ¿para qué y para quién?*. Santiago: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Rodríguez, G. Gil, J. García, E. (1996). “Proceso y Fases de la Investigación Cualitativa”. En: Rodríguez, G. Gil, J. García, E. *Metodología de la Investigación Cualitativa*. (pp.62-77). España: Aljibe
- Ruiz Olabuénaga, J.I. (1996). *Metodología de Investigación Cualitativa*. España: Universidad de Deusto.
- Sandoval, J. Hatibovic, F. (2010). Socialización Política y Juventud: El caso de las trayectorias ciudadanas de los estudiantes universitarios de la región de Valparaíso. *Revista Última Década*. N°32, pp.11-36.
- Sampieri, et al. (2001). *Metodología de la Investigación*. México: Mc Graw Hill.
- Sawicki, F. (2011). Para una Sociología de los entornos y redes partidistas. *Revista de Sociología*. N°25, pp-37-53.
- Soto, A. (2001). La Irrupción de la UDI en las Poblaciones 1983-1987. En meeting of the Latin American Studies Association (LASA), Washington DC.

- Taylor & Bodgan (1986). “El trabajo con los datos: Análisis de los datos en la investigación cualitativa”. En: Taylor & Bodgan. *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación*. (pp.152-176). Paidós.
- Toro, S. (2008). De lo épico a lo cotidiano: Jóvenes y generaciones políticas en Chile. *Revista de Ciencia Política*. Vol. 28. N°2. pp.143-160.
- Valles, M. (1999). *Técnicas Cualitativas de Investigación Social*. Madrid: Síntesis Sociología.

Anexos

Anexo n°2: Guión Entrevista a Organizadores del programa Vívelo

DATOS DE CONTROL

Nombre:

Sexo:

Edad:

Profesión u Ocupación padres:

Ingreso promedio familiar: __200.000 a 500.00

__500.000 a 1.000.000

__1.000.000 a 2.000.000

__2.000.000 o más

Ocupación:

Religión (especificar si es la misma de los padres):

Curso / Semestre / Ocupación:

Colegio donde estudió:

Universidad donde estudió:

Militancia JUDI:

Cargo:

Fecha y lugar de la entrevista:

Duración entrevista:

GUIÓN ENTREVISTA

¿Puedes describir, en general, qué te atrajo de la política?

Ideológicamente, ¿Cómo te defines? (derecha, liberal, neoliberal, conservador, nacionalista)

¿Siempre –desde que tienes conciencia política- te has identificado con esa expresión? (si responde no, preguntar por qué cambió)

¿Cómo te vinculas con la UDI y no con otro partido?

¿Hubo algún hito de la historia o situación social del país que te haya marcado a ti o a tu familia sobre tu posición política actual?

¿Puedes contarme qué persona/s han sido más influyentes en tu forma de pensar sobre la política?

¿Tu familia participa o participaba en algún tipo de agrupación social, religiosa, política? ¿y tú?

¿Con tus amigos, compañeros de colegio/universidad tenían conversaciones sobre política?

¿Decides ser militante formal de la JUDI antes o después de tu participación en “Vívelo”?

¿Cómo llegas a organizar el “Vívelo”?

¿Qué rol cumple el programa “Vívelo”?

¿Te proyectas dentro de la juventud y el partido?

Para finalizar, en términos personales, ¿Cómo es tu vida cotidiana luego dedicándote a la vida política?

Cuadro N°4: Matriz de operacionalización y codificación con ejemplos

Objetivos	Categorías	Propiedades	Códigos	Ejemplos
Identificar las motivaciones e intereses de los jóvenes que participaron en el programa de formación política Vívelo, en la Región Metropolitana.	Motivaciones e Intereses frente a la participación política	Familiares	Rol familia Parentesco Grupo primario	“Uno siempre tiene que tener una posición ante algo, y, y, y en ese sentido, eh, quise ver cuál era mi posición., mi posición política, y religiosa y con respecto a la política, empecé a leer, eh... siempre tuve eso sí, mi familia siempre fue de derecha, eh, mi papá era pinochetista, porque estaba en el ejército, cosa que yo no comparto, no soy pinochetista, eh... y mi mamá era más cercana a la UDI” (Hombre, 20 años, coordinador).
		Religiosas	Schoenstatt Opus dei Legionarios Moral / Valores	“Por parte de mi mamá, que es con la que yo, son los lazos que más me criaron, me criaron ellos, son católicos, católicos, católicos, y fueron Opus Dei en su momento y Schoenstattiana... y ellas son, gente que vivían en la iglesia” (Mujer, 23 años, simpatizante)
		Vocación Social	Servicio Público Voluntariado Ayuda Social Asistencialismo Percepción política	“Desde chica siempre me gustó lo social, siempre estaba a cargo de las campañas para recolectar frazadas, estuve en la pastoral de mi colegio... em... desde chica y como... mis papas siempre inculcándome, siempre íbamos a dejar café al Mapocho... desde chica... desde chica siempre me gusto ayudar” (Mujer, 20 años, simpatizante a militante).
		Contexto Social	Campañas políticas Movimiento estudiantil 2006 Terremoto 2010	“Yo llegué pal’ terremoto, llegué pal el terremoto qué se yo, seguí participando, me quedé a trabajos de invierno... y en trabajos de inviernos se dieron cuenta que seguía motivado con el tema y... Andrés me invito pal Vívelo, él estaba organizando el vívelo el 2010” (Hombre, 25 años, simpatizante a militante)
Identificar la composición sociocultural de los jóvenes que participaron en la actividad “Vívelo”, en la Región Metropolitana.	Composición Social	Capital Social	Redes Sociales Contactos Círculos	“En el fondo te empiezas a dar cuenta que tu grupo de amigos que en el fondo es prácticamente casi todo pertenecen a la juventud así que eso te hace, te hace venir con más ganas a participar de la UDI y siempre con; el interés de ayudar a los demás” (Hombre, 25 años, simpatizante a militante)
		Capital Cultural	Educación padres Educación jóvenes Escuelas	“Después del colegio entré a la Escuela Militar, un año, entonces como que, ese año en la escuela me creó un tema como de patriotismo en realidad, y ahí sentí que me tenía que meter en la UDI” (Mujer, 22 años, coordinadora).
		Status Económico	Posición Origen	“Claro uno dice, típico en la u, claro tu soy de derecha porque tienes plata, o eres cuico que se yo, pero como gente, como de una población podía ser de derecha y ser la UDI, eso me llama mucho la atención” (Hombre, 20 años, simpatizante).

		Capital Político	Experiencia previa Bienes políticos Inversiones y Usos Tradicción Política	“El mismo hecho de haber hecho el Vívelo te abre como más las puertas en la Juventud, porque ya has experimentado hartas cosas porque ya conoces a los que son el presidente de la Juventud ya te conoce, entonces siempre te consideran” (Mujer, 19 años, militante).
Describir el programa de formación “Vívelo” como hito de reclutamiento al compromiso político de los jóvenes participantes, en la Región Metropolitana.	Compromiso Político	Partido	Vinculo estructura partidaria Vinculo cargos elección popular Estrategia de inserción Social Carrera Interna	“Gonzalo Uriarte se me pide la misión de crear una juventud, que ayudara digamos en todo este proceso de las elecciones y parlamentarias y presidenciales; en realidad que se armara una juventud que no se había armado hace diez años en la comuna” (Hombre 25 años, simpatizante a militante)
		Estrategia de Reclutamiento	Trabajos Voluntarios Trabajo territorial Dirigentes Sociales Contacto pobreza Formación	“Es una instancia de formación importantísima y que marca un antes y un después en, en la vida de, de un voluntario y que también Pablo siempre lo dice que nadie puede hacer carrera en la UDI si es que no ha hecho el Vívelo” (Mujer, 22 años, coordinadora).
		Militantes	Consagración compromiso Conversión Cargos Dirigencia Nacional Proyecto de vida Beneficio personal	“El ser militante te da la posibilidad de quizá representar esta idea en algún cargo de elección popular digamos o en lo que considere necesario el partido en el que tu participas eh, ehh, de ser un aporte, te fijas, entonces se me ofrece la oportunidad de ser militante y yo le digo que sí porque me siento total y absolutamente representado con las ideas que defiende la UDI y claramente está gatillado por el Vívelo” (Hombre, 25 años, simpatizante a militante).
		Simpatizantes	Voluntarismo Tecnocracia Libertad de acción Libertad de pensamiento Rechazo a la política tradicional Obstáculos a la participación	“Jamás me han dicho tienes que firmar la militancia, jamás nadie me ha puesto una soga al cuello o me lo han planteado, Pillado (Presidente) me lo tira de talla de repente.” (Mujer, 23 años, simpatizante)

